



años
de libros
y milagros

20 años de libros y milagros / Carmina Nahuatlato, Sayri Karp, coordinadoras ; textos Ricardo Villanueva Lomelí... [et al.] ; ilustraciones Francisco Oldemar González Gómez... [et al.]. -- 1a ed. -- Guadalajara, Jalisco: Editorial Universidad de Guadalajara, 2022.

ISBN 978-607-571-696-1

1. Publicaciones universitarias 2. Libros-Industria y comercio 3. Editorial Universidad de Guadalajara I. Nahuatlato, Carmina, coordinadora II. Karp, Sayri, coordinaodra III. Villanueva Lomelí, Ricardo, autor IV. González Gómez, Francisco Oldemar, ilustrador

070.594 .V42 CDD22

Z1033 .V42 LC

KNTP1 Thema



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltase <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Catálogos y ligas de interés

editorial.udg.mx

ulibros.com

medioambiente.ulibros.com

enlazadas.eulac.org/por-el-medio-ambiente/programa

derechoshumanos.ulibros.com

enlazadas.eulac.org/por-los-derechos-humanos/programa-derechos-humanos

violenciasdegenero.enlazadas.eulac.org

enlazadas.eulac.org/contra-las-violencias-de-genero/programa

eulac.org

catalat.org

altexto.mx



años
de libros
y milagros



EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA



Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Luis Gustavo Padilla Montes
**Rectoría del Centro Universitario de Ciencias
Económico Administrativas**

Missael Robles Robles
**Coordinación de Entidades Productivas para
la Generación de Recursos Complementarios**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

D.R. © 2022, Universidad de Guadalajara



José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

ISBN 978-607-571-696-1

Noviembre de 2022

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Todos los derechos de autor y conexos de este libro, así como de cualquiera de sus contenidos, se encuentran reservados y pertenecen a la Universidad de Guadalajara. Por lo que se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, sea en el pasado, en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y texto y, en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitando a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y/o en alguna de sus partes. Cualquier acto de los aquí descritos o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar alguna de esas conductas sin autorización puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas.

Primera edición, 2022

Coordinación del proyecto
Sayri Karp Mitastein
Carmina Nahuatlato Frías

Coordinación editorial
Iliana Ávalos González

Jefatura de diseño
Paola Vázquez Murillo

Cuidado editorial
Sofía Rodríguez Benítez
Iliana Ávalos González
Martín Eduardo Martínez Granados

Diseño de portada
Jordan Montes

Diseño de interiores
Paola Vázquez Murillo

Textos

© Ricardo Villanueva Lomelí, Raúl Padilla López, Missael Robles Robles, Marisol Schulz Manaut, Fernando Miguel Leal Carretero, Adrián Acosta Silva, Esteban Giraldo González, Juan Miguel Nepote González, Olaf Kaltmeier, Lourdes Celina Vázquez Parada, Wolfgang Georg Paul Vogt, Elba Aurora Castro Rosales, Francisco Javier Reyes Ruiz, Carmen Margarita Hernández Ortiz, Édgar Alejandro García Valencia, Adriana Beatriz Delgado Escrucería, María Alicia Peredo Merlo, Hilda Villanueva Lomelí, Luis Rico Chávez, Ricardo Aguilar Ayala, Sofía Rodríguez Benítez, Elvia Rosa Velasco Covarrubias, Lilia Herlinda Mendoza Roaf, Sandra Vanesa Robles Aguilar, José Luis Iturrioz Leza, Álvaro Arturo Fernández Reyes, José Alfredo Sánchez Gutiérrez, Enrique Blanc Rojas, Ricardo Sigala Gómez, Gabriela Vaca Medina, Eduardo Santana Castellón, Carlos Correa Ceseña, Ernesto Villarruel Alvarado, Cecilia Kühne Peimbert, Regina Olivares Alberti, Verónica Monsiváis Orozco, Uzyel Karp Mitastein, Paola Enedina Vázquez Murillo, Jordan Evair Montes Lamas, Maritzel Alejandra Aguayo Robles, Cecilia Alejandra Lomas Ramírez, Oscar Jesús Herrera Saldaña, Carmina Nahuatlato Frías, Iliana Ávalos González, Verónica Mendoza Urista, Martha Esparza Ramírez, Ivana Julieta Mihal, Juan Felipe Córdoba Restrepo, Sayri Karp Mitastein

Ilustraciones

© Francisco Oldemar González Gómez (Oldemar), José Luis García Valadez (Josel), María Alejandra Sánchez Magaña (María Magaña), Susana Josefina Lozano Ascencio (Susinventos), Gibrán Julián Colín (Gibrán Julián), Jorge Javier Salazar Zepeda (Jors), Sergio Axel Medellín Machain (Axel), Roberto Pulido González (Roberto Pulido), Fernanda Hernández Orozco (Fer H. Orozco), Salvador Del Toro Valero (Chavo del Toro), José Antonio Baz Nungaray (Jabaz)

ÍNDICE

Para celebrar nuestra editorial universitaria	11
Ricardo Villanueva Lomelí	
Por un nuevo panorama editorial universitario	15
Raúl Padilla López	
La editorial: un logro sustantivo	17
Missael Robles Robles	
Veinte años de libros e historias	19
Marisol Schulz	
La fuente de luz	25
Fernando Leal Carretero	
El poder de los libros	29
Adrián Acosta Silva	
Una editorial integral	34
Esteban Giraldo	
Elogio a los otros libros	38
Juan Nepote	
El poder del libro para afrontar las crisis	44
Olaf Kaltmeier	
La región se inserta en lo global	50
Celina Vázquez y Wolfgang Vogt	

Las lecturas crean posibilidades emancipadoras	56
Elba Castro y Javier Reyes	
El afán por hacer llegar las ideas	60
Margarita Hernández Ortiz	
Ventajas y desventajas de una diversidad	64
Édgar García Valencia	
Las miradas múltiples	68
Adriana Delgado Escruería	
Leer y escribir: universo en movimiento	74
María Alicia Peredo Merlo	
El marco legal de la edición universitaria	79
Hilda Villanueva Lomelí	
Los libros en el tejido de la educación	83
Luis Rico Chávez	
El libro como apoyo educativo	87
Ricardo Aguilar	
Libros de texto: un re-cuento	90
Sofía Rodríguez Benítez	
De cómo nacieron los filitos	95
Elvia Velasco	
Letras, libros y travesías	98
Lilia Mendoza Roaf	
Voces en la cabeza	102
Vanesa Robles	

Literaturas en Lenguas Originarias de América José Luis Iturrioz	106
La experiencia de leer cine Álvaro A. Fernández	110
Uno es lo que lee sobre aquello que escucha Alfredo Sánchez Gutiérrez	114
Una media vuelta entre la música y la escritura Enrique Blanc	119
El Premio Arreola: una alianza literaria Ricardo Sigala	124
Comprender la ciudad y conservar la naturaleza Juan Nepote, Gabriela Vaca y Eduardo Santana	128
Leer el patrimonio universitario Carlos Correa	134
La guardiana de milagros Ernesto Villarruel Alvarado	136
Breve historia de las letras y su trama Cecilia Kühne	141
Veinte años no son sólo tiempo Regina Olivares	144
El concepto y la imagen de la Editorial Verónica Monsiváis y Uzyel Karp	147
La complejidad de la simpleza Paola Murillo, Iordan Montes, Maritzel Aguayo, Cecilia Lomas y Oscar Saldaña	150

Libros a dos manos, cuatro manos, muchas manos	153
Carmina Nahuatlato Frías	
Editar desde el interior	158
Iliana Ávalos	
Colaborando con la edición universitaria	161
Verónica Mendoza	
El libro académico universitario, noble de origen	166
Martha Esparza Ramírez	
Contemporánea de la edición universitaria	172
Ivana Mihal	
El valor del trabajo conjunto	178
Juan Felipe Córdoba-Restrepo	
La Editorial de la Universidad de Guadalajara y su vinculación nacional e internacional	184
Sayri Karp	
Autores	203

“

Los libros no
cambian al
mundo. Lo que
hacen es pensar
la complejidad del
‘mundo no escrito’.

Adrián Acosta Silva



PARA CELEBRAR NUESTRA *editorial universitaria*

.....
RICARDO VILLANUEVA LOMELÍ

Rector General

Las editoriales, conjuntamente con los medios de comunicación institucionales, constituyen el basamento para que la universidad cumpla cabalmente con la función sustantiva de extensión y difusión del conocimiento que resulta del trabajo intelectual de sus docentes e investigadores.

La edición universitaria permite tender puentes comunicativos entre la academia y la ciudadanía, que enriquecen el conocimiento socialmente compartido y responden a las necesidades informativas y formativas de amplios sectores de la población.

Para cumplir con su misión, ser más competitiva y solventar con éxito los desafíos de la era digital, la Editorial de la Universidad de Guadalajara ha transformado su modo tradicional de operación mediante la inclusión de innovaciones, tecnología de punta, nuevos modelos de gestión y alianzas estratégicas con otras editoriales.

En las recientes dos décadas, la Editorial ha profesionalizado sus recursos humanos e incorporado estilos de gestión con planes de negocio más audaces, sin menoscabo de su misión esencial de difundir el conocimiento, el arte y la cultura, para hacer frente a un entorno más competitivo y dinámico.

Gracias al trabajo colaborativo con otras instancias de nuestra casa de estudios y a las coediciones con instituciones educativas de México y el mundo que apuestan por los contenidos académicos, literarios y de divulgación, la Editorial de la Universidad de Guadalajara ha conformado un catálogo con más de seiscien-

tos títulos actuales, pertinentes, de gran calidad y con autores de prestigio, en plena sintonía con las funciones sustantivas de la Universidad.

Otras distinciones de la Editorial son su colección de libros de texto para el Bachillerato General por Competencias, líder en el mercado del Sistema de Educación Media Superior universitario en nuestro país, así como por ser la editora oficial de los premios literarios otorgados en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Acorde con la exigencia de nuestro presente, la Editorial cuenta con un robusto ecosistema digital, que visibiliza su producción y la pone al alcance de todos los lectores a través de más de setecientos puntos de venta alrededor del mundo. Además, ha consolidado su presencia en nuestro país con su participación en la Red Altexto —que reúne a las principales editoriales de instituciones mexicanas de educación superior—, y en Latinoamérica como integrante de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe, EULAC.

Estos logros han sido posibles gracias a la dedicación y a la generosa colaboración de escritores, editores, docentes, investigadores, creadores y profesionales del libro quienes en la presente obra aportan sus respectivos testimonios, anécdotas y reflexiones respecto de las vicisitudes, trascendencia y significado de la escritura, edición y distribución de libros en la actualidad.

Se abordan, asimismo, en este volumen, los retos, alternativas y oportunidades de la edición universitaria y académica en la era digital, así como la necesidad e importancia de la publicación de libros universitarios, su potencial para fomentar el pensamiento crítico y generar nuevos lectores, su valor agregado frente a las publicaciones no académicas, su rol como divulgadores del conocimiento y el trabajo creativo que a partir de ellos se genera, además de la relevancia de sus lectores reales y potenciales.

Por todo ello, es satisfactorio poner a disposición del público universitario y de los lectores en general esta obra polifónica, en la que los propios colaboradores de la Editorial de la Universidad de Guadalajara y hacedores de libros en general comparten sus puntos

de vista respecto de la labor esencial que desempeñan en cada uno de los eslabones que conforman la cadena del libro universitario.

Es muy significativo que la publicación de este nuevo título dentro del proyecto editorial de la institución ocurra en el contexto de la celebración de la ciudad de Guadalajara como Capital Mundial del Libro 2022-2023, como forma de promover el libro y la lectura y de impulsar la industria editorial en nuestra ciudad y universidad.

Felicito a todas y todos quienes, de una u otra forma, han colaborado para hacer que los primeros veinte años de este proyecto editorial universitario sean fructíferos, en especial a todo el equipo de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, encabezado por su directora Sayri Karp Mitastein, por afrontar con claridad de miras el desafío que representa la dirección de una empresa universitaria tan importante en plena era digital.

“

Los libros son
como un espíritu,
grande, inmenso,
poderoso más allá
de lo imaginable,
el condensado de
miles de mentes
humanas.

Fernando Leal Carretero

POR UN NUEVO PANORAMA *editorial universitario*

.....

RAÚL PADILLA LÓPEZ

Presidente de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara

Uno de los grandes propósitos de la universidad pública como núcleo de conocimiento es proveer las herramientas indispensables para el análisis y el desarrollo de la razón y para propiciar el discernimiento. Desde una perspectiva objetual, el libro materializa las premisas que dan sentido a estas consignas y se concreta como un verdadero contenedor de saberes.

Este es el principal motivo por el que hace dos décadas surgió la Editorial de la Universidad de Guadalajara, una iniciativa que ha contribuido sustancialmente a la creación y difusión de contenidos, ampliando considerablemente su espectro y consolidándose como una de las casas editoras universitarias más importantes de nuestro país.

Desde su conformación, la Editorial ha realizado una importante labor al poner al alcance de una gran diversidad de usuarios contenidos innovadores y pertinentes dentro del ámbito académico y científico, así como promoviendo e impulsando el trabajo creativo de autores jaliscienses.

El compromiso de la Editorial se ha evidenciado a través de la calidad de sus publicaciones y de la responsabilidad que ha asumido en el sentido de posicionarse como una plataforma que impulsa el desarrollo del pensamiento crítico, la creación, el diálogo y el desarrollo cultural.

Como resultado de la incansable labor realizada durante estos veinte años, la Editorial ha sido acreedora de importantes distinciones, como el Mérito Editorial Universitario 2018, otorgado por la Feria Universitaria del Libro de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, así como de numerosos premios a

la excelencia editorial, otorgados por diversas instancias nacionales e internacionales. Por su parte su directora, Sayri Karp Mitastein, recibió el reconocimiento al Editor Universitario “Rubén Bonifaz Nuño” en 2018, otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México en el marco de la Feria Internacional del Libro de las Universitarias y los Universitarios (Filuni).

El camino recorrido desde su conformación ha respondido al vertiginoso universo de la creación y comercialización editorial, logrando construir un vasto catálogo de más de seiscientos títulos vivos que integran contenidos de muy diversas índoles, desde publicaciones puramente académicas, correlativas al modelo educativo y las funciones primordiales de la Universidad de Guadalajara, hasta obras de divulgación y de creación literaria.

Históricamente, la vocación de la Editorial de la Universidad de Guadalajara ha estado estrechamente ligada al quehacer de la Feria Internacional del Libro, hecho que ha dado como resultado la publicación de contenidos esenciales para el encuentro literario más importante en habla hispana a nivel mundial, abriendo cada vez más espacios para la promoción y difusión del libro y las letras hispanas en el mundo.

En consonancia con el devenir del mundo contemporáneo y el auge de las tecnologías digitales, la renovación en los procesos sustanciales de la Editorial ha tenido un papel de gran importancia en función de poder vislumbrar un mejor panorama editorial en México, al adaptarse de manera efectiva y oportuna al mapa digital actual, ampliando su presencia en todo el mundo a través de más de setecientos puntos de venta.

Cumplir veinte años ha sido una tarea exhaustiva y llena de grandes retos, pero lo cierto es que estas dos décadas de actividades han rendido grandes frutos y un mérito significativo en torno a las aportaciones a la oferta editorial y a la pluralización del mercado del libro desde un contexto universitario. Este vigésimo aniversario es la ocasión ideal para celebrar la experiencia y pertinencia de un proyecto que sigue creciendo y transformándose gracias a la participación y colaboración de profesionales, académicos y aliados que seguimos aventurándonos a crear un futuro más prometedor en términos de edición en nuestro país.

LA EDITORIAL: *un logro sustantivo*

MISSAEL ROBLES ROBLES

Coordinador de Entidades Productivas
para la Generación de Recursos Complementarios

Los primeros veinte años de la Editorial de la Universidad de Guadalajara podrían definirse desde lo empresarial como dos décadas de logros sustantivos. En este tiempo, la Editorial ha podido consolidar un ecosistema de relaciones con diversos actores del mundo del libro, siempre hermanada a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, a sus metas y a la apuesta por el desarrollo de la industria editorial, junto con la participación de la Librería Carlos Fuentes, a fin de incidir en la profesionalización de la edición universitaria y de hacer llegar el conocimiento a grandes sectores sociales. Pero, sobre todo, la Editorial de la Universidad de Guadalajara ha podido generar y mantener un sentido de inclusión e identidad respecto de su público; tener un proyecto institucional con una importante cantidad de publicaciones diversas, desde obras académicas y de investigación hasta aquellas de divulgación de la ciencia y la cultura.

Durante estos años, las administraciones en turno han podido vislumbrar en la Editorial un escaparate para generar recursos propios y dar a conocer publicaciones de alto nivel para la institución. Tanto las obras individuales como las colecciones completas han sido posibles gracias a una estructura comercial que también ha propiciado la exposición a nivel nacional e internacional del trabajo editorial que se realiza en nuestra casa de estudios. Por todo esto, nuestro nombre y peso institucional y comercial se ha insertado favorablemente en América Latina, hemos logrado visibilidad y presencia y se ha consolidado un mecanismo eficaz de distribución de los materiales que conforman nuestro catálogo, que cumple con las premisas de pertinencia académica y de

valor económico para la comunidad universitaria, lo que en términos comerciales implica un importante beneficio para nuestra institución.

Por supuesto, la calidad académica de las obras es fundamental, pero es importante que, además de eso, la comunidad esté enterada de que la Editorial forma parte de ese gran domo de entidades que es la Red Universitaria, y que gracias a esta adscripción es posible garantizar precios adecuados con la más alta calidad, y valores de mercado óptimos para todos quienes somos usuarios y lectores de sus publicaciones. Es necesario destacar también la importancia de la generación de alianzas estratégicas con diversos actores y dependencias de nuestra institución, con otras universidades, así como con distintos representantes del mundo editorial para procesos de generación de contenidos, coedición, promoción, distribución y venta, lo que aporta enormemente a la evolución y constante actualización dentro del sector educativo y del ámbito académico.

Con este panorama, que se ha ido construyendo paulatinamente, y no sin dificultades, pero con la voluntad y dedicación de un gran equipo, no me queda más que reconocer el trabajo de todos ellos a lo largo de estos veinte años, pues gracias a su empeño podemos decir que el panorama editorial universitario en nuestro país está vivo y en crecimiento.

VEINTE AÑOS *de libros e historias*

.....

MARISOL SCHULZ

Directora General de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara

La Editorial de la Universidad de Guadalajara cumple veinte años y es motivo de fiesta, no solo para todas y cada una de las personas que formamos parte de esta gran comunidad, sino también para las instituciones y los organismos con los que se vincula la máxima casa de estudios de Jalisco y, por supuesto, para los lectores. En estas dos décadas, con un catálogo diverso que abarca prácticamente todas las áreas del conocimiento y las artes, el equipo dirigido por Sayri Karp ha logrado consolidar este sello como un referente de la edición universitaria en América Latina y como un agente esencial para la profesionalización de quienes se dedican al bello oficio de publicar libros.

Para la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, cuyo Comité Organizador me honra dirigir desde hace nueve años, la colaboración con la Editorial ha sido importantísima. Además del acompañamiento que da a algunos de los galardones que se entregan en la FIL, con la publicación de materiales alusivos al Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances o el Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco, por mencionar algunos, la Editorial ha realizado aportes importantes a la profesionalización de los actores de la cadena del libro que acuden a la Feria, en espacios como el Foro Internacional de Edición Universitaria y Académica, que coorganizamos con la Librería Carlos Fuentes.

Gracias a esta relación, en 2021 la Editorial de la Universidad de Guadalajara publicó el libro *Cien voces de Iberoamérica. 35 años de la FIL Guadalajara*, con fotografías de Maj Lindström y textos y entrevistas de Vanesa Robles, para acompañar el aniversario

de nuestra Feria en la mirada de muchas de las grandes figuras de la literatura que nos han visitado en los años recientes. Este hermoso libro, por si fuera poco, fue el regalo que, mediante una versión electrónica gratuita, hizo la Universidad de Guadalajara a los lectores de habla hispana con motivo del nombramiento como Capital Mundial del Libro 2022-2023 que la Unesco concedió a nuestra ciudad.

Mediante los libros que publica, una Universidad se relaciona con su comunidad inmediata —estudiantes, profesores, investigadores, etcétera—, con los lectores interesados en los temas de actualidad y con la realidad de su tiempo. Se vincula, además, con el diálogo internacional que es natural a una casa de estudios como la nuestra. Esto se ha logrado con veinte años de trabajo incansable de la Editorial y gracias a su preocupación por que sus libros puedan conseguirse en más de setecientos puntos de venta en todo el mundo, lo que garantiza que las voces que provienen de nuestra comunidad universitaria se lean y resuenen más allá de nuestras fronteras.

Nuestro sello editorial es un caso de éxito y un orgullo universitario. Su creación es parte del compromiso de nuestra casa de estudios con el poder transformador del libro y la lectura, con proyectos tan importantes como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la Biblioteca Pública del Estado Juan José Arreola —parte de un rico y diverso Sistema Universitario de Bibliotecas— o la Librería Carlos Fuentes, además del impulso que, desde sus aulas, se da para que cada vez más jóvenes se involucren con la literatura, la ciencia, el arte y el conocimiento en general.

Una universidad tan importante como la nuestra, con un compromiso innegable con la educación, la divulgación de la ciencia, la difusión de la cultura y las artes y el cuidado del medio ambiente, requiere una editorial a la altura, y Sayri Karp Mitastein y su equipo han logrado con creces cumplir con esta misión. Quienes nos hemos dedicado al mundo de la edición sabemos que una tarea así es titánica, pero las personas que han acompañado el crecimiento de este proyecto han conseguido dotar de frescura y vitalidad al prestigio editorial de esta institución. Por

todo esto, le deseo a la Editorial de la Universidad de Guadalajara interminables éxitos y muchos años de tinta, papel y libros electrónicos, en espera de todas las páginas e historias que están aún por contarse.

¡Enhorabuena!





“

Las editoriales
universitarias
son una de las
apuestas más
contundentes
en favor de la
bibliodiversidad.

Juan Nepote

LA FUENTE *de luz*

.....

FERNANDO LEAL CARRETERO

Las personas tienen solamente dos fuentes de conocimiento del mundo, solo dos maneras en que pueden abrirse al mundo o el mundo abrirse a ellas: la experiencia personal y los libros. Ninguna de esas dos fuentes es completamente pura y límpida; ambas pueden confundir e inducir a engaño, cada una a su manera, pero ambas también son fuentes inagotables de luz, regocijo y provecho.

Si descontamos aquellas pocas y afortunadas o desafortunadas personas que han visto, hecho y padecido mucho, logrando con ello una riquísima experiencia personal, que han conocido muchísima gente y parajes, enfrentado de cerca y en directo circunstancias y peligros que los demás ignoramos, o hecho grandes descubrimientos —estoy pensando en personas como Gengis Khan o Winston Churchill, Edmund Hillary o Jacques Cousteau, Allan Pinkerton o Lao Tse, Pablo de Tarso o Thomas Edward Lawrence—, la verdad de las cosas es que la inmensa mayoría de los seres humanos tenemos una experiencia muy corta y limitada, conocemos a muy pocas personas y hemos estado en muy pocas situaciones. De allí viene la importancia de los libros. Es por ellos y solo por ellos que tenemos acceso a las experiencias individuales de innumerables otras personas, del presente y del pasado, e incluso puramente imaginarias. Porque los libros no nada más hablan de lo real.

Ninguna otra cosa que no sean los libros nos mostrará las ideas y los sentimientos de miles de seres humanos que nunca nos será dado conocer, ninguna otra nos colocará en predicamentos a los que nunca hubiéramos podido acceder en nuestras

cortas vidas ni nos hará pensar cosas que nunca hubiéramos podido pensar con nuestras pequeñas mentes. Y es que los libros son como un espíritu, grande, inmenso, poderoso más allá de lo imaginable, el condensado de miles de mentes humanas. Si se ha dicho que las colmenas son como un organismo al que están subordinados los organismos individuales de las abejas que lo forman, no sería una exageración decir que los libros forman una especie de colmena espiritual, o al menos el mecanismo que hace posible que la colmena perviva y prospere.

En principio, sin embargo, los libros no están escritos al azar, para quien los tome y lea, sino que los autores tienen una idea de sus lectores. En algunos casos llevan incluso dedicatoria: van dirigidos a los pares, a los amigos o a uno en particular, a la pareja o a los hijos, a una comunidad de ideas, a los discípulos, a los que tienen interés en ciertas cosas, a los que han solicitado el libro; en fin, que los libros no son, al menos no de entrada y a primera vista, para todos ni para cualquiera. Aun así, la magia de los libros consiste precisamente en que, una vez lanzados al mar como la proverbial botella con su mensaje dentro, en principio cualquiera los puede tomar y verse atraído, llamado, concernido, seducido, impactado, incluso convertido y transformado o trastocado por ellos. Los libros crean a sus lectores, a veces para la sorpresa de su autor o la de los destinatarios originales. “Mira tú, quién iba a decir que este chico iba a leer ese libro y lo iba a leer de esa manera e iba a sacar eso de su lectura.” Así son las cosas.

Podemos ir más lejos y decir que muchos autores andan de hecho, implícita o explícitamente, buscando precisamente a ese lector desconocido, imaginado, cómplice; y hasta puede decirse que hay libros que están escritos principalmente para dar con ese lector nuevo, posible o hasta imposible, que va a hacer algo con lo que el libro dice, algo impensado y glorioso. Sí, los libros pueden crear lectores o transfigurarlos. Los ejemplos son legión.

Algunos de los lectores de un libro son, sin duda, otros autores, que escriben sus libros precisamente por haber leído otros, que hicieron necesario que uno se pusiera a escribir también, justo en un afán de responder al llamado de un libro o de varios. Decimos entonces que los libros son como puentes de

comunicación entre los autores, y parte de lo que los lectores hacen, o deberían hacer, si es que quieren entender los libros, es tratar de escuchar y comprender esa conversación de la humanidad que consiste en el diálogo de los autores, que consiste en escribir porque antes se leyó. Si no podemos entender un libro como lo que es, una respuesta a otros libros, tampoco vamos a entenderlo del todo. Los libros no existen solos, como islas perdidas en un océano de ruidos o silencios flácidos e insignificantes; islas entre las que no habría puentes ni buques que lleven de una a otra. Más bien los libros son como eslabones de una cadena que no acaba ni acabará mientras haya lectores que sepan leer lo que leen.

En este punto creo recordar algo que leí alguna vez en Borges, y si Borges no lo dijo, debió haberlo dicho. El contexto, si no me equivoco, era la pregunta —siempre incontestada, siempre incontestable— de qué es primero, el huevo o la gallina. Borges, si es que fue Borges, dice que algo similar pasa con los libros y sus autores. ¿Qué es primero, el libro o el autor? De la gallina nace el huevo y del huevo nace la gallina, por eso es que no podemos decir qué es primero. Pues bien: del autor nace el libro, qué duda cabe, pero del libro nace el autor, según lo que hemos estado constatando. Entonces, ¿qué es primero, el libro o el autor? Y en esa encrucijada nos damos cuenta (dice Borges o así lo recuerdo) —de repente y sobrecogidos— de que la conversación entre autores que habíamos imaginado es también, y exactamente por lo mismo, una conversación entre libros. ¡Qué cosa más curiosa! Visto así, los autores somos el instrumento mediante el cual los libros se comunican entre sí. Mire un poco el lector lo que le digo y verá que no miento ni exagero. La conversación de la humanidad es la conversación de los libros, entre los libros, para los libros. Pero nada de esto debe extrañarnos ni hay que verlo como una gracia. Es la pura verdad, y la razón de ello es lo que dijimos antes, cuando hablamos de la colmena y del gran espíritu que surge de la unión, mediante los libros, de los millones y millones de experiencias personales individuales que se funden y combinan en y por los libros. Quienquiera que haya mirado los libros de verdad, quienquiera

que se haya puesto a pensar en el milagro de los libros y el milagro de la creación y transfiguración de sus lectores, verá que cuando uno se acerca a los libros se da cuenta de que los libros somos nosotros mismos.

EL PODER *de los libros*

.....

ADRIÁN ACOSTA SILVA

Como académico, como autor y como lector, siempre he apreciado el trabajo de las editoriales, y en este caso específico, el de la Editorial de la Universidad de Guadalajara. Soy afortunado porque la Editorial ha publicado en los últimos años libros en los que aparezco como autor, como coordinador o como coautor de proyectos que alcanzan su esplendor al imprimirse en páginas de papel bond. Algunos con tapa blanda, otros de tapa dura, con diseños de portada atractivos, elaborados bajo la vigilancia de un equipo de correctores atentos y profesionales.

Tengo la manía sociológica de siempre tratar de colocar las cosas en sus contextos. Para el caso, parece importante considerar que las editoriales universitarias en México son expresiones institucionales de una idea antigua: la publicación de libros como instrumentos de comunicación de saberes, conocimiento e información, que intentan rebasar las estrechas fronteras de las comunidades académicas. Por supuesto, el proceso editorial, la organización universitaria y formatos de expresión de esa idea han cambiado a lo largo del tiempo. Ya no se trata solo de los antiguos pergaminos elaborados por monjes escribanos en la Edad Media, ni de los libros editados en papel gracias a la tecnología inventada por Gutenberg. Hemos pasado de los libros artesanales cosidos a mano a los manufacturados de manera industrial. Hoy, las editoriales universitarias han sumado las nuevas tecnologías de impresión y circulación de textos a los libros de papel y de “libros de luz” (como llama Irene Vallejo a los libros digitales). Utilizan de manera rutinaria páginas web, plataformas y redes sociales para la promoción y distribución de libros por todo el

mundo. Están atentas a las nuevas tendencias digitales y participan o promueven redes públicas de cooperación con otras editoriales universitarias nacionales e internacionales, o se asocian con editoriales privadas para mejorar la visibilidad y circulación de sus publicaciones.

Hoy sobreviven las tradicionales librerías y bibliotecas junto a espacios virtuales que albergan los cientos o miles de libros y revistas que cada año producen las comunidades académicas, literarias e intelectuales universitarias. Los formatos de diseño e impresión han cambiado de manera impresionante, pero los soportes de información que son los libros de papel mantienen su elástica capacidad para perdurar en el tiempo. Su resistencia expresa la prodigiosa resistencia de la “memoria vegetal” a la que se refirió alguna vez Umberto Eco.

La edición de libros es resultado de largos y por lo general lentos procesos de acumulación, creación y difusión del conocimiento científico, cultural y técnico. Y las universidades son instituciones que desde su origen europeo en el siglo XII, o desde la fundación de las primeras universidades latinoamericanas en el siglo XVI (la Universidad de Guadalajara desde finales del siglo XVIII), comenzaron a publicar esos resultados. Ahí se encuentra una de las fuentes más claras del poder institucional universitario: la legitimidad técnica, profesional y académica de sus publicaciones. Es un poder que significa específicamente el reconocimiento social de la autoridad intelectual de la universidad en los campos de la ciencia, las humanidades y la cultura.

Bajo esas premisas, los primeros veinte años de la moderna Editorial de la Universidad de Guadalajara representan no solo un motivo de festejo, sino también una oportunidad de reflexión. La pregunta obligada es: ¿una editorial universitaria por qué, para qué? No es una pregunta nueva, ni reciente, a la cual, por supuesto, se pueden ofrecer diferentes respuestas, que han suscitado diversos tipos de polémicas. Y una de ellas es la posibilidad de pensar de otro modo. Cuando un libro encuentra a un lector, se multiplican las posibilidades de que se vean las cosas con otra perspectiva, capaces de suscitar curiosidad intelectual, remover certezas que se perciben inamovibles, identificar dudas o impul-

sar intereses técnicos o profesionales por temas, autores o teorías sobre muy distintos asuntos.

Pero los libros no cambian al mundo. Lo que hacen es *pensar* la complejidad del “mundo no escrito”, como denominó Italo Calvino al mundo empírico. Y eso incluye atrevimientos intelectuales; ejercicios de erudición académica; difusión de información y conocimiento sobre distintos temas sociales, públicos o políticos, y la posibilidad de estimular conversaciones públicas y privadas sobre cuestiones más o menos comunes. Los libros son criaturas del mundo escrito, pretextos para discutir y debatir en una sala de seminarios, un aula universitaria, una cantina, un museo, un parque público, la alcoba de una pareja, el viejo sillón de algún solitario, o sobre el escritorio de una biblioteca pública. Que un libro universitario sea leído abre la posibilidad de dialogar con sus lectores, de recrear, una y otra vez, la imagen de la tribu contando historias frente al fuego.

Es más difícil precisar —o peor aún, medir— los impactos sociales, culturales o políticos de los libros universitarios. Quizá los más evidentes sean los que tienen que ver con usos específicos, entre los que destacan aquellas publicaciones que se consultan para fines de la formación técnica o profesional de estudiantes. Para muchos jóvenes, el contacto con los libros digitales o de papel puede fortalecer sus destrezas formativas o estimular su imaginación para pensar de otros modos, aunque para no pocos puedan también resultar irrelevantes, olvidables, prescindibles. Para las comunidades de profesores e investigadores, la lectura de libros relacionados con sus disciplinas se convierte en un hábito del oficio, aunque la lectura de otro tipo de publicaciones también pueda formar parte de sus afinidades electivas. Existe también el lado áspero de la hechura de libros, objetos de las métricas de la productividad que gobiernan el mundillo académico desde hace tiempo y que se resume en la frase clásica de “publicar o morir”.

En estas condiciones, el principal desafío de una editorial universitaria es mantener la calidad de las publicaciones más que aumentar la cantidad de las mismas. Distinguirse de las ofertas comerciales que inundan y cada vez más monopolizan la producción, promoción y consumo de autores y temas. Libros que mantengan

viva esa flor exótica y delicada que es el prestigio editorial, que siempre va asociado a la búsqueda de consistencia, profundidad y originalidad intelectual, literaria, académica o científica de los contenidos de quienes publican desde la universidad sus exploraciones, sus hallazgos, o la organización de sus dudas. La premisa básica es siempre no confundir el medio (el libro) con el fin (sus lectores).

Alguna vez Borges afirmó que antes había un proceso que consistía en pensar, crear, escribir y publicar. Ahora se empieza por el fin, por publicar. Ese proceso árido, azaroso y generalmente largo es el que imprime sentido de futuro a la labor de las editoriales universitarias, que constituyen el punto de salida de las labores académicas e intelectuales de una comunidad. A veinte años de su fundación como parte de la Red Universitaria en Jalisco de la Universidad de Guadalajara, me parece que la Editorial ha avanzado en esa dirección, con profesionalismo y compromiso, con buenos resultados y con nuevos desafíos. La multiplicación de sus colecciones y fondos editoriales, las relaciones con autores y lectores de los centros temáticos metropolitanos y regionales, así como con las escuelas preparatorias o el Sistema de Universidad Virtual, configuran su primer círculo de atención. Pero la influencia de las publicaciones universitarias se extiende mucho más allá. El conocimiento y la exploración de ese horizonte poblado por autores y lectores es uno de los desafíos permanentes de esta Editorial. La brújula de la exploración es la intuición, la curiosidad y el interés, pero el mapa es una hechura de la diversidad de autores y lectores interesados, reales e imaginarios, que pueden ver en la labor de la Editorial una oportunidad para el encuentro, ya sea en el estante de una librería, de una biblioteca, en algún sitio de la pantalla de una computadora, o en la imagen luminosa de un pequeño teléfono móvil.

Ese es el verdadero poder de los libros: la relación con sus lectores. No es un poder mágico, ni pretexto para endurecer el ego de autores y editores. Es la posibilidad de descubrir algunas claves para recorrer con cierta seguridad las fronteras siempre imprecisas entre la imaginación y el conocimiento.



UNA EDITORIAL *integral*

.....

ESTEBAN GIRALDO

Definir qué es una editorial universitaria —si uno es lo bastante ingenuo— resulta más o menos fácil. Es la estructura que se encarga de validar, producir, visibilizar y distribuir los libros producto de las necesidades de formación, investigación y extensión de una universidad. Dicho así, a algunas autoridades universitarias les parece bastante fácil tener una —o al menos querer tener una—. Piensan que basta algo de presupuesto y tres o cuatro entusiastas para, en un ejercicio la mayoría de las veces *amateur* al inicio, poder consolidar una oficina que, con cierto grado de verdad, se ajuste a la definición. Por eso es que, en nuestro contexto, desafortunadamente, cunden “editoriales universitarias” que no son más que minúsculos centros de publicación por oferta y exigencia de tal o cual poder universitario. Pequeñas unidades que con misérrimos recursos y a punta de buena voluntad logran editar lo que la institución exige. Esas son más *universitarias*, de su universidad, que propiamente *editoriales*. Son más particulares que universales, lo que, paradójicamente, hace que sus instituciones se alejen de su objetivo primigenio —justo por lo que se les han puesto el nombre que tienen—: el acceso a lo universal.

Digo lo anterior sin intención de menospreciar esos ejercicios. Todo lo contrario. Lo que me interesa es demostrar cómo una editorial universitaria no solo debe cumplir con las condiciones que la definición expone, sino que debe ser mucho más que eso. Debe ser en principio tan *editorial* como *universitaria*, trascender el interés propio del claustro al que pertenece, superar los límites de las obligaciones que impone el sistema de educación

superior o el de ciencia y tecnología del país que le tocó en suerte, inclusive debe transgredir las fronteras mismas de lo que para ella —dado su origen institucional— está establecido. En fin, debe generar una autonomía que la haga, al menos, tan *editorial* como *universitaria*. Esto, por supuesto, haría que en términos generales fuera más útil al fin último de la universidad.

Es claro que no me interesa elaborar una especie de deontología de la edición universitaria. Me interesa, sí, dar un ejemplo, uno solo, de qué es y cómo puede ser una *verdadera* editorial universitaria. Hablo de la Editorial de la Universidad de Guadalajara. ¿Quiere saber qué es una editorial universitaria? Vaya y mire.

Lo primero que salta a la vista al revisar el catálogo de la Editorial de la Universidad de Guadalajara es su diversidad. Hay libros de investigación, libros de divulgación, libros de texto, libros de literatura, libros de poesía, libros de arte. Hay libros de gran formato, de mediano formato, de pequeño formato. A una tinta, a dos, a cuatro, con tintas especiales, con todo tipo de acabados. Hay libros físicos y digitales. Libros venales y no comercializables. Entre los académicos hay de humanidades, ciencias sociales, ciencias aplicadas y ciencias básicas. Sobre temas locales y globales. Hay de los ultraespecializados hasta los infantiles. ¿De qué y cómo no hay libros en este catálogo?

Para los fanáticos del “paradigma curatorial”, semejante abigarramiento podría ser síntoma de un desvarío tan azaroso como insoportable. Con una mirada más detallada se puede constatar, no obstante, que esa diversidad está filtrada y enmarcada de manera consistente. La organización por colecciones, coherentes en términos temáticos, gráficos y de evaluación académica que se ha mantenido a lo largo de los años, permite ver cómo esa pluralidad puede estructurarse para que el lector no quede perdido y pueda acceder, sin dificultad, al contenido que le interesa. Para eso, claro, se requiere de sabiduría editorial y una amplitud de espíritu que no le teme a la experimentación, y menos a la equivocación, de la que nace la experiencia.

Otro hecho realmente excepcional consiste en que la Editorial de la Universidad de Guadalajara es una editorial autogestionada. Esto quiere decir que, más allá del respaldo financiero

inicial de la Universidad, la Editorial ha construido modelos de financiación que le permiten una autonomía a partir de la cual ha podido construir no solo la variedad a la que ya he aludido, sino asumir proyectos que serían inviables sin esa libertad. Lo más interesante es que tal autonomía se ha logrado sin transigir a las modas del mercado o a un ejercicio en el que el afán de lucro subordine la calidad de los contenidos. Es producto de una vinculación permanente y atenta con su contexto, concretamente con la elaboración de libros de texto para educación media en el estado de Jalisco. Para lograrlo ha construido un sistema de distribución, en asociación con la Librería Carlos Fuentes, con el que participa, con éxito, en las lógicas comerciales de la edición educativa, atendiendo a requerimientos propios de un ejercicio más empresarial que académico. Este hecho demuestra que una de las claves del éxito de una editorial universitaria radica, justamente, en proyectarse más allá de su institución y de los confines a los que la ciencia la llama. En atender y cubrir las necesidades editoriales que están por fuera de las aulas y los laboratorios de su universidad.

Existe, además, un empeño por el que el mundo editorial universitario latinoamericano debe estar agradecido con la Editorial de la Universidad de Guadalajara. Gracias a su decidido liderazgo se han podido consolidar no solo la asociación de editoriales universitarias de México —Altexto— sino también la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe —EULAC—, que ha presidido con éxito desde hace años. Ambas son un referente para toda la región en lo que tiene que ver con la participación de los gremios editoriales universitarios en el concierto editorial y académico propio de cada país y en la región, en el reconocimiento y aprovechamiento de las ventajas que ofrece la unión para lograr mayor visibilidad, en el intercambio de buenas prácticas y en la investigación y generación de conocimiento asociado a nuestro quehacer. Muestra de ello son el manual y los catálogos continentales de venta de derechos, el portal *ulibros.com*, que incluye a más de 350 editoriales de diez países, los diversos eventos de *Enlazadas*, la organización de los foros de edición universitaria de la Feria Internacional del Libro

de Guadalajara, la publicación de los libros *De libros, conocimientos y otras adicciones* y *De libreros y librerías*, y la *Cartografía de la edición académica iberoamericana*. Ha sido gracias a esta generosidad y este liderazgo que se ha logrado la presencia permanente de la edición universitaria mexicana y latinoamericana en los eventos del libro más importantes del mundo. Todo lo anterior ha propiciado un reconocimiento internacional que hasta hace poco parecía no solo inmerecido sino impensable.

Podría extenderme en otras razones —la profesionalización del sector editorial que ha estimulado, la apertura de su catálogo a autores externos, el don de gentes de sus colaboradores— para seguir sustentando que la Editorial de la Universidad de Guadalajara es, sin duda, un ejemplo infalible para todo aquel que —ya sin ingenuidad— quiera saber qué es una editorial universitaria. Creo, no obstante, que las que he expresado son suficientes.

Los veinte años que ahora cumple la Editorial de la Universidad de Guadalajara parecen pocos, pero bastan para reconocer una madurez institucional y una notoriedad editorial que deberían ser emuladas por todas las editoriales universitarias —que quieran ser dignas de ese nombre—, y para ser tenida como referencia por las autoridades universitarias y todos los editores de nuestras latitudes. Y, claro, admirada por lectores de todo el mundo.

ELOGIO A los otros libros

.....

JUAN NEPOTE

Las editoriales universitarias son una de las apuestas más contundentes en favor de la bibliodiversidad, porque pueden convertirse en el páramo donde crezcan esos “otros libros” que regularmente no están disponibles en las pocas librerías que aún sobreviven.

Uno de los ejemplos más prodigiosos de ello tiene que ver con una inteligente y victoriosa traductora, lectora infatigable: Aurora Bernárdez, y con su esposo, un escritor llamado Julio Cortázar. Dos creadores argentinos que llevaban poco tiempo de haberse mudado a París para ejercer en la Unesco el complejo arte de la traducción, cuando en el mes de julio de 1953 recibieron una invitación inesperada: el narrador y profesor español Francisco Ayala, quien había emprendido un nuevo exilio en la ciudad de San Juan de Puerto Rico desde 1951, refugiándose al frente de la Editorial Universitaria (homónima de la tapatía y que, igual que la nuestra, después habría de cambiar de nombre), le proponía a Cortázar hacerse cargo de la traducción de todos los cuentos y ensayos del estadounidense Edgar Allan Poe. Y por semejante hazaña ofrecía unos dos mil quinientos dólares, lo que representaba una pequeña fortuna para Cortázar y Bernárdez. Casi automáticamente aceptaron el proyecto, incluso demasiado rápido: no calcularon que, si bien las editoriales universitarias pueden ser un oasis de la bibliodiversidad, presumen de defectos imperdonables: por tradición o reglamento, que es lo mismo, la Editorial Universitaria de Puerto Rico no daba anticipos. Como si durante el tiempo necesario para crear un libro se abriera mágicamente una *dimensión desconocida* dentro de la

cual los trabajadores de la palabra escrita estuvieran liberados de pagar su comida y los servicios necesarios para mantener un hogar, a diferencia de quienes —ay, de ellos— no están ocupados en la noble labor de pergeñar un libro; para luego esperar que les reciban la obra, otra vez esperar que inicien y finalicen los procesos de corrección, diseño e impresión del original, y nuevamente esperar que se solventen los engorrosos trámites administrativos universitarios para recibir el pago, que para entonces el escritor en cuestión ya adeuda... porque esa fue la solución de Cortázar y Bernárdez: pidieron dinero prestado a unos amigos de apellido Jonquières. Y felices, inspirados, con esa misma celeridad Aurora y Julio decidieron casarse el 22 de agosto de 1953, y emprender un largo viaje por Italia para seguir trabajando. Pasado más de un año, contaban con más de dos mil páginas, precisas traducciones de 75 cuentos y poco menos de 30 ensayos del máximo exponente estadounidense del género breve, enriquecidas con unos prólogos y un magnífico ensayo biográfico, todo lo cual remitieron a la Editorial Universitaria de Puerto Rico, en mayo de 1953, para conjurar los aletargados rituales que culminaron hasta 1956 con la publicación —en dos tomos y bajo el título de *Edgar Allan Poe. Obras en prosa*— de una de las obras literarias de mayor influencia entre los lectores de habla hispana, y que, sin duda, nunca hubiera existido sin el empeño de los responsables de una editorial universitaria. El propio Allan Poe era un devoto lector de esos *otros libros* que suelen quedar fuera de los cánones literarios, de las listas de libros recomendados, y que rara vez ocupan un lugar protagónico en las vitrinas donde se exhiben las novedades: los libros de divulgación científica; por ello su poliédrico poema “Eureka” contiene aquella anotación: “Con profundo respeto dedico esta obra a Alexander von Humboldt”, o en su “Soneto a la ciencia” la cuestiona: “¿Por qué devoras así el corazón del poeta, / buitres, cuyas alas son obtusas realidades?”. Sus relatos están habitados por incontables referencias tecnocientíficas: desde el mesmerismo, el ajedrez, la transformación de la materia o los autómatas, hasta nociones y conceptos de filosofía de la ciencia, hasta cosmología y diversas ingenierías. Esta cualidad de lector científico no era exclusiva del gran cuentista nacido en Boston.

También Julio Cortázar llegó a confesar su simpatía por el diario parisino *Le Monde* porque “publica una sección científica al alcance de los que no somos científicos”, miscelánea de la cual extrajo ideas que llevó a sus novelas y relatos.

Porque la comunicación de la ciencia ha estado estrechamente ligada a la historia de la lectura y el libro: por definición, la ciencia es conocimiento público, producto del desarrollo de las comunidades científicas. En la medida en que estas comunidades conocen los nuevos resultados de las investigaciones, estos son rechazados o aceptados, y eventualmente incorporados a la edificación de lo que llamamos ciencia. A excepción de casos extraordinarios, el conocimiento científico no se construye a partir de cero, sino que es una empresa colectiva, y para participar en su construcción es necesario informarse, leer. Esa es una tarea ineludible para las editoriales universitarias: difundir los resultados de las investigaciones que se producen en las aulas. Pero también —imperfectas, pero contundentes— las editoriales universitarias son el sitio ideal para esos *otros libros*, los de divulgación científica. Aquellos cuya sustancia nace de la ciencia, pero que han sido escritos con el afán de que cualquiera pueda leerlos. Libros que estimulan “la continuación de la ciencia por otros medios”, como aseguraba Isaac Asimov. Es decir, libros que combaten la apatía y el desdén hacia el conocimiento científico; que reivindican la capacidad de asombro, la curiosidad omnívora. Y mejoran la imagen pública de la ciencia al mostrarla como una actividad perfectible y sujeta a sus contextos y circunstancias, pero enormemente placentera y gozosa, evidenciando que las ideas científicas, además de comprensibles, también pueden emocionarnos.

Con algunas de estas ideas en mente, y con la intuición de que en la Editorial de la Universidad de Guadalajara encontraría algunas coincidencias (“Nuestra misión es impulsar la circulación del conocimiento”, enuncia un papel al ingreso de sus oficinas en la calle Bonifacio Andrada), yo toqué a la puerta de esta casa de libros hacia el año 2016, y lo que encontré fue la infinita complicidad de todo el talentoso equipo editorial, quienes se dejaron convencer de la necesidad de parir una colección de li-

bros de divulgación científica. En aquel momento aprovechamos una coyuntura propicia: desde un lustro antes, algunos colegas habíamos conseguido poner en marcha en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) una actividad que, pomposamente, titulamos Coloquio Internacional de Cultura Científica y que había despertado enorme interés entre la comunidad de divulgadores de la ciencia en lengua española; y la FIL de ese año tendría como invitado especial a América Latina. De manera que, con la generosa confabulación del inigualable Diego Golombek inventamos un libro, al que titulamos *Instrucciones para contagiar la ciencia*, en el que cupieran los testimonios de aquellas amistades que se dedican a la divulgación científica, a partir de esta invitación, anticipatoria de nuestro futuro pandémico:

Si hay qué nos une no es el amor, ni el espanto... sino el contagio. Todos nosotros hemos sido contagiados en algún momento de nuestras vidas y desde entonces no hemos podido parar de contar la ciencia en bares, museos, teatros, libros, diarios, paradas de autobús y fiestas de disfraces. No solo eso: como buen contagio, nos hemos convertido en vectores de esta infección maravillosa que, seamos poco humildes, está dando sus buenos frutos en Latinoamérica. Por eso nos pareció interesante darnos la oportunidad de contar algunas de nuestras historias contagiosas: anécdotas, experiencias, fracasos estrepitosos y éxitos insuperables.

La respuesta fue desbordante, y con las historias de colegas de una decena de países, surgió el primer libro de una nueva colección de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, a la que bautizamos Gabinete de curiosidades, con una sugerente calidad de diseño y producción. Algo poco frecuente en las obras de divulgación científica, a las que usualmente no se les mima editorialmente, a pesar de que estos libros son los culpables del nacimiento de grandísimos lectores. Con nuestro “Gabinete” declaramos que los libros universitarios deben estar al alcance de la mano para leerse, prestarse, rayarse, como sucede con los otros libros que no son estos otros libros, por eso sus cuidadas ilustraciones, la pasta dura, ese aparente “lujo”, en el mejor sentido del

término, que en este caso significa: libros para conservar y releer en distintos momentos de la vida.

La serie de “instrucciones” ha seguido su recorrido con otros dos títulos similares, pero esta vez amadrinados por la fantástica Claudia Aguirre: *Instrucciones para hacer de la ciencia un drama* (¡o una comedia!) e *Instrucciones para armar museos de ciencias*. Gabinete de curiosidades se ha enriquecido con la provocativa obra de Luis Javier Plata, *El curioso caso de la especie Sinnombre. Anécdotas taxonómicas de muy diversos géneros*, y aquí mismo hemos tratado de saldar una gran deuda que tenemos con nosotros mismos: rescatar la historia de nuestra imaginación científica, con la publicación de *Museo portátil del ingenio y del olvido*, primero, y este mismo año con el rescate literario de un personaje absolutamente imprescindible para nuestra historia colectiva: José María Arreola, quien fue precursor entre nosotros de la vulcanología, la antropología, la meteorología, la astronomía, y la divulgación científica; filólogo, inventor, ciclista, tamalero, impresor, platero, profesor, y que ha sido uno de los lectores más exquisitos que han habitado nuestro territorio; ahora podemos conversar con él gracias a nuestra Editorial, donde estamos convencidos de que, en la medida en que nuestros libros de ciencia dejen de ser compendios de-lo-que-hay-que-saber para transformarse en libros memorables, ayudaremos a que los lectores se acerquen a los libros de ciencia por el gusto de hacerlo. Hagamos libros que permitan compartir el momento de la narración, que puedan ser contados en vez de comentados o consultados. Libros para leer, aunque parezca una obviedad. Libros para conformar una biblioteca como aquella que anhelaba Georges Perec: “un conjunto de libros reunidos por un lector no profesional, para su placer y uso cotidianos, para comprender, para conocer, para reconocer la sorpresa y el encantamiento de las cosas más ordinarias, las de todos los días”.

“

Quiero pensar el libro como un hilo, como el de Ariadna, que resulta fundamental para salir con bien del intrincado laberinto de nuestro siglo.

Luis Rico

EL PODER DEL LIBRO *para afrontar las crisis*

.....
OLAF KALTMEIER

• **¿** Cómo producimos qué conocimientos? Esta cuestión forma parte del repertorio habitual de los estudios críticos latinoamericanos. En el Centro de Altos Estudios Latinoamericanos, CALAS, nosotros mismos hemos dado forma a este debate y lo hemos enriquecido con propuestas para una producción horizontal de conocimiento que contribuya así también a una descolonización de la geopolítica del saber. Más allá de las cuestiones metodológicas, éticas y políticas del proceso de investigación, la academia parece ser insensible a la pregunta —al menos igualmente importante— de la difusión del conocimiento. ¿Para qué público escribimos y qué géneros literarios-académicos utilizamos? ¿Cuáles son las formas adecuadas de publicación?

Con la neoliberalización tecnocrática de las universidades bajo la égida de la academia anglófona, estas cuestiones parecen haber quedado obsoletas. La publicación en una revista estadounidense altamente indexada y revisada por pares a doble ciego (*double blind peer review*) parece haberse convertido en la medida de todas las cosas. A partir de estas publicaciones se pueden elaborar clasificaciones, según las cuales el valor del capital simbólico de un investigador puede reducirse a un solo número. Pero esta forma de publicación tiene un carácter incestuoso: está escrita para un público especializado y anglófono que a la vez está encargado de la dictaminación y de la recepción de sus propios futuros artículos. El objetivo es atraer la atención de los colegas del ámbito académico, y las revistas asumen la función de guardianes (*gate-keeper*) del campo.

Pero, ¿es la restricción a un público especializado tan reducido la estrategia de publicación adecuada para un centro como el CALAS, que se ha propuesto abordar las crisis más acuciantes de nuestro tiempo? La pregunta es obviamente retórica y la respuesta es: ciertamente no. Incluso en la academia neoliberal-tecnocratizada, existe una creciente convicción de que centrarse en las revistas de alta indexación tiende a conducir al autoaislamiento y a poner en crisis el papel de las universidades como lugares privilegiados de producción de conocimiento, ya cuestionado por la competencia de los *think tanks* privados y los institutos de investigación de los grandes grupos económicos. La nueva palabra mágica es, por tanto, la comunicación científica. Al igual que las empresas, las universidades, los centros de investigación y los proyectos de investigación deben desarrollar ahora estrategias de relaciones públicas para comunicarse con la sociedad civil interesada más allá de la estrategia de publicación que sigue centrándose en las revistas. Los blogs de ciencia, las series de podcasts, los canales de video, las publicaciones en las redes sociales, los festivales de ciencia y mucho más han pasado a formar parte de las nuevas tareas del ámbito académico en los últimos años. Y, claro, todas estas formas no son ajenas al trabajo del CALAS.

Sin embargo, profundizamos al no resignarnos a aceptar el artículo de la revista especializada anglófona como la referencia incuestionable de la publicación académica. En nuestra búsqueda de formas y géneros alternativos de publicación, hemos estudiado intensamente las modalidades de producción de conocimiento en América Latina. Resulta especialmente interesante el género literario-científico-político del ensayo político latinoamericano.

Con la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar, la importancia del ensayo político surge en el mismo origen de las repúblicas latinoamericanas. Al mismo tiempo, también se elabora una característica sobresaliente y única de este género, a saber, su alcance latinoamericano. A diferencia de la literatura nacional producida en la Europa del siglo XIX, que en la historia literaria se ha calificado a menudo en términos eurocéntricos como li-

teratura mundial a pesar de su carácter local, el ensayo político adopta una perspectiva transnacional y regional que sitúa a las Américas en el centro de la reflexión. Esto refleja implícitamente siempre, y sobre todo explícitamente, el propio punto de vista epistemológico del autor. *Nuestra América*, del poeta y luchador por la libertad cubano José Martí, puede considerarse, con razón, una expresión ideal-típica del ensayo latinoamericano. Más allá de la ubicación geopolítica, la dimensión política también es clara, ya que el conocimiento producido en el ensayo se dirige a una amplia sociedad civil e incluso a sectores populares. Además de las características mencionadas, los 7 *ensayos de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui también muestran el gran potencial de producción de conocimiento que es inherente a este género literario. Mariátegui ha conseguido “latinoamericanizar” una escuela de pensamiento genuinamente europea occidental como es el marxismo.

Esto aborda otra característica central del ensayo latinoamericano. La capacidad de mestizaje, creolización, hibridación, lo barroco. El ensayo latinoamericano es uno de los lugares privilegiados donde se canibaliza el conocimiento occidental. “Tupi or not Tupi”, para usar la frase famosa de Oswald de Andrade. Lo mestizo es lo latinoamericano. Cada vez más, también los intelectuales indígenas han adoptado este formato para dialogar con la sociedad blanco-mestiza. El *Recado confidencial a los chilenos*, del escritor mapuche y ganador en 2020 del Premio Nacional de Literatura de Chile, Elicura Chihuailaf, es un ejemplo de ello.

El ensayo político latinoamericano siempre ha tenido sus altas coyunturas en tiempos particulares de crisis. Ante el auge del imperialismo estadounidense a finales del siglo XIX y del XX, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Alfonso Reyes redefinieron el papel de América Latina. En el periodo de umbral entre la revolución social y la restauración conservadora, que también marcó el apogeo del realismo mágico, influyeron Jorge Luis Borges, Octavio Paz y José Pérez Pérez. José Lezama Lima, Mario Vargas Llosa, pero también el Che Guevara y Fidel Castro dieron forma al género. Con la transición al siglo XXI, nos

enfrentamos a múltiples crisis, especialmente en lo que respecta a la composición plurinacional de las repúblicas latinoamericanas, las relaciones de género, la desigualdad social, la violencia y las profundas crisis ecológicas que van desde el extractivismo hasta el cambio climático y el Antropoceno. Estos aspectos, que también posibilitan los reposicionamientos latinoamericanos, se reflejan críticamente en la serie de CALAS “Afrontar las crisis”. En contraste con el panorama ensayístico históricamente dominado por los hombres, Claudia Briones, Sarah Corona Berkin, Maristella Svampa, Mara Viveros Vigoya y Claudia Zapata son algunas de las intelectuales femeninas representadas aquí con sus planteamientos.

Pero no solo de contenido vive el ensayo latinoamericano. ¿De qué sirve una reflexión a nivel latinoamericano si el libro solo está disponible en una o dos librerías seleccionadas de cualquier capital latinoamericana? Uno de los problemas es la distribución segregada de los libros a nivel nacional, según la cual casi ninguna editorial puede garantizar una distribución totalmente latinoamericana. Para hacer frente a este problema, el CALAS se ha apoyado en la ayuda mutua de una red transnacional de editoriales universitarias. En lugar de tener una estructura de distribución central, los ensayos de “Afrontar las crisis” son producidos y distribuidos simultáneamente por cinco editoriales de universidades públicas, cada una con su propio ISBN. La Editorial de la Universidad de Guadalajara distribuye los libros principalmente en México, UNSAM-Edita en Argentina y el Cono Sur, Flacso-Andes en la región andina, la Editorial de la Universidad de Costa Rica en Centroamérica y Bielefeld University Press en Europa occidental y Norteamérica. La Editorial de la Universidad de Guadalajara desempeña un papel central en esta red, ya que todos los manuscritos se producen y maquetan aquí. De este modo, las editoriales participantes se centran en la experiencia sensorial y la lectura del libro impreso, especialmente teniendo en cuenta la dimensión histórica del género del ensayo.

Pero al mismo tiempo, el objetivo es la difusión masiva. Para ello, los editores se sienten comprometidos con el principio de acceso libre y gratuito al conocimiento. Para reforzar la alianza

de conocimientos, todos los libros están disponibles en versión electrónica gratuita.

Ante un panorama académico internacional centrado en la academia anglófona y sus revistas, el doble mérito de este concepto de publicación es fortalecer una forma alternativa de producción de conocimiento con el ensayo político latinoamericano y al mismo tiempo potenciar el español como lengua académica.

Estas observaciones sobre los aspectos editoriales de la producción de libros pueden quizás aburrir a algunos intelectuales finos. Para CALAS, no obstante, el aspecto de la producción de libros es una parte integral de la descolonización del conocimiento. Para hacer audibles las perspectivas de América Latina para superar las crisis planetarias, tenemos que crear dos, tres, ¡muchos ensayos! Para ello se necesitan socios de espíritu libre, con visión de futuro y, en un sentido editorial, revolucionarios, como la Editorial de la Universidad de Guadalajara.



LA REGIÓN SE INSERTA *en lo global*

.....

CELINA VÁZQUEZ Y WOLFGANG VOGT

El centralismo generalmene opaca las culturas regionales de un país y nos hace olvidar que la cultura de la capital se nutre de las manifestaciones de sus provincias. En México, durante los siglos XIX y XX, los escritores de provincia se vieron obligados a emigrar a la Ciudad de México para darle difusión a su obra. Mariano Azuela, Enrique González Martínez o Juan Rulfo, por nombrar a algunos, son un claro ejemplo de ello, y desde allí pudieron conquistar un público nacional e internacional. Lo mismo sucedió con José Clemente Orozco y Juan José Arreola, quienes salieron de su natal Zapotlán para buscar la fama en la capital.

Concentrémonos en el caso de Rulfo, quien es uno de los más famosos escritores mexicanos en el mundo. Su narrativa es universal y a la vez regional. No la podemos entender sin conocer las regiones áridas colindantes con Sayula y San Gabriel, en el sur de Jalisco. En Sayula nació el autor; y de allí salió Juan Preciado, el protagonista de *Pedro Páramo*, para asentarse en un lugar mítico al cual llama Comala. La acción del libro de cuentos *El Llano en llamas* y de la novela *Pedro Páramo* se desarrolla en la región donde Rulfo vivió su infancia. La geografía de su narrativa es real y fantástica a la vez. Comala y Luvina son pueblos típicos de la región, pero no los podemos localizar en el mapa porque son creados por el autor incorporando rasgos de diversas poblaciones de la zona.

Para entender la obra de Rulfo hay que estudiar la región donde nació y pasó su infancia; eso aclara algunos aspectos esenciales de su narrativa. Rulfo, igual que Juan José Arreola, con quien convivió en la capital, nunca dejó de ser jalisciense; sus pri-

meras publicaciones literarias las realizó en Guadalajara. Cuando los dos se enfrentaron y Rulfo, según cuenta Arreola, se puso necio, ambos quedaron separados por la cuesta de Sayula. Ahora, con la nueva autopista, la cuesta es un obstáculo menor entre las dos ciudades; pero en sus tiempos hacía sudar a los arrieros que subían desde Sayula al altiplano de Zapotlán, donde vivía Arreola, cuyo amor por su ciudad natal se refleja en *La feria*.

Rulfo y Arreola son autores típicos del sur del estado, en tanto que Agustín Yáñez lo es de los Altos. En su novela más famosa, *Al filo del agua*, describe la forma de vida de los campesinos. La mentalidad de los pequeños propietarios de Yahualica, de donde es originario, es muy diferente a la de los peones del sur. Aquí la religiosidad asfixiante; allá la pobreza y las fiestas. Estos autores muestran con detalle la cultura de sus regiones de origen.

Algunos críticos europeos que conocen México de manera superficial analizan la obra de Rulfo sin conocer el contexto en que se desarrolla. Uno de ellos supone que el Llano en llamas es una zona desértica del estado de Chihuahua. Otros buscan nexos con textos bíblicos o grandes obras literarias, como la *Divina comedia*; pero en realidad lo universal de la obra de Rulfo estriba en su conocimiento de la cultura, la historia y el lenguaje de la región que describe. La grandeza de su narrativa se explica por la tradición cultural de Jalisco.

Para el historiador Juan B. Iguíniz, en el siglo XIX Guadalajara era la Atenas de México, que competía con Lagos de Moreno, en los Altos, el otro centro cultural, y de cuyos Juegos Florales nos habla Mariano Azuela. Antes del porfiriato la cultura de Guadalajara y de otras capitales de provincia estaba a la altura de la Ciudad de México, pero las políticas centralistas de Porfirio Díaz obligaron a escritores y artistas a trabajar en la capital y la vida cultural de las regiones comenzó a apagarse. Con la Revolución la situación no cambió, y fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando se fomentaron políticas de descentralización que estimularon de nuevo la cultura tapatía. Elías Nandino, entonces, originario de Cocula, regresa de la Ciudad de México a dirigir un taller de poesía. O Fernando del Paso, quien a pesar de no ser jalisciense, se establece en Guadalajara

para colaborar con la Universidad, que realiza la gran reforma de su estructura y sus programas de estudio, y prácticamente se convierte en el eje cultural del estado. Gracias a la Feria Internacional del Libro la vida cultural del estado se proyecta hacia todo el mundo. En este sentido, la Editorial de la Universidad de Guadalajara, consolidada ahora con veinte años de trayectoria pujante, es la cara no solo que la propia Universidad muestra al mundo, sino además, la mirada que los académicos de esta institución ofrecen a través de sus investigaciones y obras de creación literaria. Con estas publicaciones se dan a conocer los estudios regionales en todo el mundo.

La provincia progresiva. Al contrario de los siglos pasados, la tendencia actual en los países europeos es el regreso a las provincias. La gente, cansada del ajetreo de las grandes ciudades, los espacios reducidos y los altos costos, regresa a vivir a la provincia con una mentalidad abierta y proponiendo nuevas opciones laborales y culturales. Se va generando la tendencia a conformar pueblos modernos. En México sucede también, aunque de manera más lenta. Ya no es solo la suburbanización de las periferias, sino la integración en las localidades menores, la gente global lleva sus experiencias a los pueblos, los redescubre, los habita, los estudia, los conoce mejor. Este fenómeno mundial actual es conocido como glocalización, y a nivel cultural ha dado un nuevo enfoque a los estudios regionales. Estos estudios se realizan desde dos perspectivas: lo regional en lo global, y lo global en lo regional, como piezas de un rompecabezas sin las cuales no es posible armarlo ni comprender el todo.

En nuestro caso vemos cómo el occidente de México, en estos nuevos estudios publicados por la Editorial de la Universidad de Guadalajara, analizan las historias regionales desde la perspectiva global; por ejemplo: cómo pasó de ser una región altamente conservadora y de hegemonía católica a conformar una mentalidad más abierta, plural y tolerante. Esto es analizado a través del cambio de percepción de lo divino con testimonios de personas de una amplia gama de edades, situaciones y condiciones sociales económicas y culturales, atravesados por el impacto cultural de un mun-

do globalizado, en el libro *La idea de Dios en Guadalajara. Diversos caminos hacia el conocimiento de un mismo Dios*.

Un asunto prioritario y urgente es el caso de las mujeres. Fuertes enfrentamientos de género, feminicidios, movimientos de diversidad sexual que año con año suman simpatías en todas las edades y sectores, ¿no están cuestionando en realidad el modelo de sociedad patriarcal, la sumisión de la mujer, el rechazo a la diversidad, el modelo de matrimonio, la intolerancia al otro? Todo ello proviene de la formación religiosa particularmente católica, transmitida por generaciones y que en muchos sentidos sigue adoptando los postulados del Concilio de Trento. Por eso importa analizar los mecanismos de la sumisión femenina a través de sus propios escritos, como en *Que besa su mano...* y muchas tesis que se realizan actualmente en la Universidad. En este sentido van también las nuevas historias de vida, publicadas en la serie Jalisco, historia e identidad, de mujeres de los siglos XIX y XX: *Mujeres jaliscienses del siglo XIX. Cultura, religión y vida privada. Las mujeres en la región norte de Jalisco, Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo XX*. Vinculado a ello está el asunto del cambio de la percepción del mundo en *Los valores de los jaliscienses, 1997-2017*. Además del tema de los migrantes, de actualidad mundial y difícil solución, en *Trayectorias humanas en la Bestia*.

Por las calles de la ciudad se pueden descubrir esculturas de importantes artistas plásticos; entre ellas destaca *Sincretismo* de Ismael Vargas, quien ha viajado por muchas partes del mundo y regresa a Guadalajara, su ciudad natal. La obra muestra a deidades prehispánicas en total armonía con la imagen de la Virgen de Guadalupe. La ignorancia y el desconocimiento de la historia desató un fuerte conflicto con tintes eclesiales y políticos que fue esclarecido con el folleto *Sincretismo. Religiosidad popular en movimiento*, de la autoría de Richard Nebel, de la Universidad de Tübingen, e Irma Nebel, de Alemania. Este es un ejemplo de cómo nuestro arte —y también nuestros conflictos— son explicados por especialistas de otros países.

Todas estas muestras artísticas han hecho posible la evolución para que Guadalajara sea ahora un centro cultural reconocido mundialmente, gracias a eventos y nombramientos de

primer nivel, como la Feria Internacional del Libro, la Feria Internacional de Cine, el Premio FIL de Literatura, Capital Joyera de América y Capital Mundial del Libro 2022-2023. De manera que, tanto nuestra ciudad, como las regiones en el mundo actual, no pueden verse más de manera separada del contexto global. Y es desde estos nuevos enfoques, y a través de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, que se inserta nuestra región en el ámbito de la cultura mundial, gracias a sus llamativas ediciones y su amplia y acertada labor de difusión.

“

Una de las claves del éxito de una editorial universitaria radica en proyectarse más allá de su institución y de los confines a los que la ciencia la llama.

Esteban Giraldo

LAS LECTURAS CREAN *posibilidades emancipadoras*

.....

ELBA CASTRO Y JAVIER REYES

Existe un discurso ambientalista que ha quedado semiatrapado en el catastrofismo. Los daños provocados a la biósfera y prácticamente a casi todos los ecosistemas terrestres y marítimos se han documentado científicamente desde hace décadas, convirtiéndose en la descripción de un paraíso casi extinto, en una adelantada autopsia del planeta.

Sin embargo, y para fortuna nuestra, hay tendencias en la terquedad de lo posible que se aferran a descubrir los pasos y la insoldable magia de la vida. Se trata de corrientes del pensamiento que se mantienen en la convicción de que la naturaleza es todavía encuentro, asombro y misterio, y no un vuelo raudo hacia la muerte con el que resuenan las políticas indolentes. El medio ambiente se entiende, entonces, más como posibilidad y no solo como problema.

Para tales tendencias teórico-prácticas, la esencia y la complejidad humanas no están conformadas solo de racionamiento lógico, sino que también despliegan voluntad, imaginación, instinto, sentimientos, intuición, pasiones. Espíritu. Este conjunto de atributos es lo que nos permite construir una mirada plena para entender que cada uno somos una totalidad de sentidos y posibilidades que ahora, más que en cualquier época, debemos desdoblar. De ahí que haya un afán por construir lecturas ambientales con reflexiones capaces de poner en juego las sensibilidades y las capacidades articuladoras, complementarias al pensamiento racional.

Ahora bien, si la lectoescritura es una más de las expresiones de la grandeza humana que puede poner en juego parte de

la esencia de la especie y es también un reflejo de lo complejo de la vida, emplearla con fines educativos, por ejemplo, no puede remitirse a una incorporación efímera, extirpable, ocurrente o improvisada del medio ambiente. La incorporación curricular, ya sea en las modalidades escolarizadas o no convencionales, demanda un ejercicio formativo y de interpretación en el que el pensamiento crítico, ese que devela los juegos del poder y busca la emancipación, se conjuga con la subjetividad que proviene de la razón, de las emociones y del espíritu. La lectura de material educativo de calidad, entonces, puede convertirse en gozo y celebración ante las ideas, pero también en subversión ante la política y el pensamiento dominantes. No son pocos los autores, en este sentido, que cargados de un séquito de ideas escriben sobre el medio ambiente con la intención de que el humano resignifique su presencia en el mundo. En este sentido apunta la educación ambiental que ha ido conformando una línea de producción editorial de la Universidad de Guadalajara.

Las voces reunidas en los volúmenes producidos entre la Editorial y la Maestría en Educación Ambiental, provienen del pulso que educadores ambientales del país y de América Latina encuentran en sus faenas; ahí donde el pliegue planetario rico en diversidad biocultural sufre los estertores del modelo consumista global. Son textos que manifiestan su fuerza en la resistencia política, asumiendo que ha terminado tanto una época de explotación desmedida como la práctica de un discurso dominante autoimpuesto, deforestando los antiguos árboles del saber de culturas diversas, algunas de ellas milenarias.

Los contenidos de esta línea se han elaborado en pleno ejercicio de una pedagogía de la resiliencia comprometida con revertir la degradación ambiental y extender una utopía policromática a través de procesos de reflexión no solo en el lector individual, sino en el colectivo, pues dichos materiales académicos se emplean en programas de pregrado y posgrado. Quienes los escriben, practican en las aulas universitarias los ánimos de hacer girar las visiones de las áreas de conocimiento y del ejercicio profesional; educadores en pie de lucha, activistas para construir sus propios aprendizajes; son docentes que frente a grupo tra-

bajan construyendo escenarios deseables de una nueva cultura ambiental. En fin, los textos de esta línea pueden provenir de la creatividad donde la educación ambiental fragüe la perspectiva de una sociedad de mayor altura democrática con todos los seres que pueblan la vida.

Estos contenidos, producto de la investigación, de la reflexión y de la misma pedagogía ambiental, caminan asumiendo con naturalidad las posibilidades, nada menores, de una editorial universitaria: el libro como un espacio político y científico pertinente, que propone la conformación de una comunidad ampliada. Pues cada tema abordado va encontrando sus pares que demandan cimientos pedagógicos de renovación y resistencia. Esta comunidad ha ido afianzando el campo de la educación ambiental en México y en América Latina.

Los libros de la serie de educación ambiental referidos son una construcción comunitaria, impulsada en eventos de intercambio (seminarios, reuniones técnicas, monitoreo en clases), además de que hay una interlocución dinámica con el lector, quien se hibrida con las voces, los temas, las visiones y los diversos campos de conocimiento que están involucrados.

Hay textos que aportan a la consolidación de las pedagogías emanadas de los problemas y la construcción de salidas ambientales, así como de las cavilaciones de los retos que hay en la propia investigación en este campo. Hay también textos que son ensayos para alimentar las preguntas y los derroteros de una educación ambiental dinamizada y problematizada en la realidad latinoamericana; hay escritos que evidencian los logros y los desafíos de este campo sociocientífico, así como del avance y la crítica de los mismos en las políticas públicas, como también hay publicaciones de manuales que propician el desarrollo de algunas capacidades específicas para hacer proyectos de educación ambiental o materiales didácticos impresos. Esta línea de producción también alberga textos de recientes líneas que se han abierto paso en la textura de lo académico y lo estético, como una forma de extender los discursos pedagógico ambientales.

Desde luego, esta tendencia de producción de la Editorial de la Universidad de Guadalajara de pronto compite con materiales

provenientes de otras fuentes editoriales que no garantizan calidad literaria y seriedad académica, pues están las que despliegan ideas artificiosas, se zambullen en el aparador de las autorreferencias o en estéticas acartonadas, donde está la cursilería, que no propician procesos pedagógicos que conduzcan a lo que Fals Borda, entre otros, denomina el *sentipensamiento*, que deriva de las mixturas entre la reflexión profunda con la conexión emocional y que se ejercita en la comprensión integral de la realidad.

En la aventura de estas letras, la línea de educación ambiental de la Editorial ha buscado convertirse en un referente abierto a profundizar en el conocimiento de la vida, que conduce a la reinterpretación del medio ambiente, con un vasto potencial para sacudir lo poco que comprendemos del mundo y abrir posibilidades de futuro.

Las lecturas de educación ambiental, de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, con sus archipiélagos de silencio y sus caleidoscopios de clamores, nutren la convicción de que todavía es posible participar en la asamblea de la vida y de emancipar una cultura mediante un ejercicio antiguo que ha sido nutriente interminable de la crítica y de la esperanza: la lectoescritura.

EL AFÁN POR HACER *llegar las ideas*

.....

MARGARITA HERNÁNDEZ ORTIZ

Nunca he conseguido dejar de pensar como comunicadora, pues es el fondo y la hechura de mi pensamiento analítico primario. Mi formación universitaria básica desarrolló en mí un hábito instintivo, que reflexiona constantemente cómo y desde dónde hacemos saber al otro lo que sentimos, pensamos, nuestros deseos y diferencias; que pone atención en cómo los contextos desde los que construimos, enviamos y recibimos mensajes determinan de manera definitiva los resultados de nuestras interacciones con los otros y, finalmente, me permite sorprenderme cuando compruebo que lanzar un mensaje resulta, siempre, una aventura inexplorada. Nunca estaremos seguros de lo que provocará una idea que ha sido despachada al mundo por una persona, en un tiempo, un espacio y un contexto social específicos.

Si enviar un mensaje cotidiano resulta todo un acontecimiento, una utopía en la que ponemos en juego no solo nuestras habilidades comunicativas y la de los otros, sino también nuestras convicciones culturales y capacidades de negociación política, ¿qué pasa cuando lo que queremos divulgar es una innovación que implicó a su inventor años de formación especializada en una pequeñísima partícula que ni siquiera existe en el planeta que habitamos? Entonces estamos frente a una empresa que requiere comprender el proceso comunicativo como un intercambio, una negociación, pero también como el traslado de un nuevo conocimiento que, eventualmente, permitirá crear y recrear nuevas ideas, determinar consensos y debates, desechar paradigmas y concebir en su lugar nuevas fronteras que nos permitan aprehender el mundo que nos rodea y transformarlo.

En un sentido comunicativo, las editoriales universitarias tienen una tarea insólita y caprichosa. Insólita porque se empeñan en comunicar ideas únicas e irrepetibles, y caprichosa porque su naturaleza es insistir en la divulgación de erudiciones de manera que puedan ser comprensibles para nosotros. Pero, como si la ya de por sí ardua tarea de comunicar ciencia no fuera suficiente, hay que sumar otros retos presentes en los ámbitos universitarios, y por ende, enlazados, de forma irrenunciable, al trabajo diario de sus editoriales.

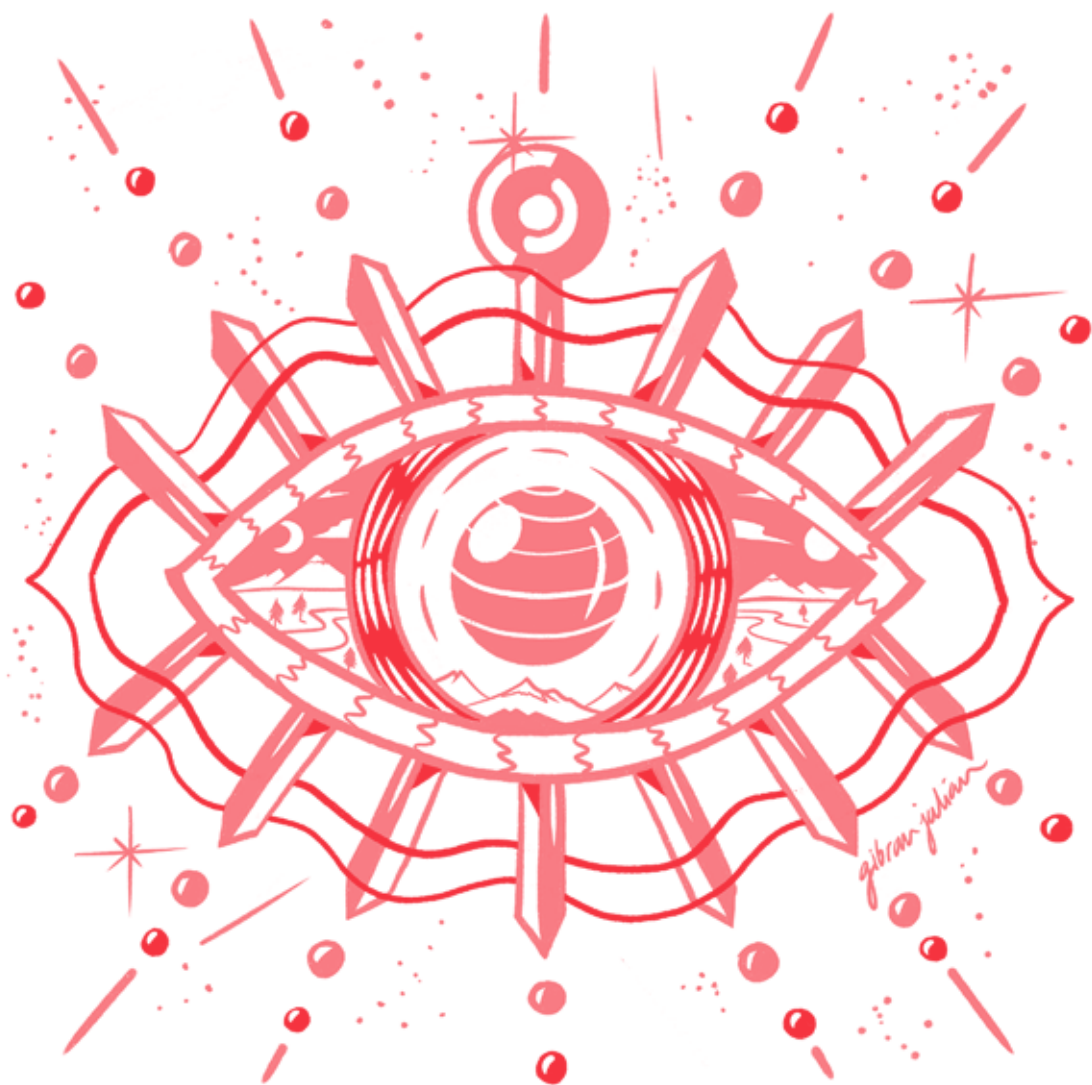
La primera vez que entré en las oficinas de la Editorial de la Universidad de Guadalajara solicité ayuda a su equipo directivo con el objetivo de crear una colección editorial, para la cual teníamos pocos recursos, y me senté a compartir con ellos algunas de las expectativas que la colección abrigaba: uno, tenía que representar a un centro universitario multitemático donde convivieran cotidianamente la historia del arte, la nanotecnología, la administración de empresas y la medicina (entre otras ofertas académicas); dos, que era necesario incrementar la productividad científica y ampliar así las posibilidades de que investigadores y programas académicos pudieran mantenerse y avanzar en los sistemas de calidad; tres, que habríamos de respetar rigurosamente las normas, pautas, reglas y obstinaciones de cada una de las disciplinas científicas; y cuatro, lograr que los libros tuvieran un impacto social, cosa que solo se lograría a través de la transferencia del conocimiento. Sobra decir que el equipo de la Editorial estuvo a la altura de las expectativas y no solo cumplió con lo solicitado (que ya era mucho), sino que, además, propuso un diseño gráfico innovador de la colección, con detalles e ilustraciones que daban cuenta de las tradiciones de la región en la que se localiza el centro universitario.

La colección sigue viva y creciendo en el CUTonalá y sé que, igual que yo, muchos lectores han sido tocados por esos libros y por los cientos más que hoy forman parte del acervo de la Editorial y que circulan por las librerías de México, América Latina y, a través del espacio virtual, por el mundo.

La Editorial es y será una aliada invaluable en la tarea de la transferencia de conocimiento para la Universidad de Guadala-

jera. Hoy, desde otro frente de trabajo, ellos, nosotros, yo misma, seguimos compartiendo la convicción de que nuestra labor se trata de poner a disposición las ideas, los productos y servicios que nacen en los entornos científicos por medio de libros, desarrollos tecnológicos, productos y servicios, así como de mantener una conexión viva y dinámica entre nuestra institución y la sociedad, y contribuir de esta manera al sostenimiento y desarrollo de los propósitos sustantivos de la Universidad: la docencia, la investigación, la extensión y la vinculación.

Este es el afán de la Editorial de la Universidad de Guadalajara: el deseo, la voluntad y el entusiasmo por hacer llegar a muchos los conocimientos generados por aquellos que piensan —pensamos— desde las diferentes disciplinas científicas; el deseo de garantizar que las ideas de hombres y mujeres que trabajan dentro y fuera de la Universidad colaboren en la resolución de los problemas y necesidades actuales que nos duelen y nos ocupan, y preservar estos conocimientos para que estén disponibles en el futuro, cuando resulten necesarios para amainar la incertidumbre.



VENTAJAS Y DESVENTAJAS *de una diversidad*

.....
ÉDGAR GARCÍA VALENCIA

Uno de los libros más importantes de historia de la humanidad es una obra colectiva; su sistematización tardó siglos en unificarse y los autores en cada apartado tienen serias deficiencias de atribución. Me refiero a la Biblia, e inicio con este ejemplo extremo para destacar que los libros colectivos son muy comunes en la historia editorial. En las más diversas formas, colecciones, florilegios, antologías, compilaciones, las ideas impresas se han pensado como algo que permanece de manera parcial. No todo llega a perdurar, solo una selección; no puede caber todo aunque así se quiera. En todas las áreas del conocimiento la escritura significaba una construcción autoral compleja que, con el transcurso de los siglos y de los derechos de autor, ha cobrado cada vez más relevancia. Pero no seguiré esta trayectoria de mi argumentación. Solo considero que el libro de un solo autor podría ser una extravagancia si lo miramos en esta perspectiva histórica. ¿Merece un tema el estudio y la extensión ejecutada por una sola persona? ¿Será mejor tener diversas voces y puntos de vista? En la literatura, principalmente en la poesía, la colección de poemas de los más diversos autores dejó una gran cantidad de manuscritos. A la manera de cancioneros, se juntaban los versos que, a juicio del recopilador, le parecían los mejores, dejaban para sí lo que consideraban que debería permanecer en la memoria, se escuchara mejor o su gusto prefiriera.

El investigador Alberto Vital describió a las antologías como algo que en la psicología se ha llamado un síndrome: la cama de Procusto. Pues para esos libros, al igual que el personaje citado en *Las metamorfosis* de Ovidio, cortaba los sobrantes de los viaje-

ros a quienes hospedaba, y cuyos extremos sobresalían del lecho; o por el contrario, descoyuntaba y estiraba hasta corresponder lo largo del mueble con el cuerpo del desdichado. Algo análogo conseguían y todavía hacen las compilaciones de varios autores. El editor, cual moderno Procusto, busca cortar los flecos, emparejar el aparato crítico, homologar la extensión de los artículos a los requerimientos del lecho de la colección editorial.

Los libros con varios autores han existido y continuarán publicándose. Dicho esto, mejor enfoco las preguntas que considero encaminadas a la calidad editorial: ¿es posible mejorarlos?, ¿qué pasa con los libros académicos?, ¿por qué tienen que formar un libro colectivo aquellos textos que no llegaron a consolidarse como un número temático en una revista? En el ámbito académico los libros colectivos obedecen a muy diversos motivos e intereses. No planeo cuestionar su existencia, pero son susceptibles de mejora con los siguientes argumentos.

Algo para su discusión es el origen de los textos. Aquellos que reúnen a manera de memorias de un congreso la totalidad o la mayoría de las intervenciones de los participantes buscarán hacer un acto de justicia pero nunca un producto editorial. Difícilmente todos los congresistas presentan un texto con el mismo nivel de complejidad o de análisis. Un libro busca tener una medida de lectura de mayor alcance temporal y profundidad argumentativa que el espacio proporcionado para un artículo en una revista; por lo tanto aspira a una vida mayor que la de una publicación periódica, cuya vigencia la marca la aparición de un siguiente número. Con el libro no sucede esto pues, si pensamos en una colección, el nuevo número de una serie no deja rezagados a sus volúmenes compañeros, sino que los va fortaleciendo y continúa ampliando un discurso —valga el gerundio— que completa y selecciona el lector.

Ayudar a que el libro tenga una vida larga implica decisiones que van más allá de la total inclusión de los participantes. Existen libros que han sido resultados de congresos y que son verdaderas joyas, tenemos la posibilidad de leer las intervenciones de especialistas en trabajos de una corta distancia pero las podemos continuar leyendo en obras de más largo alcance. Una

primera decisión editorial consistiría en publicar libros colectivos, pero solo aquellos donde se incluya uno o más autores de quienes se cuenta con un libro individual, donde podamos ofrecer al lector la posibilidad de continuar con el diálogo de una manera alternativa.

Una segunda decisión editorial consistiría en que su dictaminación no vale en lo individual; es posible tener textos aislados entre sí que son una maravilla, pero un libro es un producto único, no una colección de artículos, y un muy buen capítulo no hace un libro decente si el resto no tiene esa altura. Tiene que lograr una unidad discursiva, y es por eso que se podría tomar como una regla la dictaminación en conjunto en lugar de dictámenes por artículos. ¿Corresponden entre sí en interés, extensión y profundidad todos los textos?, ¿consiguen conformar un todo? Estas son preguntas que deberían responderse de manera positiva si aspiramos a que la unidad editorial vaya más allá de la colección que la alberga.

Mucha mejor fortuna pueden tener los libros colectivos por encargo que los conformados por el azar de una convocatoria, pues quienes coordinan este tipo de empresas han repartido temas y autores para aprovechar la colectividad a su favor. En ocasiones son producto de un seminario en donde los textos han sido trabajados y revisados, lo que les da solidez tanto en el plano temático como en la construcción de su aparato crítico. En estos casos suele existir, por lo general, una mayor coordinación para tratar temas específicos y aprovechar la diversidad autoral para dar panoramas específicos, son libros que nos permiten comparar problemas desde distintas realidades o regiones.

En los casos mencionados he dejado implícita la existencia de un solo responsable por parte del equipo de autores. Simplificar los esfuerzos de comunicación retornará en un trabajo de edición más rápido y claro, principalmente para este último punto que quiero mencionar. Uno de los mayores retos para el editor ha sido la uniformidad del aparato crítico. La tecnología actual posibilita mitigar esas dificultades, pero en América Latina se emplea poco. Existen programas de gestión bibliográfica con licencias gratuitas —Zotero, por ejemplo— que permiten trabajar

de manera grupal referencias bibliográficas para mejorar los sistemas de citación. Su uso siempre redundará en un mejor manejo de la bibliografía, más cuando se trabaja entre varios autores. Solicitar que los utilicen, enseñar al claustro de investigadores cómo manejarlos, repercutirá en mejores manuscritos y en una menor inversión de tiempo en corrección localizando citas que no aparecen en la bibliografía, y viceversa. También facilitará la conversión al sistema de citación que prefiera la editorial. En este último tema me he decantado personalmente en no encasillar en un estilo de la editorial o de la colección, principalmente para colecciones amplias que pueden albergar títulos de varias áreas del pensamiento con necesidades específicas. Considero que el grupo de autores tiene libertad de elegir el sistema de citación más adecuado para su disciplina, pero una vez realizada esa elección, debe respetarse en su totalidad.

Los libros colectivos no desaparecerán, tampoco hay que mirarlos con desprecio, sino dar herramientas a quienes ahí escriben, para obtener mejores productos editoriales. El trabajo entre los autores y el equipo editorial siempre será un esfuerzo colectivo, aprovechémoslo.

LAS MIRADAS *múltiples*

.....

ADRIANA DELGADO ESCRUCERÍA

Si se parte de la idea contemporánea de que no existe una única verdad, que la realidad es fragmentaria y que no hay un punto de vista que abarque todo, sino solo una pluralidad de visiones que complejizan un tema, nos daremos cuenta de que la vigencia y la importancia de las obras colectivas radican justamente allí.

Una obra colectiva, pensada como un *collage*, no produce una imagen unitaria y se compone al unir esta vez no elementos plásticos, sino perspectivas diversas que dialogan o se contraponen con el fin de crear conocimiento nuevo, o hacer una radiografía de un tiempo y un contexto sobre determinado tópico. En esta medida no pierden vigencia, incluso si se trata de una obra colectiva sobre algún tema de actualidad, puesto que las distintas voces enriquecen el objeto de estudio al analizarlo desde distintas aristas; lo profundizan y lo complejizan, al reconocer que no hay un paradigma único para interpretar la realidad, lo que implica una realidad contradictoria, enriquecida. Así, se pueden convertir en referentes de estudio para futuros investigadores o estudiantes, o lectores en general, lo que, en todo caso, sería lo deseable.

En la introducción a su libro *Bibliodiversidad*, Susan Hawthorne reflexiona sobre la importancia de que en el ámbito editorial exista pluralidad: “Para que la bibliodiversidad exista se necesita que el suelo profundo de la cultura se encuentre bien nutrido y que exista la promoción de una multiplicidad de posturas epistemológicas dentro de una sociedad determinada”.¹ Las

.....

¹ Susan Hawthorne (2018). *Bibliodiversidad: un manifiesto para las editoriales independientes*. Bogotá: Red de Editoriales Independientes Colombianas, p. 23.

obras colectivas cumplen la función de contribuir a abonar ese terreno al proveer una multiplicidad, pues “al reducir la posibilidad de escuchar y leer a una diversidad de voces... se terminan generando los ‘monocultivos de la mente’”.² Si bien Hawthorne se refiere particularmente a la diversidad en la publicación de títulos, este argumento bien se aplica a las obras colectivas, consideradas como un universo en sí mismas.

El conocimiento es relacional y se construye con otros, y usualmente las obras colectivas son resultado del trabajo colaborativo de investigadores que forman parte de redes de intercambio intelectual que se ven fortalecidas y enriquecidas por el diálogo, los desacuerdos, los desencuentros, las correspondencias y las convergencias que les permiten construir una posición, o una narrativa, a partir de lo múltiple. Esta heterogeneidad inherente a las obras colectivas da cuenta de la complejidad de la realidad y cómo no es posible aprehenderla a través de una sola lente, puesto que no hay una única perspectiva que pueda tomarse como absoluta. Estas redes de intercambio, y por ende las obras que resultan de él, se ven fortalecidas también cuando tienen un componente inter, trans y multidisciplinar, pues cada disciplina aporta interpretaciones que pueden complementarse u oponerse para destruir y reconstruir el panorama.

Sin lugar a dudas, los lectores no pueden sino beneficiarse de contar con obras que contraponen voces que dialogan, luchan y se complementan, y presentan espacios plurales en los que se promueve que formen su propio criterio con conocimiento de causa, que les brindan argumentos para su propio pensamiento, con las que pueden aprender a ver o leer de maneras distintas, para que no tengan un monocultivo mental sino una selva tropical. Dice Hawthorne: “Los escritores, editores, libreros, bibliotecarios y revisores se mueven en un ambiente con carga política y es por eso que la actividad editorial es social, cultural y transformadora”.³ ¿Qué mayor satisfacción para un editor o un autor que contribuir al diálogo de saberes, a la reflexión informada de sus

² Ibid., p. 22.

³ Ibid., p. 17.

lectores? La educación es imprescindible para que una sociedad evolucione, por lo que es importante fomentar en los ciudadanos-lectores una verdadera capacidad de reflexión y de crítica, lo que implica llegar a conclusiones propias después de haberse informado sobre los distintos aspectos de un tema y llevarlo, quizás, por caminos no recorridos. En esta medida, las obras colectivas pueden considerarse como una herramienta, o un espacio, que provoca debates y, ojalá, nuevas aristas, nuevas reflexiones, nuevas perspectivas.

Sin embargo, los desafíos que implican las obras colectivas son varios, no solo en el proceso de edición, sino desde su concepción. Hablando sobre la globalización en el mercado del libro, Gisèle Sapiro llama la atención sobre la pertinencia de relativizar la visión de un mundo sin fronteras en el que todas las ideas son equivalentes, dado que “se debe recordar que estos intercambios se insertan en relaciones de fuerza desiguales entre culturas, en los planos político, económico o cultural, relaciones que se deben estudiar para entender las modalidades de circulación transnacional del libro, que se dan, sobre todo, del centro a la periferia”.⁴ Esta visión podría extrapolarse a la gestación de una obra colectiva, e implica uno de los retos, puesto que tanto quien edita como quien compila una obra colectiva no debería perder de vista dicha desigualdad, para que la obra no replique las relaciones de poder que se manifiestan en la divulgación del conocimiento. Para que una obra sea verdaderamente plural se requiere una paridad entre las distintas voces que la conforman, sin importar la procedencia o el contexto de quien escribe. Lograr un equilibrio fomenta, además, la heterogeneidad de ángulos que se aborden. Y aquí entra en juego la intención. He venido hablando de lo que considero que es lo deseable en una obra colectiva, aquellas que me parece que son los mayores aportes a la cultura y al conocimiento. Pero también puede suceder que la obra se conciba en principio como una manera no de ilustrar o analizar, sino de co-

⁴ Gisèle Sapiro (compiladora) (2019). *Las contradicciones de la globalización editorial*. Bogotá / Guadalajara: Ediciones Uniandes / Editorial Universidad de Guadalajara, p. 16.

rroborar o demostrar una “verdad”. Deben de haberse compilado muchos libros sobre eugenesia o alta cultura, especulo. También es posible, como mencioné al principio, que una obra colectiva tenga la intención de mostrar un panorama de algún tema en particular: las poetisas colombianas menores de cincuenta años, digamos. Aquí entramos en el ámbito de las antologías, que son también obras colectivas y suelen tener el objetivo de mostrar la riqueza y diversidad de voces de un segmento dado, en este caso, de la producción literaria.

En la parte práctica del trabajo editorial se enfrenta otro tipo de retos: mantener criterios editoriales unificados a lo largo de la obra, pero respetando la diversidad de voces, la conciliación con varios autores en un solo libro, llevar a cabo un proceso editorial que se multiplica como reflejos en un espejo, aunque no todos iguales, según el número de autores. Y también está el tema de la selección: si se trata de una antología, ¿a quiénes se elige y a quiénes no?, ¿cómo decidir a quién se invita a participar en la obra? Se me ocurre que este libro que el lector tiene en sus manos es un ejemplo de esos desafíos que se enfrentan a la hora de editar una obra colectiva. En el mundo anglosajón, según refiere Michael Jubb:

Hay señales de que las compilaciones se están haciendo menos populares entre las editoriales; puede ser complejo para los editores manejarlas y controlarlas... Además, algunas editoriales sugieren que, mientras las colecciones de ensayos inéditos pueden tener algún valor, particularmente en áreas interdisciplinarias, se están haciendo más difíciles de vender a menos que resulte muy claro que el todo es mayor a la suma de las partes.⁵

Sería interesante saber cómo se han comportado la publicación y la venta de obras colectivas en América Latina. Para la

⁵ Michael Jubb (2018). *Los libros académicos y su futuro: un informe para el Consejo de Investigación en Artes y Humanidades y la Biblioteca Británica*. Bogotá / Guadalajara: Ediciones Uniandes / Editorial Universidad Nacional de Colombia / Editorial Universidad de Guadalajara, p. 64.

escritura de este texto indagué al respecto, pero al parecer no hay datos comparativos disponibles aún. Sin embargo, puedo decir que en Colombia, en particular para las editoriales universitarias, en general las obras colectivas tienen una participación importante en el total de publicaciones. Por ejemplo, de las novedades que Ediciones Uniandes publicó entre los años 2021 y 2022, aproximadamente el 30% fueron obras colectivas, en todas las áreas del saber. Aventuro que la razón, o una de las razones, es que a pesar de que son más complejas de construir y editar, ofrecen la posibilidad de ser un aporte al conocimiento cuando en su multiplicidad de perspectivas tratan de explicar o analizar algún fenómeno. También son la evidencia del trabajo colaborativo que han llevado a cabo los autores y facilitan que el conocimiento viaje y cruce fronteras, cuando se trata de redes intelectuales transnacionales que aúnan esfuerzos para publicar. Podría también conjeturar, como ya mencioné, que tienen quizás una vigencia amplia, pues al situarse en un tiempo y un espacio determinados, muestran un contexto particular.

“

La existencia de esta casa de las letras muy bien puestas, gloriosa fábrica de libros, ha sido una oportunidad para abrir puertas al mundo, acceder a distintas realidades, y un vínculo entre autores, contenidos y lectores.

Cecilia Kühne

LEER Y ESCRIBIR: *universo en movimiento*

.....

MARÍA ALICIA PEREDO MERLO

Se advierte una importante tendencia a decir que los libros académicos tienen baja circulación y consumo y, sobre todo, que los académicos de países en desarrollo preferimos la consulta de literatura extranjera producida por los grandes científicos de universidades europeas, norteamericanas y canadienses. Me parece que esta especie de malinchismo debe ser atajada si nos organizamos y esforzamos para reunir algunas características que deben tener estos libros y que son las que elegimos en los libros extranjeros: a) aportar conocimiento original y rigurosamente trabajado desde marcos científicos puntuales, b) poner al alcance de diversas comunidades científicas el catálogo de producción, y c) convertir a los profesores en los principales promotores del consumo académico plural, incluyendo lo nacional y lo local.

Según datos de la Cámara de la Industria del Libro, desde hace algunos años hay más consumo de libros de texto en diferentes disciplinas y con fines de estudios profesionales, y en menor medida, según la disciplina en cuestión, se consume el libro académico de corte científico, sobre todo en investigación teórica. Sea esto puntual o no, lo que parece ser conducente como pregunta de fondo es ¿para qué hacemos libros académicos? Richard Olson afirma que en las universidades se producen textos para ser leídos por aprendices.⁶ Entonces tenemos que definir el papel importante que tienen las instituciones de educación su-

.....

⁶ R. David Olson y Nancy Torrance (comps.) (1991). *Literacy and orality*, Nueva York: Cambridge University Press.

perior para difundir el conocimiento que los investigadores producen en el marco de su función. Ahora bien, estamos frente a un momento de oportunidad tecnológica que facilita el acceso a versiones digitales. En este sentido, la Editorial de la Universidad de Guadalajara no se quedó atrás y, sin dejar el libro impreso, entró exitosamente al libro digital con todas sus ventajas de distribución, sin abandonar a los lectores que aún preferimos libros de papel. Pero el asunto principal no es el soporte, sino el proyecto editorial, que en este caso se corresponde con el proyecto de universidad que queremos tener los que pertenecemos a la Universidad de Guadalajara, es decir, excelencia académica, desarrollo científico y tecnológico de punta y un proyecto editorial de vanguardia.

Sería conveniente definir un ecosistema de la producción editorial en el que indudablemente haya un proyecto, como es el caso que nos ocupa; hay una diversidad de autores académicos de diferentes disciplinas que tienen en la mira un lector potencial, pero no sabemos con certeza si tener lectores depende de la circulación de los libros o de la calidad de la obra. Como autora, no sé quiénes han sido mis lectores, de dónde, cómo se allegaron mi trabajo y, más aún, qué opinan de ella. Ciertamente es que el Conacyt, en una política un tanto perversa, se rige por la cantidad de citas a una obra. ¿Acaso esta es la única o más importante forma de medir el impacto de una obra dejando de lado el tipo, la disciplina y el público lector al que va dirigido? Creo que nos conviene a todos empezar por construir una especie de observatorio de producción y consumo del libro académico mexicano. ¿La visibilidad de la obra depende del autor, de la editorial, de los promotores o del mismo profesor en su nicho docente? ¿Acaso toda la producción científica dentro de una universidad se distribuye en las bibliotecas constituidas en redes nacionales e internacionales físicas y virtuales? Hay una enorme cantidad de bases de datos académicas en donde debemos estar presentes los investigadores de todas las universidades del país. Y no solo es un asunto de distribución, sino de conformar, precisamente, un ecosistema exitoso que impacte a la academia y a la sociedad informada. Analizar tendencias y optar por la diversidad quizá sea una alternativa

para definir un panorama real y vislumbrar nuevos horizontes. Intentaríamos responder a la interrogante ¿cómo se gestiona el conocimiento que se produce en la universidad? Un observatorio que pueda proponer indicadores útiles para ampliar el número de espacios lectores a donde llegue el libro académico. Sin duda, pensar en espacios de discusión sobre las formas de producción, circulación y alcances de la edición académica sería una meta-reflexión de sumo interés cultural e institucional.

La Editorial de la Universidad de Guadalajara ha logrado participar en varias redes de editoriales académicas muy prestigiadas, forma parte de la Red Nacional Altexto y la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC); los alcances de catálogos compartidos, de distribución exitosa, están en marcha. Hagamos entonces “visibles” los datos de estas acciones con mi planteamiento anterior. No solo hay una política editorial, sino todo un ecosistema que necesita reflectores. Nos ha tocado como generación experimentar nuevas formas de comunicación, no solo la particular de la ciencia, sino en muchos otros campos de la vida cotidiana. No podemos estar sin un celular o sin conexión a múltiples redes y es precisamente eso, el hecho de que nos movemos entre contenidos escritos y visuales, lo que nos ha obligado a ser, como dice Jean Claude Carrière, eternos estudiantes.⁷ Si esto es así y somos autores, lectores, profesores, aprendices y promotores del conocimiento, qué más privilegio podemos experimentar que estar dentro del catálogo de autores de una prestigiada editorial como la nuestra.

No quiero cerrar este escrito sin agradecer la noble e invaluable labor que hacen los que trabajan con nuestros textos: corrigen, dan estilo y forma, revisan con ojos de lince cualquier error y cuidan la obra como lo que son, artistas de la edición. Son ellos, los que atrás de nuestros libros les dan formato, quienes los hacen atractivos y finalmente nos entregan la versión definitiva, producto de un esfuerzo intelectual compartido por muchas vo-

⁷ Umberto Eco y Jean Claude Carrière (2010). *Nadie acabará con los libros*. México: Lumen.

ces y ojos revisores de contenido, y que formará parte de la memoria humana, de un catálogo, de una biblioteca física o virtual. No dejemos pasar la maravillosa experiencia de leer y escribir en un mundo académico en constante movimiento.

¡Enhorabuena por veinte años de vida entre los libros!



EL MARCO LEGAL de la edición universitaria

.....
HILDA VILLANUEVA LOMELÍ

El espacio por naturaleza en donde se pueden generar cientos de obras y difundir el conocimiento es la universidad, por ello, hace veinte años la Universidad de Guadalajara se vio en la necesidad de crear una editorial universitaria, que contara con una visión quizás un poco más empresarial que académica, porque desplazar las obras literarias a los lectores ha sido históricamente un reto, más aún en este momento y con el auge de los diversos formatos electrónicos, una tarea en apariencia más sencilla que la que se realizaba en el siglo pasado; sin embargo, se requiere despertar el interés del público consumidor, principalmente el de un público —las nuevas generaciones— que percibe el mundo de forma distinta. Esta nueva dinámica ha implicado diversos retos en materia legal para la Universidad de Guadalajara, y desde la Oficina de la Abogacía General también hemos intentado estar a la altura de las necesidades de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, inserta en la industria editorial nacional e internacional.

El primer reto que enfrentamos es y ha sido poder armonizar el marco legal (interno y externo) en materia de propiedad intelectual, pero especialmente en la parte concerniente a los derechos de autor y al uso de la voz y la imagen, diseñando licencias y contratos de edición *ad hoc* con los cambios que eran pertinentes para la industria editorial. Pero estos retos se intensificaron en el año 2020, cuando surgió en el mundo una pandemia que cambiaría de una manera radical la forma de desarrollar nuestras actividades cotidianas, afectando significativamente todas las esferas sociales, comerciales y educativas, no siendo una ex-

cepción la ya mencionada industria editorial. Por lo anterior, me parece pertinente compartir las prácticas a las que tuvimos que adaptarnos en el contexto de la pandemia.

Una meta primordial de las editoriales fue hacer llegar por algún medio los insumos educativos y culturales a la población que así lo requería, especialmente en aquellos momentos en que el encierro fue prácticamente obligatorio. Por esta razón, se modificó la logística de producción artística y literaria, cumpliendo con gran éxito nuestra Editorial al proveer los libros que en ese momento demandaba el mercado, sin embargo, la prioridad de los autores y las entidades de gestión colectiva es la protección legal a sus obras, ya que velan por este derecho de protección y reconocimiento a sus derechos morales y patrimoniales, previstos en la Ley Federal del Derecho de Autor, al igual que en la Constitución Política de nuestro país. Atendiendo al principio de legalidad, en la Unidad de Protección al Patrimonio Intangible nos dimos a la tarea de trabajar de la mano con la Editorial de la Universidad de Guadalajara para crear instrumentos jurídicos que se adaptaran a las nuevas necesidades, formatos de las obras y medios de distribución de estas.

El incremento en el uso de las redes sociales o plataformas digitales en la sociedad ha propiciado la digitalización de materiales educativos de parte de grandes editoriales, lo que también implicó retos desde el ámbito legal y para la Editorial, ya que en diversos casos fue necesario actualizar las licencias de uso de algunos autores que en algún momento habían otorgado autorizaciones pero que no preveían este tipo de explotación de las obras.

El mayor obstáculo con el que se encontró esta casa de estudios fue el tradicional sistema legal en materia de propiedad intelectual y derechos de autor, esta falta de actualización a las normas en la materia se traducía en el hecho de que, si bien es cierto que el autor estaba en la disposición de transmitir sus derechos patrimoniales a la Universidad en la “nueva normalidad”, se deberían incluir también autorizaciones para el uso de ciertos derechos de la personalidad (nombre, voz e imagen), surgiendo como reto la creación y adaptación de nuevos instrumentos jurídicos que permitieran el uso de estos derechos, debiendo ser

de una manera pronta y efectiva, pues la industria editorial requería que las nuevas obras y materiales educativos estuvieran al alcance de un clic. Tal fenómeno mundial evidenció la poca actualización legal en materia de derechos de autor, no solo en nuestro país, sino en países como España, Chile y Argentina, por mencionar algunos, que comparten la misma problemática en lo concerniente a derechos de autor.

El 1 de julio de 2020 se realizó la última reforma a la Ley Federal del Derecho de Autor, en la que se incluyen, además de otros aspectos, el capítulo quinto titulado “De las medidas tecnológicas de protección, la información sobre la gestión de derechos y los proveedores de servicios de internet”, con el que se busca regular los avances tecnológicos, así como la transmisión de las obras a través de medios digitales, protegiendo en todo momento los derechos de autor. Este capítulo intenta imitar el procedimiento denominado “Notice and Take Down”, norma estadounidense practicada por los más importantes portales que transmiten información y contenido en internet. Este procedimiento también es conocido con el nombre de “Censura digital” por tener como objetivo principal retirar contenido intelectual subido sin autorización en medios digitales por presuntos infractores.

La Universidad de Guadalajara consiguió hacer frente a esta problemática con la constante actualización y mejora de los instrumentos jurídicos gracias a la colaboración, apoyo y trabajo conjunto con su Editorial, que es el primer contacto y filtro con los autores en forma paralela al proceso de edición, y que comparte con ellos y los instruye sobre los cambios y retos que actualmente enfrenta la industria editorial, viéndose reflejada esta cooperación en la confianza que depositan los autores nacionales y extranjeros en nuestra Universidad, logrando así el prestigio del que esta disfruta hoy en materia editorial.

Es imperativo que los legisladores escuchen a los miembros de la comunidad editorial, a efecto de que se den reformas legales que armonicen los derechos de los autores, pero también protejan los derechos conexos de las editoriales, especialmente las universitarias, que enfrentan mayores dificultades legales al tener que responder a un marco legal interno y de transparencia.

En mi opinión, la Editorial de la Universidad de Guadalajara ha sabido enfrentar diversos retos de carácter operativo e incluso legal con gran fortaleza, y se ha convertido en importante referente a nivel nacional e internacional por su gran capacidad de adaptación, consagrándose con su producción y catálogo editorial, así como por su valiosa participación en las ferias del libro más importantes del mundo, como es la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

LOS LIBROS EN EL TEJIDO *de la educación*

.....
LUIS RICO CHÁVEZ

La educación está conformada por un sinnúmero de madejas cuyas hebras dibujan un entramado complejo, a tal grado que algunos de sus hilos se pierden en la maraña que, muchas veces, da la impresión de ser una imagen abstracta e incluso un tanto surrealista.

Uno de esos hilos nos conduce al libro de texto, el cual será tan sólido o endeble según la perspectiva desde la que se enfoque. En mi caso, autor del título *Taller de habilidades*, publicado por la Editorial de la Universidad de Guadalajara, dirigido a bachilleres, quisiera, como Cervantes, que este libro fuera “el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse”. En el caso de los estudiantes (y de algunos profesores), por desgracia, solo se trata de un material funcional, utilitario, y una vez cumplido su propósito (cubrir algunos requerimientos del curso), desechable.

Esta perspectiva se entiende (aunque no debería justificarse) por la influencia de nuestro medio, uno de esos hilos que contaminan la educación. En este siglo XXI, dominado por la inmediatez, por lo efímero, por la sobrecarga de información, todo conocimiento es reemplazable y se le considera obsoleto al poco tiempo de su gestación.

El problema de tal perspectiva es que nos coloca en terreno movedizo, inestable, fluctuante, y nos exige encontrar un asidero que nos permita ir por senderos seguros. El conocimiento construido a través de la experiencia nos proporciona la estabilidad requerida para avanzar.

El proceso de elaboración del libro *Taller de habilidades* se remonta prácticamente a los días en que se implementó el ba-

chillerato por competencias en nuestra benemérita Universidad. El programa de la unidad de aprendizaje correspondiente, que se me asignó para impartirla desde que se inauguró, era un caos: contenidos dispersos, conceptos imprecisos e incompletos, escasa relación entre sus componentes didácticos, pedagógicos y metodológicos y poco vinculado con cuestiones prácticas para los estudiantes.

En toda esa maraña programática, mientras planificaba la manera de llevarla a la práctica en el salón de clases, entreví la posibilidad de establecer los pasos requeridos para la elaboración de un texto escrito, complementándolo con habilidades, estrategias y métodos de estudio que permitieran a los bachilleres convertirse en mejores estudiantes, estableciendo un diálogo entre ambas áreas para reforzarse mutuamente.

Expuse la propuesta a mis compañeros de academia en la preparatoria, y sin más interés que el de cumplir el requisito de asentarlos en actas, dieron el visto bueno. Coincidió que por esas fechas (2011 o 2012, aunque quizás recuerde mal) la Universidad convocó para la presentación de propuestas para la revisión y modificación de los planes de estudio, que habían entrado en vigor oficialmente en 2008. Presenté la mía sin mayor expectativa que la de recibir una constancia por participar, pero al iniciar el nuevo semestre pude percatarme de que el contenido del programa de la unidad de aprendizaje correspondía, punto por punto, con mi propuesta.

Entonces recibí la invitación por parte de la Editorial de la Universidad de Guadalajara para la elaboración del libro de texto correspondiente. Lo complementé, lo amplí y lo visualicé como un todo, organizado precisamente como libro de texto y pensándolo no en función de mis requerimientos particulares, sino de las exigencias y necesidades de otros profesores y, desde luego, de los estudiantes.

Entender los pasos para la elaboración de un texto escrito (ensayo y monografía en particular; reseña, reporte de investigación, comentario de textos, resumen, tareas, etcétera, en general) y aprender a redactarlo de manera eficaz, les permite obtener un mejor desempeño en todas las unidades de aprendizaje. La re-

dacción, al igual que la lectura, nos ayuda a asimilar y expresar nuestra realidad, tanto la objetiva como la subjetiva.

Entre burlas y veras les digo a mis alumnos que este libro les puede servir incluso en la facultad, cuando les toque padecer el martirio de la elaboración de su tesis. Porque, en una síntesis muy apretada (y omitiendo algunos momentos y eliminando ciertos conceptos), en este paso a paso consideré los requerimientos para la elaboración de un trabajo de tal envergadura, ni más ni menos que la prueba de que, al término de una licenciatura, uno aprendió algo y lo expone a través de su tesis de grado.

Por tanto, más que considerar al libro de texto como un material de circunstancias, como un compendio de información, contenidos, conceptos, lecturas y actividades aprovechables solo durante el ciclo correspondiente, me gustaría que se pensara como un material de apoyo aprovechable a más largo plazo.

Quiero pensar el libro de texto (no solo *Taller de habilidades*) como un hilo insustituible en el complejo entramado de la educación. Un hilo, como el de Ariadna, que resulta fundamental para salir con bien del intrincado laberinto de nuestro siglo y devolvernos de una mejor manera en nuestros ámbitos cotidianos.

“

La lectura de material educativo de calidad puede convertirse en gozo y celebración ante las ideas, pero también en subversión ante la política y el pensamiento dominantes.

Elba Castro y Javier Reyes

EL LIBRO COMO *apoyo educativo*

.....
RICARDO AGUILAR

Un libro de texto es una colección de conocimientos, conceptos y principios de un tema o curso seleccionado. Por lo general, está escrito por uno o más maestros, profesores universitarios o expertos en educación que son autoridades en un campo específico. Me gusta pensar en los libros de texto como herramientas: son tan eficientes como la persona que los usa. La mayoría de los libros de texto van acompañados de ideas y actividades adicionales para usar durante el ciclo escolar.

Ahora bien, la producción de libros de texto para los países en desarrollo es un factor para mejorar el aprendizaje. Sin embargo, esta simpleza de formulación esconde desafíos económicos, de producción y uso, así como el suministro de documentos didácticos adicionales. A lo antes mencionado hay que sumar los problemas de formación continua de los docentes del nivel para el que se han elaborado los materiales.

A fin y efecto de que el uso de los libros de texto sea insertado en los distintos sistemas educativos para garantizar el mandato de los planes y programas respectivos, es entonces cuando se debe responder a las prácticas más difundidas o efectivas, o incluso introducir prácticas innovadoras, que dan lugar a una nueva producción o a una nueva edición. Considero que todo libro de texto es el resultado de una historia, tanto local como internacional, y que es la culminación, en un momento dado, de los modelos y prácticas docentes de un determinado campo disciplinario o, por el contrario, de una teoría escolar. En este sentido, uno de los retos más importantes es el de considerar objetos similares, pero escritos en braille o grabados como audiolibros para facili-

tar la inclusión de los alumnos ciegos o deficientes visuales, o en versiones de cómics o libros ilustrados para acelerar la lectura. Al crear un nuevo entorno de pensamiento y acción, lo digital es, sin duda, un desafío para el libro de texto.

En relación con las funciones de los libros de texto, estas variarán según el usuario involucrado, la disciplina y el contexto en el que se desarrolla. Por tanto, un libro de texto para estudiantes cumple unas funciones cuando está en manos del alumno, pero cumple otras cuando está en manos del profesor. Algunas funciones están específicamente orientadas al aprendizaje escolar. Otros permiten establecer un vínculo entre este aprendizaje escolar y la vida cotidiana o incluso la futura vida profesional.

El libro de texto es garantía de cierta autonomía para el alumno, ya que se lleva a casa un discurso diferente al del maestro en clase, además de proporcionar a los estudiantes documentos de buena calidad. Pero también es un soporte de repaso, incluso un banco de ejercicios. El libro de texto es un instrumento de asombrosa estabilidad en la historia de la escuela (alrededor de doscientos años) y de la forma escolar. Es una herramienta de mediación cuya puesta en práctica es, en sí misma, el aprendizaje de competencias propias de lo que se denomina alfabetización. La diversidad de funciones y usos del libro de texto produce combinaciones variables según las materias impartidas y el nivel educativo considerado.

Los libros de texto conservan un fuerte lugar simbólico, impregnando la imaginación y la memoria de generaciones de estudiantes, marcando el comienzo y el final de la escuela. Los estudiantes aún tienen cierto apego al papel; incluso las generaciones más jóvenes marcan la diferencia entre leer en papel y en pantalla.

Sobre si los libros de texto serán reemplazados por otras herramientas utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pienso que no, teniendo en cuenta que dichos materiales se consideran instrumentos de trabajo, ya que ofrecen a los estudiantes múltiples oportunidades de lectura e investigación independientes, además de que llevan al lector de la mano y ofrecen una ayuda óptima e insustituible para los exámenes

parciales y exámenes finales. Antes bien, serán complementados con herramientas tecnológicas que permitan una educación integral.

Para finalizar, es relevante establecer que la edición académica desempeña un papel central en el apoyo a los profesores, investigadores y el avance del progreso científico, además de que los libros de texto desarrollados por los antes mencionados generalmente se consideran herramientas confiables, que brindan información acreditable que respalda y mejora la comprensión de los estudiantes acerca de los conceptos críticos, ya que presentan pequeños fragmentos de información para cimentar su aprendizaje.

La tarea de una editorial académica y universitaria de llevar la investigación de diferentes campos a su audiencia y asegurarse de que esté disponible para las generaciones de nuevos profesionistas e investigadores por venir es una actividad constante, permanente, que se destaca en editoriales como la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

LIBROS DE TEXTO: *un re-cuento*

.....
SOFÍA RODRÍGUEZ BENÍTEZ

Ese oso se asea. Ese oso es así, decía el primer libro de texto que tuve, en el que me enseñé a leer y escribir. También recuerdo algunos cuentos de mi libro de lectura de segundo año de primaria: “Patitas blancas”, donde la ovejita sigue las instrucciones de su madre sobre cómo asegurarse de que quien toca a la puerta no sea el malvado lobo que las acecha, y “El gallito perezoso”, que por pasarse día y noche dormido y no cuidar a las gallinas termina convertido en veleta de hojalata, trabajando incesantemente en indicar hacia dónde sopla el viento, a manera de castigo. Ahora me pregunto si con estas lecciones tan encantadoras no nos estaban preparando para la inseguridad que vivimos y el peligro cotidiano que nos asedia, así como para el trabajo que debemos desempeñar para sobrevivir desde la juventud hasta la vejez en este modelo económico ingrato al que estamos sometidos.

Entretuve más de una vez a mis hijos con estos cuentos tan entrañables para mí como los soportes que los contenían, por lo que narraban y por las ilustraciones que los acompañaban. Desde aquellos lejanos años, aunque quizá de manera inconsciente, los libros me hechizaron, por lo que expresamente dicen o lo que solo insinúan, por los concimientos que plantean, por las reflexiones y emociones que contagian o que detonan, por lo que enseñan del mundo, de todos los mundos. Los libros para mí han sido refugio, compañeros, maestros, e incluso tuve la suerte —la sigo teniendo— de desempeñar mi carrera profesional en el campo de la edición y la lectura. Así también, de formar parte de esta Editorial de la Universidad de Guadalajara, que cumple a la

fecha veinte años de trabajo ininterrumpido. He laborado en ella en modalidad *freelance* por periodos intermitentes casi desde sus inicios, y de unos años para acá me fue confiada la coordinación de los libros de texto de la serie Bachillerato General por Competencias, tarea en la que he aprendido mucho. Los libros de texto, a mi parecer, son uno de los más complejos tipos de libros que se pueden hacer, pues elaborarlos conlleva muchos retos desde la creación del original hasta su proceso de edición.

El primer reto es contar con una buena guía de los contenidos que el libro debe presentar. La guía para crear un libro de texto es indudablemente el programa de estudios para el cual se va a desarrollar. Un programa de estudios estructurado de manera adecuada dictará las pautas para echar a andar una propuesta de libro de texto que funcione con eficiencia para tal propósito. Eso implica que especificará los temas, subtemas y conceptos que se deben enseñar, así como el enfoque desde el cual se deben planear los contenidos.

Cuando un programa de estudios comprende solo temas muy abiertos, propicia que el autor o los autores de cada libro de texto para esa unidad expongan lo que consideren más importante según la teoría o la perspectiva que más conocen. Eso genera una enseñanza desigual entre los grupos y escuelas que adoptan distintos libros de texto para la misma unidad de aprendizaje, y tal caso se pierde una de las funciones primordiales de este material de enseñanza-aprendizaje: la estandarización de los conocimientos.

Un resultado similar se obtendrá si el método y los objetivos de enseñanza no están claramente descritos en el plan de estudios para el cual se elabora el libro. Sin un método, cada profesor enseñará como pueda y quiera.

Otro reto es buscar y seleccionar a los autores, que habrán de contar con trayectoria en enseñanza, el perfil adecuado según la materia de estudio, capacidades didácticas, conocimiento del método, del programa y el plan de estudios al que apoyará el libro. Es importante también contar con la asesoría de al menos un especialista en la materia y otro en pedagogía, para que validen la veracidad de los contenidos, la adecuación de la exposición

teórica, de las actividades y los instrumentos de evaluación. Se trata de todo un equipo de trabajo, que habrá de coordinarse y laborar con armonía en la confección del original para edición. De un equipo con ideas y propuestas creativas.

Desde mi punto de vista, la originalidad y calidad de un libro de texto se evidencian en la claridad de la redacción, la adecuación del registro lingüístico para el alumnado meta, los elementos gráficos didácticos que se utilizan para compendiar la información, la funcionalidad de las actividades y de las herramientas de evaluación, así como en la disposición de todos estos elementos en la página, el tamaño de la o las tipografías y de la interlínea, el largo de renglones, la elección de los colores, entre muchos más detalles que competen al diseño editorial.

En cuanto al proceso mismo de edición, se requiere tener también un equipo de trabajo con experiencia y creatividad, integrado por un coordinador, uno o varios correctores y uno o más diseñadores, todos con las habilidades y conocimientos suficientes para la elaboración de estos materiales educativos. Por otra parte, una variable importante es el costo de producción. El libro tiene que ser asequible para la población escolar, lo cual influye para determinar el tamaño del libro, número de páginas, tipo de papel y cantidad de tintas que se utilizarán en la impresión.

Un reto más es estar al día sobre las ediciones de la competencia, con la finalidad de mejorar la nuestra para que sea elegida por las academias de enseñanza, los estudiantes y los padres de familia (por cierto, casi nunca se involucra en la selección del material educativo a estos dos últimos conjuntos de integrantes de la comunidad escolar).

Si se me permite dar una recomendación a autores y editores de libros de texto, les sugeriría pensar siempre en el alumnado: imaginar que están haciendo un libro de texto para ellos mismos, pensar en el libro bueno y bonito en el que les gustaría aprender.

En cuanto a la funcionalidad de los libros de texto como instrumentos que facilitan la enseñanza y el aprendizaje, esta es muy grande. Como mencioné antes, una de sus funciones, quizá la más importante, es asegurar la estandarización del conocimien-

to dentro de una institución o incluso en el sistema educativo de un país. Por ello, los planes y programas de estudio deberían ser producto de una esmerada planificación, estar definidos perfectamente para hacer crecer en el conocimiento, la reflexión, la imaginación y la creatividad; de esa manera, si los contenidos de los libros de texto están alineados a ellos se contará con una buena base para crear un material educativo de excelencia.

Los libros de texto son irremplazables, por lo que ya he mencionado y también porque, impresos o virtuales, son una especie de extensión de la escuela: ponen al alcance de la mano (literal) de los alumnos los conocimientos en cualquier lugar siempre que cuenten con su ejemplar, les facilitan estudiar y seguir paso a paso las actividades y experimentos, además de que pueden volver a ellos una y otra vez en caso de duda o para reafirmar aprendizajes.

En lo que toca a los docentes, un buen libro de texto es para ellos un instrumento inmejorable, porque les aligera en gran medida su labor de enseñanza; es probable que aparte de asegurarse de que el alumnado revise los temas en el libro, comprenda los contenidos y realice las actividades, solo tengan que complementar la información que pudiera faltar.

Tener en cuenta y cuidar cada uno de los aspectos de elaboración y edición que he mencionado en esta reflexión son lineamientos que hemos aplicado en los libros de texto de la serie Bachillerato General por Competencias de esta casa editora. Por mi parte, pongo todo lo que tengo para que los originales que me entregan se conviertan en libros útiles para docentes y estudiantes. Pienso que, como en mi caso, alguno de esos libros podría alumbrar el camino de uno o más de sus destinatarios.



DE CÓMO NACIERON los filitos

.....
ELVIA VELASCO

Tras las bambalinas de cualquier conquista libresca en un entorno escolar suele haber un profesor empeñado en esparcir entre su tribu el amor por la lectura.

Experimenté la dicha —también las tormentas, codo a codo— de coincidir con educadores que descubrieron hace un par de décadas la falta que hacía soltar una cuerda para amarrar la curiosidad de los estudiantes de bachillerato de la Universidad de Guadalajara a una orilla, a un mástil de la obra de la escritora o el escritor galardonado con el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, como se llamaba hace tiempo.

Esta titánica labor, a la que se sumaron más profesores, empezó a producir en 1993 materiales que se fueron enriqueciendo, que hoy recuerdo con nostalgia y que en su momento mostraba con orgullo, ya como coordinadora de Extensión y Difusión del Sistema de Educación Media Superior (SEMS): el librito de los ganadores de los concursos literarios FIL Joven, un boletín informativo y los modestos folletos acerca de los ganadores del Premio Juan Rulfo. Este último, una especie de antología de la obra de la figura galardonada, con fragmentos y textos breves acompañados de un ensayo escrito por un profesor de prepa acerca de la obra en cuestión. Esta fue la cuerda que tejimos: los *rulfitos*.

A finales de 2002, con casi diez años de trabajo a cuestas, la Editorial nos planteó una idea que nos golpeó como aire fresco: reforzar estas acciones mediante diversos materiales bibliográficos. En el devenir de aquella conversación se nos atravesó la incertidumbre: el tamaño de nuestro presupuesto —pequeñito, a tres pesos de dar lástima— no se encontraba a la altura de nues-

tro entusiasmo. “No importa”, expresó Sayri Karp, “podemos mejorar esos materiales”. Haríamos rendir, aunque entonces yo no sabía bien a bien cómo, cada peso y cada esfuerzo del equipo. Propuso reeditar los *rulfitos* que ya existían, continuar con los siguientes y elaborar los de años previos sobre autores que faltaban en la colección. Acordamos qué profesores seguirían como compiladores y autores de esos materiales, desde hace tiempo ya identificados afectuosa y tapatíamente como *filitos*.

Los miles de estudiantes de bachillerato tienen ahora a su alcance, gracias a esa sinergia, artefactos de lectura más de su talla: libros breves, cuidadosamente editados, ilustrados con una caricatura del autor firmada por el monero Jors y, en general, con una pinta más sonriente. Cada ejemplar les da una probada, en alrededor de ochenta páginas, de lo que la figura ganadora puede ofrecer: narraciones contundentes, poemas llenos de sensibilidad, agudos ensayos o bocados literarios con el poder de desperpear el apetito de los adolescentes, de la mano de un artículo escrito por un maestro de prepa y otro más de alguna connotada pluma local, nacional o hasta internacional.

Algunas de las muchas anécdotas en torno a los *rulfitos* y *filitos* están documentadas en los periódicos locales, así como en los medios de difusión de la FIL y del SEMS. Quiero destacar una que involucra al recientemente fallecido y principal impulsor del Programa de Lectoescritura del SEMS, al entrañable maestro y promotor de lectura Miguel Ángel de León Ruiz Velasco, profesor de la Preparatoria 4, quien escribió el ensayo “La vida y la palabra”, sobre Sergio Pitol, ganador del Premio en 1999, texto que se editó formalmente en 2004. La anécdota es que al recibir el Premio Cervantes de Literatura, en todas las fotografías de la prensa internacional y nacional él llevaba entre sus manos el *rulfito*, nuestro *rulfito*, su *rulfito*. Al parecer el escritor poblano llevó un buen número de ejemplares, pues se decía que a todo el mundo se lo regalaba, situación muy halagüeña para Miguel Ángel, para todos, incluso para el SEMS, pues en cada piso del edificio pegaron fotocopias a color de los periódicos encargados de difundir la noticia en México ilustrada con la fotografía de Sergio Pitol con el *rulfito* en la mano.

Esta colección, que cada invierno vuelve a fluir aquí en Guadalajara, existe y persiste gracias a editores visionarios, diseñadores talentosos y directivos comprometidos. Pero sobrevive y adquiere pleno sentido en los hombros de profesores que se arregan la camisa para picar rocas burocráticas, bruñir textos con afán y descubrir rutas de diálogo libresco, aun con el pronóstico del clima en contra. Los docentes de bachillerato, lo he visto de cerca, son estupendos acompañantes en aventuras editoriales de fomento a la lectura. Cientos de jóvenes, lo sé de buena fuente, tiran de las cuerdas que sus maestros lanzan año tras año e, incluso, llegan a morder el anzuelo.

LETRAS, LIBROS y travesías

LILIA MENDOZA ROAF

El Sistema de Educación Media Superior (SEMS) ha encontrado en la Editorial de la Universidad de Guadalajara una instancia aliada en la promoción de la lectura y en la difusión de los textos literarios de estudiantes y docentes de su comunidad escolar a lo largo de veinte años. En el SEMS se promueve la escritura creativa entre su comunidad estudiantil a través de diferentes estrategias, entre ellas la de los concursos Creadores Literarios FIL Joven, desde 1994, y el de Cartas al Autor, iniciado en 2001, esfuerzo conjunto con el Fondo de Cultura Económica (FCE).

En cada edición del concurso Creadores Literarios, jóvenes bachilleres plasman sus inquietudes, emociones, pensamientos y preocupaciones; transforman pedazos de realidad en metáforas y analogías, en ficciones e interpretaciones que se convierten en cuentos y poemas.

Juan Domingo Argüelles nos dice:

Si un libro es perdurable dentro de nosotros, por algo lo es. Suele ocurrir que olvidamos una buena obra, pero lo que sobrevive nos mantiene a flote para saber que lo leído se integró a nuestra vida de tal forma que ya es parte de lo que somos [...] La lectura modifica nuestro pensamiento.⁸

De esta forma, se crea un círculo virtuoso, ya que un acto creativo inspira la creación de otro, como sucede en el concurso Cartas

⁸ Juan Domingo Argüelles (2012). *La lectura. Elogio del libro y alabanza del placer de leer*. México: Fondo Editorial Estado de México, p. 75.

al Autor, en el que los estudiantes se remiten a determinada obra literaria y despliegan sus habilidades epistolares para dirigirse al autor, autora o a algún personaje que les haya tocado el corazón.

Aquí los estudiantes expresan su sentir, confrontan al personaje o al autor, y muestran también reconocimiento hacia su creación. Cuestionan al personaje sobre su proceder en la historia que se cuenta, le dan vida y se dirigen a él o ella como si realmente existiera. Con todo esto se estimula la creatividad, pero también el pensamiento crítico y reflexivo, toda vez que se promueve la lectura.

Las y los ganadores de dichos concursos reciben diversos premios en especie, pero uno de los más trascendentes y significativos es el ver plasmadas las creaciones literarias premiadas en el libro *Creadores literarios FIL Joven*. Esto es posible gracias al esfuerzo conjunto entre la Editorial de la Universidad de Guadalajara y el SEMS, que logran que los cuentos, poemas y microrrelatos emprendan el vuelo para estimular la reflexión, que toquen los corazones y los pensamientos de lectores de diversas latitudes mediante las versiones impresa y digital del libro.

Es gratificante observar a los estudiantes tener en sus manos un ejemplar de este libro, verlos hojearlo y sentirse orgullosos de formar parte de él; compartirlo con sus familiares, amistades y compañeros de clase. Sus rostros reflejan la satisfacción de ser jóvenes creadores cuyos trabajos, convertidos en tinta de un libro, viajarán y alcanzarán a lectores que quizá nunca conocerán, pero que se adentrarán en sus obras, las gozarán y sufrirán con ellas.

En 2018 surge *Mar de voces*, antología literaria creada a partir de la colaboración de poemas, cuentos y microrrelatos de docentes del SEMS. La Editorial de la Universidad de Guadalajara se ha encargado de embellecer la barca en la que navegan estas creaciones, que convierten esta antología en una delicia para la lectura. Su portada, las ilustraciones, la distribución y tipografía de los textos están cuidadosamente elegidos para dar realce al contenido y crear las atmósferas adecuadas que ensalcen la experiencia lectora.

Mar de voces surge a raíz de la necesidad de los docentes de bachillerato por compartir de una forma creativa con sus estu-

diantes y demás lectores sus realidades posibles, sus inquietudes, sus posturas ante la vida, sus anhelos y aflicciones. Uno de sus objetivos es desaparecer las fronteras del salón de clases, extender su territorio y crear historias desgarradoras, conmovedoras, esperanzadoras y liberadoras.

Otra de las publicaciones significativas del SEMS y de la Editorial de la Universidad de Guadalajara es la serie de ensayos literarios y entrevistas alrededor de la obra del ganador del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances. Estos textos se concretan en el libro que lleva el nombre del premio, en el que se propicia un primer contacto entre los estudiantes con la obra del galardonado, de una forma sencilla y amena, lo que permite que se entable un diálogo más profundo e interesante durante el encuentro “Mil jóvenes con...” (en el que los jóvenes estudiantes tienen la oportunidad de charlar y preguntar sus inquietudes al escritor ganador). Dicho encuentro se realiza año con año en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

“

Cada libro implica un
proceso sincrónico
irrepetible entre
él y el lector.
Este encuentro único
es un triunfo para
nosotros los editores.

Nancy Gaspar

VOCES EN *la cabeza*

.....

VANESA ROBLES

Cada vez me sorprendo menos de lo que pienso y escribo y, en la misma medida, cada vez encuentro más emocionante conocer lo que piensan y escriben otras personas. Tengo la esperanza de que hay escritores que se sienten encantados después de releer una o varias de sus obras. A mí no me pasa, porque no soy escritora, soy periodista. Eso significa que creo en la pregunta, la conversación y la compañía, y que desconfío de los reporteros que hacen de la soledad un método de trabajo.

Los periodistas dependemos siempre de las voces de quienes nos rodean: de la joven que está dispuesta a dar una entrevista unas horas después de que un grupo de hombres se llevaron a su novio y a sus cuñados; de la medallista de nado que, agitada, confiesa que esta vez no pudo; del migrante que despierta sin piernas en el Hospital Civil de Guadalajara; del servidor público que miente cuando se le pregunta por los contratistas de una obra pública. Y, por fortuna, de los escritores de ficción que confían y nos cuentan cómo construyen su obra. También dependemos de un conjunto de seres invisibles ante los ojos de los lectores: los editores y correctores, que todo el tiempo nos salvan para que no publiquemos estupideces o verdades incompletas, que se parecen mucho a las mentiras.

La realidad es que por lo menos mi voz es un conjunto de voces y pensamientos. Pero decía que me causa gran admiración lo que otros dicen, incluso los funcionarios que mienten. Estoy segura de que la clave está en la sorpresa, una emoción que cada vez encuentro menos en mis monólogos internos.

El antropólogo Carlos Lenkesdorf⁹ escribió en 2008 que había descubierto un vocablo maya tojolabal, *ke'nttik*, que significa, al mismo tiempo, “yo hablo, tú escuchas”, o al revés, “tú hablas, yo escucho”. ¡Es maravilloso! Para los tojolabales este término implica a una comunidad de hablantes y escuchas que *suceden* de manera simultánea: a una comunidad de pensamientos que hacen de la lengua un “nosotros”, rebotante de ideas diversas.

Uno de mis libros favoritos de periodismo —o eso dijo su autor que es—, es el controvertido *El Emperador*,¹⁰ de Ryszard Kapuscinski. El relato está construido desde una serie de voces que Kapuscinski habría conseguido a través de entrevistas con funcionarios, unos de muy alto rango, otros muy humildes. El común entre todos es que presenciaron la caída del régimen del etíope Haile Selassie, a finales de los años setenta del siglo xx.

Hay quienes aseguran que Kapuscinski escribió una novela, no un reportaje. Incluso así, a lo largo de las páginas de *El Emperador*, el periodista polaco nos sorprende con una polifonía que se vuelve de veras emocionante pues incluye, entre muchos otros tipos, al ministro de la pluma, encargado de firmar decretos a ratos crueles, a ratos populistas; a un hombre cuya única función en la corte era limpiar los meados de la mascota de Selassie, y por supuesto, a la voz del propio autor.

Igual que ocurre en los relatos de la Biblia y de la *Ilíada*, el reportaje o la novela, Selassie, Kapuscinski, el ministro y el afañador se vuelven un nosotros, a ratos hermoso y a ratos terrible, siempre mediado por la hoja de papel o por la pantalla que nos pone a salvo de la violencia física y la locura. Ojalá así ocurriera en el mundo real.

Por supuesto, los libros que se hacen desde muchas voces y autores no son mejores —ni peores— que los que se tratan de las hazañas de un solo personaje descritas por un solo autor. La mayoría de la literatura está hecha así, de narradores que en la

⁹ Cfr. Carlos Lenkersdorf. *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales* (2008). México: Plaza y Valdés Editores.

¹⁰ Este fascinante relato ha sido editado en años distintos por la editorial Anagrama.

supuesta soledad crean versos, ensayos, cuentos y novelas protagonizadas por hombres y mujeres de vidas extraordinarias, heroicas o canallas y, eso sí, siempre sorprendentes.

Obligada por la consciencia de que la vida es corta, o más bien porque mi paciencia para oír y escribir y leer tiene limitaciones terribles, me gustan los libros que muestran una diversidad de voces, porque esconden numerosos recovecos para la sorpresa, como ocurre en una casa de terror o una película de suspenso.

Para el primer libro que escribí, *Todos diferentes, todos únicos*,¹¹ me maravilló la entrevista con un adolescente ladrón, asesino y amante de la poesía, que reflexionaba sobre su vida desde una celda en el Centro Tutelar de Menores. Y me sorprendió la capacidad de prejuicio que mostré más tarde, cuando debí entrevistar a un chico “fresa” que me abofeteó con ganas, pues resultó ser una de las personas más compasivas y solidarias a las que he conocido.

En aquel libro, las historias no estuvieron acompañadas de fotografías, sino ilustraciones de Guillo Castellanos, quien por desgracia murió un poco después. Nos reímos mucho de la forma tan distinta en la que ambos habíamos visto y narrado las características físicas de cada uno de los diez jóvenes que le dieron vida al título. Pero las personas somos tercas, así que varios años más tarde recaí en los prejuicios.

Así, mis primeros acercamientos con algunas de las plumas que forman parte del libro *Cien voces de Iberoamérica*. FIL Guadalajara 35 años pecaron de ingenuos. Y, lo bueno, estuvieron llenos de asombro, que es uno de los mejores métodos del conocimiento.

La primera sorpresa tras los encuentros con el pensamiento no de cinco, ni de diez, ni de treinta, sino de cien escritores y escritoras iberoamericanas fue mi propia capacidad de dialogar con puntos de vista distintos entre ellos y, en algunos casos, contrarios

.....
¹¹ La coedición de 2016 entre el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco y la Cátedra Unesco “Igualdad y no discriminación” está disponible en internet para su descarga gratuita, en: http://www.iepcjalisco.org.mx/educacion-civica/wp-content/uploads/2017/05/Libro_TodosDiferentestodosunicos.pdf

a mis ideas —o más bien, a mis ideologías—. ¿Por qué al final no me caían tan mal algunas personas que siempre me cayeron mal?, ¿por qué en algunos casos no tenía química con quienes fueron y siguen siendo mis escritores favoritos?, ¿cómo fue posible que la coautora, la fotógrafa Maj Lindström, y yo, a través de la imagen y la escritura proyectáramos ideas tan disímiles sobre los mismos escritores?, ¿quién podría ayudarnos a obtener información y fotos de las plumas a las que no pudimos tener acceso?

Preguntando, conversando, acompañándonos en el *ke'nttik* descubrí, con mucha sorpresa, que entre la gente de las letras —de la cual yo de verdad creía que habita vidas siempre divertidas, glamorosas y sin estrés económico— había quien se dedicó al empleo doméstico, la contaduría en una empresa de tornillos, la prostitución, la enseñanza y el aprendizaje de que el sueldo a veces les resulta insuficiente.

Descubrí, y espero que eso suceda con quienes lean el libro, que me había perdido de obras buenísimas de literatura, que habían permanecido escondidas para mí, y de lo que debieron hacer sus autores para construir un mundo ficticio.

El resultado fue que en mi cabeza hay ahora no diez, sino por lo menos cien voces, de cien escritores y escritoras, que se suman a las de adolescentes asesinos, migrantes mutilados, políticos de malas costumbres, chicos fresas solitarios. Ya no soy yo, ahora soy también ellos, Maj Lindström incluida, aunque algunos me incomoden con nuestras discusiones imaginarias.

Me gustaría pensar que lo mismo le ocurre a quienes leen los libros hechos desde muchas voces o autores. Que se expondrán al debate de sus convencimientos más profundos, sin tener que llamar a la guerra y el exterminio. Que valorarán la diferencia en estos tiempos urgentes de conversación. Que en la necesidad del argumento buscarán más obras de muchos escritores que les hicieron gozar o encabronar. Que en adelante también podrán mirar el mundo a través de ojos ajenos, con la fotografía, e incluir en sus charlas de diván a los editores y correctores de estilo, sin los cuales nuestras palabras serían un enigma oscuro y a veces ilegible.

Le deseo a los lectores de los libros polifónicos que siempre encuentren la sorpresa en los recovecos de la imaginación ajena.

LITERATURAS EN LENGUAS *Originarias de América*

.....
JOSÉ LUIS ITURRIOZ

Ninguna historia de América puede ser completa y objetiva sin tener en cuenta la visión de los otros, de los habitantes originarios. La historia oficial solo recoge la visión de los vencedores, pero toda victoria es al mismo tiempo una derrota, y la consecuencia más trágica para los derrotados es que son relegados al pasado, sus culturas son interrumpidas y negadas, pierden el derecho a seguirse desarrollando en el espacio y el tiempo propios. Desde el momento de la victoria, los únicos hechos que permanecen instalados en la memoria de los vencedores son las “antigüedades de los indios”, y el único espacio que se les concede es el de los márgenes, los territorios alejados, los refugios de difícil acceso.

Dice Carlos Fuentes en el prólogo a la obra de Fernando Benítez *Los indios de México* que “el viaje es el movimiento original de la literatura”. El reencuentro con el mundo indígena ha sido siempre un viaje al pasado, a los orígenes, a las raíces que preceden al acto fundacional de la Conquista. La segunda frase del prólogo es “La palabra del origen es el mito: primer nombre del hogar, los antepasados y las tumbas”. Fernando Benítez viajó a las comunidades indígenas actuales para constatar la permanencia del pasado, de “su sabiduría atavística y mitológica”. Como Octavio Paz, ni Fuentes ni Benítez podían considerar a los pueblos indígenas como contemporáneos, solo podían acercarse a ellos a través de un viaje literario al pasado. Como no aprendieron lenguas indígenas no pudieron adquirir conceptos que les dieran un acceso más directo, menos mediado a su pensamiento, a su simbolismo, a su cosmovisión, a su literatura. Por el contrario, algunos escritores provenientes de comunidades indígenas, pero formados en la ciudad e imbuidos de la epistemología

occidental, adoptaron el prejuicio de que los pueblos indígenas no tienen literatura porque sus textos no se han desprendido de las tradicionales orales. Por esta razón, prefieren hablar de oralitura, como si sus lenguas solo fueran aptas para seguir transmitiendo los mismos contenidos a través de las mismas formas, lo que contradicen a menudo con sus propias obras. Miguel León Portilla estudió la lengua náhuatl y pudo así interpretar mejor la cultura, apreciando el valor de los textos como fuente de datos cosmovisivos y filosóficos.

En la colección Miguel León Portilla se han publicado hasta la fecha quince volúmenes, escritos originalmente en las lenguas maternas de los autores y traducidos por ellos mismos al castellano. Hay textos en wixárika, naayeri, maya, náhuatl, lakty'añ (ch'ol), guaraní, wayuu (de la Guajira), mi'phaa (tlapaneco), purépecha, jnatio (mazahua), ayuujk (mixe), totonaco, hñähñu (otomí) y quechua. Entre las próximas publicaciones se prevén una obra de Ch'aska Ninawaman, otra de Wiñay Mallki de la nación yanakuna (Amazonia colombiana), y una más en otomí.

¿Qué aportan a la sociedad los libros en lenguas originarias? ¿Por qué es importante editar libros como estos? Muchas personas se harán preguntas como estas. Las comunidades indígenas son parte de nuestras sociedades multilingües y policulturales y todas las lenguas y culturas merecen el mismo trato por parte de los Estados que las mayorías monolingües. Es un asunto de justicia. En segundo lugar, tenemos que ver en esta variedad de lenguas y culturas no un lastre histórico, sino una herencia que nos enriquece a todos y de la que deberíamos estar orgullosos. Estos libros son puentes interculturales que nos permiten acercarnos a nuestras culturas originarias. Nos ayudan a romper prejuicios y malentendidos como la distinción entre lenguas habladas y lenguas escritas, o entre literaturas orales y literaturas escriturales, derivada de una confusión entre el medio de transmisión utilizado tradicionalmente y las características de diseño de las lenguas mismas. Cualquier lengua es capaz de producir textos de cualquier género en cualquier medio, aunque a veces, tratando de romperlos, los fortalecen, como en el caso de la oralitura.

Los escritores son la punta de lanza en el afán de revalorizar y abrir espacios comunicativos a las lenguas indígenas, y repre-

sentan modelos atractivos para los jóvenes hablantes que se hacen lectores cuando hay textos interesantes que leer y tratarán de emular esos modelos. Obras como las que componen la colección Miguel León Portilla contribuyen a la creación de un fondo que podrá servir de base para la recuperación y el fortalecimiento de las lenguas.

Cada lengua y cada tradición literaria tiene un valor incalculable, en primer lugar porque es una variación irrepetible del lenguaje. Las lenguas no son ejemplares de una especie llamada lenguaje, sino especies, y su extinción representa una pérdida irreparable para nuestro conocimiento del lenguaje, de los procesos ontogenéticos, etnogenéticos y filogenéticos. En segundo lugar, cada lengua es el resultado de una deriva histórica irrepetible, y su extinción conlleva un empobrecimiento cultural. En tercer lugar, cada lengua establece una simbiosis con la cultura y representa una vía de acceso insustituible a aspectos fundamentales de la identidad y la mentalidad colectivas.

El valor de una lengua no emana de la escritura práctica o material, sino de su propia estructura que la hace escribible en diferentes sistemas, empezando por la escritura simbólica. Hay una escrituralidad anterior a la escritura. Los cantos chamánicos, rituales del discurso formal, sagrado, de los días festivos, en suma, de la distancia comunicativa en cualquier cultura, alternan con el discurso de la vida cotidiana, de los días laborales, de las palabras sencillas, espontáneas, poco elaboradas de la cercanía comunicativa. Las obras de creación escritas por autores contemporáneos pueden seguir la estela de ambos discursos y al mismo tiempo proponer, asimilar técnicas de otras tradiciones literarias y desarrollar técnicas innovadoras en sus propias lenguas, susceptibles de ser imitadas en otras.

Las lenguas tienen una función cognitiva, y la pérdida de una de ellas implica la desaparición de un mundo de ideas y representaciones simbólicas. Un sistema educativo que no contribuye al fortalecimiento de una lengua en su propio medio cultural contribuye a su destrucción.



LA EXPERIENCIA de leer cine

.....

ÁLVARO A. FERNÁNDEZ

Quien haya escrito libros sobre cine, en más de una ocasión se habrá enfrentado a la afirmación o, en el mejor de los casos, a la pregunta: ¿los investigadores y los críticos no son acaso cineastas o artistas frustrados? La respuesta es negativa para algunos, afirmativa para otros, o simplemente no hay nada más que preguntas.

Estos campos no necesariamente se bifurcan. Muchos han logrado conciliar estas profesiones y pasiones. A la par de infinidad de amateurs, aparecieron los tratados de grandes cineastas, sean los jóvenes de la *nouvelle vague* que resultaron ser estrellas en el ensayo escrito y poco después del arte cinematográfico, sean de cineastas de gran talla como Eisenstein, Pasolini o Tarkovsky, que legaron importantes tratados en papel como parte fundamental de su obra, y a la postre contribuyeron a la teoría y la cultura cinematográfica.

Pero, ¿acaso muchos autores no se acercaron al cine fascinados por un goce incomprensible, y de pronto cegados por el séptimo arte fueron a contemplar y practicar el camino de la creación? Posiblemente muchos habrán comenzado en la producción de algún cortometraje, y si así fuera, ¿a cuántos no se les habrá revelado que el propio gusto por el séptimo arte está más relacionado con el placer de ver, criticar, teorizar y analizar, antes que pasar largas jornadas en medio de luces, cables, dispositivos de grabación, salas de edición y demás actividades relacionadas con el sistema de producción?

A diferencia de los que desistieron en el intento de hacer cine, otros quizá solo transitaron un camino que los llevó directo a pensarlo, sin cruzar vías alternas a las de visionar, revisar, desmenuzar y reconstruir las películas en palabras que expliquen el cómo y el porqué de tal o cual género, estilo, temas, tendencias de países, o de uno u otro periodo de estos siglos determinados por las pantallas. En todos los casos —cineastas, investigadores despistados o críticos de vocación— se encontraron con lo que paradójicamente es “la importancia de no hacer cine”.

Si bien la escritura sobre cine comienza profesionalmente a mediados del siglo pasado, es evidente que desde sus orígenes surgió la necesidad de posar en el papel la comprensión del fenómeno. Ahí están los periodistas de espectáculos de finales del siglo XIX y principios del XX que, fascinados, informaban a la asombrada sociedad de los pormenores del nuevo invento. También podemos contar a los llamados eruditos primitivos que, hasta la primera mitad del siglo XX, conocían el más mínimo dato de la producción para satisfacer la curiosidad de ciertos nichos de público que más tarde llamaríamos cinéfilos, sin olvidar los escritos sobre estética que colocaban al joven espectáculo en los andamios del arte, y después ayudaban a la formación de cineastas en el quehacer profesional.

De esta manera, la creación cinematográfica siempre se relacionó con la escritura sobre el medio, sobre su industria, su tecnología, su estética, su impacto social. Se trataba del acto de ver, pero también de escribir y leer, no solo en aras de la formación de y la información sobre, sino de la explicación y la comprensión del mundo en que vivimos y que creamos en esa suma entre lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Sabemos que, entre los supuestos centrales de los estudios de la cultura visual, la neurociencia y las ciencias cognitivas, está la premisa de que no nada más vemos con los ojos, sino también con el cerebro, y en su conjunto hacen posible la llamada “visión”, una suerte de conocimientos previos que ordenan la mirada para, en el acto de ver, reconstruir ciertos aspectos y discriminar otros.

En ese sentido, el contacto con el fenómeno cinematográfico —recordemos: industria, arte, medio y demás dimensiones—

está mediado por la percepción previa y posterior al contacto con la película, independientemente del dispositivo o el espacio en el que se celebre el ritual de la pantalla. Como hemos dicho, el cine no solo se ve con los ojos, sino a partir de la experiencia y percepción sobre el mundo que tiene el espectador.

Se trata de un cúmulo de experiencias. Sin orden ni jerarquía está la experiencia cultural relacionada con el acto ritual de ir a la sala de cine, en solitario o no, pero siempre en compañía del gran público. Es un ritual social de intercambio simbólico tejido por las imágenes y por las prácticas culturales del consumo y la recepción. Se trata de la experiencia estética en la que se disfrutan o sufren determinadas emociones basadas tanto en aspectos cognitivos como en afectos retroalimentados por los recursos expresivos del arte cinematográfico. Se trata además de una experiencia intelectual en la que se ponen sobre la mesa conceptos y categorías en las que el espectador tiene la última palabra al emitir juicios y prejuicios sobre los temas y contenidos para reafirmar y retroalimentar la ideología y la moral social o personal.

Entonces tenemos los niveles de la producción y de la creación, del consumo y la recepción, de la escritura y la reproducción cinematográfica en el amplio espectro de la cultura. La idea general del cine estaba escalonada en este orden. Desde un inicio se prestó atención al espectacular invento y su consecuente industria en el ámbito de la producción. Pronto se notó el impacto social. Y un poco más tarde surgió la necesidad, ya no solo el placer, de estudiarlo académicamente más allá de la crítica y de sus problemas estéticos, en las dimensiones económicas, políticas o de recepción.

Hablamos ya de otros ejercicios de producción y creación en el plano del consumo y el pensamiento. Porque escribir sobre las artes es un ejercicio intelectual a la vez que de creación, así sea con la producción de los estudios más rigurosos apoyados en metodologías y preguntas de investigación, ensayos reflexivos, las acostumbradas críticas o incluso las novelas o cuentos que dialogan con las imágenes en movimiento. Toda esa literatura girando sobre un mismo eje.

De la misma manera que ver y escribir, leer es otro acto de producción derivado de la obra escrita —como la acción espectacular derivada de ver películas—, leer es una experiencia cultural, creativa e intelectual que interpela la memoria, el conocimiento, la imaginación cinematográfica y, en algunos casos en los que se involucran escritores o investigadores de “buena pluma”, podría convertirse en una experiencia estética.

Comprensión, placer, curiosidad, conocimiento y gusto componen la experiencia de “leer cine”, fundamental para lograr una alfabetización audiovisual integral para el ser humano de nuestra época, una entidad que algunos llaman *homo videns*, *homo ludens*, o cualquier derivación del *homo sapiens*, que habite una sociedad del espectáculo y un mundo como el nuestro, más visualizado que nunca.

Leer cine posibilita y autoriza con mayores credenciales a hablar sobre él. Leer cine forma al espectador de calidad, lo prepara para la experiencia antes de posarse frente a la pantalla, durante y al terminar la película. Leer ayuda a extender la experiencia cinematográfica. Quizá este ejercicio sea una manera de que las imágenes y los sonidos que nos mueven las ideas y las emociones permanezcan en nuestras vidas como parte de nosotros, de nuestra identidad, de nuestra historia. Hacer, ver, escribir y leer forman una entidad indisoluble.

UNO ES LO QUE LEE SOBRE *aquello que escucha*

.....
ALFREDO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ

Escribir sobre música es como bailar sobre arquitectura. Es una frase irónica, ocurrente y un tanto retórica que se atribuye a varios sin que esté claro quién la dijo por primera vez. En su origen parece estar relacionada con un rechazo a ciertos críticos que, con rebuscamiento o franca pedantería, usan la palabra escrita para desacreditar el trabajo de algún músico. Sí, se ha dicho muchas veces que los críticos de música —como los de cine o los de artes visuales— son artistas frustrados y que con ánimo amargo suelen buscar el *prietito en el arroz*. Esto puede ser cierto en algunos casos, pero también es verdad que quienes escriben —escribimos— sobre música, no solo en el terreno de la crítica, sino también en el de la reseña, la crónica, la biografía, el ensayo, pueden alumbrar sitios que no estaban suficientemente iluminados. Vamos, lo fundamental en la experiencia musical es escuchar, por supuesto, pero si se quiere ampliar el espectro, complementar la experiencia, enriquecer la perspectiva, no hay más remedio que leer aquello que se escribe sobre la música y así mirarla desde distintos ángulos, enfrentarnos a la forma como está, bien o mal hecha, descubrir cosas que no se nos habían ocurrido, darnos cuenta de los contextos específicos en los que surgió un disco o una canción, escuchar con otros oídos. Para eso sirven los libros que profundizan sobre este fenómeno esencialmente humano.

Siempre me han gustado los libros sobre música y músicos. A lo largo de los años los he comprado o me los han regalado quienes conocen mi afición por ellos. Biografías o autobiografías, diccionarios con datos útiles sobre artistas y sus obras, re-

flexiones y ensayos en torno a ciertos género. Los he leído, los consulto ocasionalmente y todos ellos, me parece, me han ayudado a ampliar mi visión sobre algo que desde muy joven me apasiona: cómo es el proceso de creación musical, cómo han sido las vidas de quienes crean, cómo está emparentada la vida personal con el proceso de creación, cuáles fueron las señales que alumbraron a alguien para decidirse por este arte desde muy variadas trincheras, cómo se puede desvelar la misteriosa magia de la creación. Las biografías no lo explican todo, hay cosas enigmáticas y hasta cierto punto irracionales en los caminos elegidos, pero algo dicen. Y las biografías no siempre son felices. Es más, abundan las trágicas, las que terminan mal, las que cuentan cómo se truncó una vocación prometedora, cómo se interrumpió una trayectoria luminosa, cómo, a pesar del talento innegable y la obra trascendente, las cosas no acabaron bien. Las vidas de los jazzistas son pródigas en catástrofes: Jaco Pastorius, Charlie Parker, Billie Holiday, Thelonious Monk, Bill Evans, Chet Baker. Y las de algunos rockeros también: Hendrix, Janis, Morrison, Cobain, Winehouse. En la música de concierto también abundan los casos trágicos que hasta lugares comunes se han vuelto: la sordera de Beethoven, la tisis de Chopin, la homosexualidad no asumida de Tchaikovski, la bipolaridad de Schubert. Son solo un puñado de casos emblemáticos que demuestran que el camino del arte también puede ser tortuoso.

Hay otras historias donde se muestra que una infancia adversa puede conducir a una creación fértil, al desarrollo de un talento que crece, indomable, a pesar de las circunstancias. Y las hay también donde las cualidades van apareciendo aún en un entorno plácido y sin obstáculos evidentes. Hay de todo, cada vida es una historia irrepetible y a muchos nos fascina, me temo, meternos en los detalles de las vidas ajenas. Aunque admito: no conocer nada de la vida de un autor no imposibilita disfrutar de su música. La música puede, y acaso debe, hablar por sí sola. Pero es interesante, al menos para mí, conocer el entorno creativo: las complicidades igual que las enemistades; los abusos sufridos lo mismo que los logros obtenidos; las frustraciones tanto como los aciertos, los conflictos y las reconciliaciones; los amores y desa-

mores. El trayecto vital que constituye toda biografía y que es un aderezo para el disfrute artístico.

También hay libros que a través de la música explican un contexto cultural: ¿cómo y por qué surgió una música combativa como el punk?, ¿qué circunstancias dieron origen a la llamada nueva canción latinoamericana?, ¿en qué entornos sórdidos apareció un género como el *bebop*?, ¿cuáles fueron las circunstancias sociales que propiciaron la psicodelia?, ¿en qué entorno político surgió el cabaret berlinés?, ¿cómo se conecta el surgimiento del impresionismo musical con el pictórico y el literario?, ¿cuál fue la relación de la radio con el auge del bolero mexicano?, ¿qué elementos condujeron a la ruptura estilística de un Stravinsky?, ¿por qué ocurre el fenómeno de los nacionalismos musicales? En ese sentido los libros se convierten en artefactos casi sociológicos, históricos, que dan cuenta de la relación entre los postulados estéticos y el contexto. Leerlos significa ir más allá de la música misma, es encontrar una brújula, una pequeña guía para entender el mundo.

Un vistazo rápido al librero de mi estudio me delata: biografías de músicos diversos como el ya citado Jaco, Agustín Lara, Charles Mingus, Nadia Boulanger, Frank Zappa, Bola de Nieve, Billie Holiday, Tom Petty, Federico Chopin, Carla Bley, José Alfredo Jiménez, Elis Regina, Eric Clapton, Ron Wood, Alfredo Zitarrosa, Philip Glass, Pete Townshend... libros con letras de canciones o poemas de autores como Alain Stivel, Violeta Parra, Johnny Cash, Charly García, John Lennon, Kate Bush, Leonard Cohen, Bob Dylan, Joni Mitchell, Jaime López. Pero también textos que profundizan sobre el son mexicano, el bolero, los protagonistas de los distintos estilos del jazz, el origen de ciertas músicas. Claro que es una minúscula, modestísima colección si la comparamos con el material disponible en librerías y bibliotecas —y no digamos con lo que puede hallarse hoy en las redes— pero es de alguna manera una forma de autobiografía: uno es lo que escucha tanto como uno es lo que lee acerca de lo que escucha.

Por ello es importante que existan libros, impresos o digitales, que indaguen seriamente en la música, la pintura, la danza, la fotografía, el cine, la literatura. Colecciones de divulgación de

las artes, textos que abran puertas hacia las vidas y los contextos y que despierten la curiosidad acerca de los misterios de la creación. Libros que pinten la música, fotografíen la literatura, hagan sonar la danza y, ¿por qué no?, bailen la arquitectura.

“

El diseño no debe ser un compromiso entre cómo se ve algo y cómo funciona, sino crear un todo unificado en donde no se distinga lo uno de lo otro.

Uzyel Karp

UNA MEDIA VUELTA ENTRE *la música y la escritura*

.....
ENRIQUE BLANC

Más allá de las relaciones evidentes que hay entre la música y la literatura o el periodismo, digamos el narrador inglés Nick Hornby que hace novelas, relatos y ensayos inspirado en la música, o bien los músicos que también han incursionado en géneros literarios como Bob Dylan, Leonard Cohen, Henry Rollins, Willy Vlautin o Pete Townshend, por mencionar algunos, logran establecer una correspondencia firme, cercana y constante entre ambas artes.

Uno de los ámbitos periodísticos que más se ha desarrollado en los días recientes, aun pese a las complicaciones que vive el medio tanto por la migración a lo digital como por los cambios en los hábitos de lectura de las nuevas generaciones, es el que se escribe alrededor de la música. En otras palabras, las reseñas que se hacen de álbumes, las crónicas sobre conciertos, las semblanzas y biografías sobre aquellos compositores y cantantes que atrapan nuestra atención con sus canciones, los reportajes sobre la forma en que el mundo sigue atento lo que cuenta un álbum o lo que acontece en una escena de un país en Latinoamérica o lo que sea, y los ensayos que abordan desde un punto de vista sofisticado y personal alguna situación vinculada al mundo que envuelve a la música, ejemplos de ello son libros como *Rastros de carmín* de Greil Marcus o *Cómo funciona la música* de David Byrne.

Si bien los periodistas musicales han visto amenazada su labor en el cada vez más cerrado panorama que plantean los medios impresos en el mundo, sus roles también se han diversificado con el fin de seguir teniendo un papel importante en la cultura. Se tiene la creencia miope de que el periodista musical

es quien escribe reseñas críticas sobre discos para publicarlas en diarios y revistas, concepción que, en principio, parece estar encarándole su fecha de caducidad. En la actualidad, los periodistas musicales, esos melómanos insaciables e incurables que les gusta comunicar a todo volumen sus obsesiones a través de la palabra escrita, la voz o un vehículo audiovisual, no solo se han adaptado a los medios digitales generando blogs o recurriendo a plataformas digitales como YouTube para desde allí emitir sus juicios, opiniones y recomendaciones, sino también han empezado a desempeñarse en otros campos como gestores, curadores, selectores, generadores de redes, transmisores de conocimiento y, especialmente, autores.

Es en ese último rubro en el que el bagaje que han venido adquiriendo en horas de escuchar discos, acudir a conciertos, conversar con compositores, etcétera, encuentra la posibilidad de expresarse, muy a contracorriente del mundo en que vivimos, desde diversas perspectivas, pero sobre todo con largo aliento. No es verdad que la era digital solo les permite escribir textos brevísimos que buscan lectores en internet. No, también pueden generarse obras de otro calado, con mucha más ambición, que inviten a los interesados a encontrar los sonidos y las músicas en las que aquellos indagan.

Para bien, el desarrollo de las comunicaciones y sobre todo internet han conseguido que el mundo nos parezca mucho más pequeño de lo que era, y que en un clic cualquier mensaje o imagen que deseemos enviar lejos llegue al otro extremo del planeta. La convivencia en la actualidad ha tomado distintas dimensiones y existe la posibilidad de que profesionales de cualquier campo puedan vincularse entre ellos sin importar el lugar en el que se encuentren, teniendo así la posibilidad de dialogar y debatir sobre los temas que les interesan y crear proyectos en colaboración. Creo que eso es algo que tiene que ver con el aire de los nuevos tiempos. Pensemos en un equipo de fútbol de las grandes ligas europeas, conformado por jugadores casi todos de distintas nacionalidades y procedencias, unidos por un objetivo común.

Son todos estos sucesos los que, en un afán por compartir la pasión propia por la música a través de textos escritos, un grupo

de periodistas hemos querido sumar fuerzas para elaborar títulos colectivos que se transformen en un punto de encuentro en el que también pueden participar músicos. A ello responde la creación de una colección como *La media vuelta* que, a la fecha, en el ya considerable número de títulos que ha publicado, se han experimentado distintas experiencias de trabajo y asociación.

Tomemos como ejemplo *Cantoras todas. La generación del siglo 21*, el libro que publicó la Editorial de la Universidad de Guadalajara en octubre de 2020, e indaguemos en los varios puentes que tendió en su realización. En principio, el que se estableció entre las y los periodistas que participaron, una lista de veinte que tenía como precepto inicial ser conformada en su mayoría por mujeres. Periodistas, valga decirlo, de distintos países. Además, está su contacto directo con las cantoras, con quienes dialogaron para llevar a cabo su labor y generar el texto que aportaron al título. También hay que considerar la gestión para conseguir que el prólogo fuese escrito por Julieta Venegas, su texto de presentación por Lila Downs y su portada creada en exclusiva por Mon Laferte, tres de las figuras femeninas más destacadas de la canción latinoamericana en la actualidad. Más allá de eso, sus editores se plantearon que el libro también fuera de cierto modo interactivo y tuviera una conexión directa con el mundo musical, y por ello se incluyeron una serie de *playlists* a las que puede accederse por medio de un código QR, con el fin de amplificar el universo de cantoras que se incluyen en sus páginas.

Otro par de títulos que nos significaron también experiencias realizadas en complicidad fueron *Canciones de lejos* y *Sabor peruano*, ambos publicados en 2021 y presentados en la Feria Internacional de la Música (FIM) y la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), respectivamente. El primero se concibió en los frecuentes intercambios entre artistas, periodistas y profesionales de la industria musical que participan tanto en los mercados musicales de Chile —Imesur, Fluvial y Pulsar entre ellos— como en el mexicano. Reunió a periodistas de ambos países con el fin de contar algunas de las muchas historias de correspondencia entre sus músicos. La amistad entre Café Tacvba y Los Tres, el éxito de Los Ángeles Negros en México y el impacto de la canción

ranchera en el sur del continente, son algunas de ellas. El segundo hace una revisión, hasta entonces inexistente, de cien años de música peruana, recontando historias de vida de figuras como Yma Sumac, El Polen, Novalima y Susana Baca, quien además engalanó el libro escribiendo su prólogo.

Un hecho que da realce a estos dos títulos y que amplía el número de experiencias favorables de su creación, fue que ambos también se publicaron en Sudamérica. El primero por la Universidad Católica de Chile y el segundo por la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, tendiendo de nuevo puentes con la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

De años a la fecha, la música le ha significado a la industria editorial un pretexto ineludible para crear tanto títulos como colecciones, que en los años recientes está claro que ha ido en franco ascenso. En otras palabras, bien se puede asegurar que nunca antes se habían publicado tantos libros sobre música como en el presente. El reto de La media vuelta será seguir creando procesos de interacción y puentes de colaboración que den lugar a textos personales o colectivos que continúen aportando, desde el periodismo o la literatura, luces para disfrutar y comprender más a fondo el fascinante universo musical de nuestro tiempo.



EL PREMIO ARREOLA: *una alianza literaria*

.....
RICARDO SIGALA

El 28 de abril de 2022, Elma Correa visitó el Centro Universitario del Sur en Ciudad Guzmán, e impartió una charla en torno a *Mentiras que no te conté*, el libro con el que ganó el xx Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola en 2021. Su presencia fue un acontecimiento, primero porque era la primera vez que una ganadora del concurso se presentaba ahí —una de las sedes convocantes—, con su libro ya publicado y, segundo, porque se dijo que la edición ya estaba agotada. El libro había sido publicado a finales de 2021 y a cinco meses de su presentación, su tiraje estaba en espera de una reimpresión a falta de existencias. Elma Correa había publicado *Que parezca un accidente*, en 2018: el Arreola fue su primer premio nacional y *Mentiras que no te conté* su segundo libro, el cual fue bien tratado por la crítica y mejor recibido por los lectores. A partir de ese momento su carrera de escritora se vio catapultada, su figura se hizo presente en diversos foros literarios y académicos, en encuentros y ferias del libro y, a mediados de julio, se anunció como la ganadora del Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí Amparo Dávila 2022, por su obra titulada *Lo simple*.

En agosto de 2020 en rueda de prensa se dio a conocer que el ganador de la edición XIX del Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola era José Luis Valencia, el presidente del Jurado fue Julián Herbert, quien además de hablar de las virtudes de *Los tiempos de Dios*, aprovechó para declarar la importancia del concurso, que él había ganado catorce años antes, en 2006, con su libro *Cocaína. Manual de usuario*. También dijo que de manera personal ese premio había sido un parteaguas en su carrera. A

partir de ese acontecimiento comenzó a profesionalizar su oficio, se le otorgó un buen número de premios y reconocimientos y vinieron las ediciones en editoriales importantes dentro y fuera del país. Hoy en día el de Julián Herbert es uno de los grandes nombres de nuestra literatura.

En julio de 2022, Mario Sánchez Carbajal estuvo en Ciudad Guzmán, la Casa Taller Literario Juan José Arreola lo invitó a dar un taller y una conferencia. En entrevista para *Cumbres de Babel* —programa de Radio Universidad de Guadalajara en Ciudad Guzmán— supo de la declaración de Julián Herbert y expresó que a él le ocurrió algo similar, pues considera que *Muerte derramada*, premio Arreola 2014, fue su primer libro escrito en serio, y afirmó que antes solo había realizado ejercicios de escritura. También en su caso, tras el Arreola llegaron varios premios: el Bellas Artes Juan Rulfo para Primera Novela en 2015, por *Bilis negra*; el Nacional de Cuento Agustín Yáñez en 2017, por *La piel de la mujer foca*, y este 2022 el Nacional de Narrativa Gilberto Owen por su libro *Liminares, suicidas e insomnes*.

Los tres autores citados anteriormente tienen perfiles muy distintos entre sí, sus pretensiones estéticas, sus trayectorias y sus formaciones optan por caminos diversos, pero tienen en común que forman parte de la veintena de escritores que han ganado el Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola, un certamen literario que goza de un prestigio innegable, tanto por el nombre que lleva como por la nómina de sus ganadores, pero en especial porque el premio incluye, además de un generoso estímulo económico, la publicación del libro, tarea que ha hecho de una manera oportuna e impecable la Editorial de la Universidad de Guadalajara. Cada mes de agosto se da a conocer el ganador del concurso y, a finales de año, el libro se presenta en el contexto de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Es legítimo preguntarse si los escritores que han ganado el concurso hubieran tenido las mismas consecuencias en sus carreras si sus libros no se hubieran publicado.

Muchos de los premios literarios más importantes del país no contemplan la publicación de los libros ganadores, esto es un problema para los autores, pero en especial lo es para los lecto-

res potenciales. Un libro ganador crea cierta expectativa en un buen sector de los lectores, también genera un aparato crítico, en la medida en que un jurado de prestigio lo dictaminó frente a un buen número de competidores, y también un aparato de promoción o publicitario, porque la noticia suele circular en la prensa, en particular en la que se dedica el periodismo cultural, pero también en aquellos escritores en ciernes, los que buscan saber qué es lo que se está premiando en el país, quieren darse una idea de los temas, los tratamientos, los estilos que están en boga. Así, muchos libros se quedan sin ser leídos, y muchos lectores se quedan a la espera. Este desacierto es justo contra el que lucha la organización del Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola, en la que colaboran el Centro Universitario del Sur, con sede en Ciudad Guzmán, y la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Desde su primera edición, en 2002, el Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola consideró la publicación del libro ganador, así ha venido sucediendo. Los primeros cuatro libros: *Baños de pureza* (2002) de Ulises Zarazúa, *Capicúa 101* (2003) de Andrés Acosta, *Vientos machos* (2004) de Magali Velasco, y *Fotografía de la página 14* (2005) de Juan Carlos Quezadas fueron publicados por la Universidad de Guadalajara. Las ediciones cinco y seis del concurso se coeditaron con Editorial Almuzara, se trató de *Cocaína. Manual de usuario* (2006) de Julián Herbert y *14 buenas razones para nunca aplaudirle a un rábano* (2007) de Alejandra Villegas Lemus. En 2008 la Editorial de la Universidad de Guadalajara se sumó a la organización del concurso y comenzó a publicar los trabajos ganadores. El primer libro fue *Colisiones* (2008) de Luis Miguel Estrada Orozco. Es a partir de 2009 que creó la colección Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola, con una imagen bien definida en su diseño tanto en sus exteriores como en sus interiores, en pasta dura impresa a tres tintas. En esta colección, que es la que hasta ahora se mantiene vigente, se han publicado los títulos desde la octava hasta la más reciente edición del premio, incluida la antología conmemorativa por el décimo aniversario del premio: *Extracto del espejo*, de Karla Sandomingo; *Medidas extremas*, de Amelia Suárez Arriaga; *Premio Nacional de cuento. Una década (Antología)*, de Marco Aurelio Larios; *Dios en*

un Volkswagen amarillo, de Efraím Blanco; *Papeles de Ítaca*, de Luis Bernardo Pérez; *Muerte derramada*, de Mario Sánchez Carbajal; *Los echamos de menos*, de Óscar Guillermo Solano García; *La compañía de las liendres*, de Pedro J. Acuña; *Zeitgeist tropical*, de Federico Vite; *Una madrugada sin retorno*, de Jaime Romero; *Un año de servicio a la habitación*, de Andrea Chapela; *Los tiempos de Dios*, de José Luis Valencia; *Mentiras que no te conté*, de Elma Correa; y *Los intrusos de la reciente ganadora*, Alma Mancilla.

Los concursos literarios juegan un rol importante en la dinámica literaria. Por una parte pueden funcionar como un estímulo para los creadores, se dice que para los jóvenes, pero hay que apuntar que no son los únicos que atienden a sus convocatorias, y que los ganan. El estímulo es múltiple: por una parte está el monto económico, y por otra la proyección que puede tener su obra; en general, ganar un concurso es un punto favorable, y si se trata de uno que goce de una buena reputación, esto se acrecienta. La buena reputación puede venir del nombre del concurso, de su antigüedad, de su monto económico, de su historial de ganadores, la institución convocante e incluso de los jurados que lo dictaminan; sin embargo, algo que pesa en este contexto es la publicación de las obras ganadoras.

En la galaxia del ámbito literario, los escritores juegan un papel protagónico, los premios y concursos son un termómetro que hace el diagnóstico del estado de salud en que se encuentra la escritura, pero el libro es lo que hace posible la relación autor-lector; es aquí que se hace manifiesto el trabajo de las editoriales, que favorecen esta relación. La Editorial de la Universidad de Guadalajara está consciente de su papel en esta constelación, y sabe también que su labor no se limita a hacer un libro, sino que debe promoverlo, distribuirlo, llevarlo a las ferias y difundirlo en las redes sociales. El Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola y la Editorial de la Universidad de Guadalajara han trabajado en conjunto; con la colección Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola han creado una alianza literaria y con ella hacen una innegable contribución a la cultura.

COMPRENDER LA CIUDAD y conservar la naturaleza

JUAN NEPOTE, GABRIELA VACA
Y EDUARDO SANTANA

Hace diez años, cuando la Editorial de la Universidad de Guadalajara cumplía la mitad de la edad que ahora celebramos, un grupo de académicos, diseñadores, administradores, museógrafos, arquitectos y educadores pusimos en marcha la etapa de materialización del Museo de Ciencias Ambientales (MCA). Un proyecto con el cual la Universidad de Guadalajara propone explorar nuevas maneras de analizar las relaciones entre la humanidad y la naturaleza en sus ambientes urbanos. Y es que este nuevo museo explora lo que hemos llamado el *Antropoceno urbano*, y por ello, más que limitarse a exponer información, busca trabajar de cerca con artistas, poetas y cineastas para generar sensaciones, emociones y sentimientos que lleven a sus visitantes a cuestionar críticamente sus ideas previas sobre la relación ciudad-naturaleza para después transformarlas en acciones.

Y como algunas de las emociones y sentimientos más entrañables surgen de la literatura, hacia el año 2016 decidimos que el Museo debía organizar un premio literario que ayudara a tocar las fibras emocionales de las personas para que actuaran en conservar la naturaleza que los mantiene. ¿Por qué? La literatura puede hacer mucho por la ciencia, y prueba de ello es que desde *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es posible rastrear la presencia de la ciencia en las obras literarias de mayor calado. Pero los diálogos de ida y vuelta entre ciencia y literatura son múltiples y variados: el matemático René Descartes tuvo un papel fundamental en el desarrollo moderno de la lengua francesa; el padre de la teoría de la evolución, Charles Darwin, era dueño de un depurado estilo literario que lo convirtió en un autor

best-seller; Vladimir Nabokov era un puntilloso taxidermista aficionado; al matemático Bertrand Russell le entregaron el Premio Nobel de Literatura; y en la obra del británico Ian McEwan, uno de los más certeros novelistas de la actualidad, el cambio climático es uno de sus temas principales.

Así que decidimos convocar a los creadores literarios para ayudar a comprender el universo que habitamos y el lugar que ocupamos en él, en consonancia con la convicción de Carlos Montemayor: “La literatura es la representación de la realidad humana, moral, social y política de una época”. Entonces nació el Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco, en el marco de una de las más importantes cajas de resonancia en el ámbito literario de Iberoamérica: la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, sitio para la integración de nuevas líneas de pensamiento y expresión literaria y foro también donde se discuten los avances científicos de nuestra época. Este Premio, con el apoyo de Raúl Padilla López y Marisol Schulz, se lo presentamos a la escritora Cristina Pacheco, para buscar su aprobación en esto que también es un homenaje a su marido, el enorme poeta, narrador, ensayista y traductor José Emilio Pacheco, quien era un atento analista de lo efímero y de lo perdurable, de las transformaciones de la ciudad y de la presencia (y ausencia) de la naturaleza en el espacio urbano. Sus versos de “Alta traición” inspiran hacia la razón de existir del Museo: “Comprender la ciudad e inspirar la conservación de la naturaleza que la sustenta”. El Premio Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco promueve un diálogo entre la literatura y las ciencias naturales en el contexto del hábitat más artificial que existe sobre la faz de la Tierra: la ciudad. Su objetivo es promover una creación literaria que explore la experiencia humana en la interfase entre lo urbano y lo natural.¹²

.....

¹² Según la convocatoria 2022 del Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco: “La ciudad es el gran invento de la humanidad que ha desencadenado procesos ecológicos y geológicos que algunos científicos llaman Antropoceno. Nuestras ciudades no existen en el vacío: necesitan de su entorno natural para subsistir. Y, sin embargo, la mayoría de sus habitantes desconoce esa dependencia.

En agudos versos es posible sintetizar los puntos de contacto entre la obra de José Emilio Pacheco y el Museo de Ciencias Ambientales, como ocurre con su “Telaraña”:

Telaraña: la forma en que la baba se vuelve seda me recuerda el poema. La araña secreta sus secretos y al darles forma los expone a la vergüenza pública. / Dura poco su arte. La gente se complace en destruirlo. Por hermosas que sean, las telarañas se relacionan con el olvido, el abandono, la ruina. O cosas peores: la trampa, la tortura, la muerte. / Confesar afición o al menos respeto por las telarañas es declararse fuera del juego, al margen de la tribu. Como si a los quince años, cuando queremos ser aceptados en el equipo de fútbol o en la pandilla, confesáramos: “Me da pena decirlo: escribo versos...”.

José Emilio Pacheco no solamente es uno de nuestros más memorables literatos en lengua española, sino que también es uno de los más originales practicantes de un estilo literario que ahora se conoce en lengua inglesa bajo el nombre de *nature writing* y cuyos orígenes podemos rastrearlos en la obra *Rural hours*, publicada por Susan Fenimore Cooper (aunque anónimamente, amparada en la misteriosa leyenda “by a lady”) en 1850, donde llega a escribir:

Hoy por hoy, los taladores de árboles son una raza inclemente. Los primeros colonos miraban los árboles como a enemigos, y a juzgar por las apariencias, uno pensaría que algo de ese espíritu prevalece aún entre sus descendientes en la época actual. No sorprende quizá que un hombre cuyo objetivo principal en la vida es ganar di-

Paradójicamente, son los urbanitas quienes definirán el futuro de la naturaleza, porque en las ciudades residen los poderes políticos, económicos, científicos y militares que marcan el rumbo de la humanidad, y en ellas la evolución cultural procede más rápidamente. Con el deterioro de los ecosistemas y las pandemias que nuestra especie ha provocado, es prioritario tender puentes entre la ciudad y la naturaleza, entre lo urbano y lo rural, desde las artes y las ciencias, para comprender y cambiar el rumbo de estos procesos”.

nero quiera convertir su madera en billetes de banco con la máxima celeridad posible, pero sí es remarcable que cualquier persona consciente del valor de la madera actúe de un modo tan excesivo.

Esto lo escribió Cooper cuatro años antes que apareciera el clásico *Walden* de Henry David Thoreau, y anticipando el surgimiento de *Man and Nature* (1864) y después *Sand County Almanac* (1949), cuyos autores, George Perkins Marsh y Aldo Leopold, respectivamente, son considerados iniciadores del conservacionismo y excelentes escritores.

En alguna ocasión, José Emilio Pacheco le confesó a Elena Poniatowska: “Me gusta que la poesía sea la voz interior, la voz que nadie oye, la voz de la persona que la lee. Así el yo se vuelve tú, el tú se transforma en yo y del acto de leer nace el nosotros que solo existe en ese momento íntimo y pleno de la lectura”, y eso está íntimamente relacionado con las experiencias que vivimos en los museos. De manera que el Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco, desde el año 2016, premia obras inéditas de ficción —un año convoca a poetas y otro a cuentistas— para crear obras literarias que propicien un compromiso a favor de la armonía social y ambiental en la ciudad y en sus paisajes rurales circundantes. Se vuelve cada vez más urgente la relevancia de estos temas como sustancia esencial para la creación literaria.

Coral Bracho, la presidenta del jurado de este Premio en la primera de sus convocatorias, manifestó que había encontrado fascinantes muchos de los textos participantes, aun los que tenían limitaciones de calidad literaria, y que creía que “este Premio ha abierto un incipiente nicho literario”. Y a pesar de haber recibido unas 973 obras en sus siete ediciones, Karen Villeda y Pura López-Colomé opinan que el tema ciudad-naturaleza “aún no es material de trabajo para muchos escritores (lo cual es lamentable pues es urgente)”. Ahora, vemos nuestra función en el Museo, en colaboración con la FIL y otras instancias universitarias, consistente en promover que más escritoras y escritores incursionen en esta temática literaria de nuestros tiempos.

Las obras ganadoras del Premio han sido bellamente publicadas por la Editorial de la Universidad de Guadalajara, donde han alojado una colección específica en la que los lectores pueden leer a Jorge Gutiérrez Reyna con *El otro nombre de los árboles* (2016), a León Plascencia Ñol y su *Paisajes sin habitaciones blancas* (2016), *La parte profunda* de Brenda Becette (2017), *El próximo desierto* de Santiago Acosta (2018), *Posibilidades de los mundos* de Claudia Cabrera Espinosa (2019), *Tal vez el crecimiento de un jardín sea la única forma en que los muertos pueden hablarnos* de Marco Antonio Rodríguez Murillo (2020), a Oswaldo Hernández Trujillo con *Una ciudad para el fin del mundo* (2021) y a Jorge Galán con *Equinoccio* (2022) en la última edición del Premio. Estas obras las hemos podido publicar gracias a la invaluable colaboración de unos muy distinguidos y capaces jurados del Premio: Coral Bracho, Silvia Eugenia Castellero, Hernán Bravo Varela, Tedi López Mills, José María Espinasa, Elisa Díaz Castelo, Pura López Colomé, Ana García Bergua, Mónica Lavín, Eduardo Antonio Parra, Beatriz Espejo, Vicente Quirarte, Alberto Chimal, Antonio Ortuño, Cecilia Eudave y Bernardo Esquinca.

Las ilustraciones de las portadas, inspiradas en elementos naturales y urbanos surgidos de la propia literatura de cada uno de los libros premiados, la calidad de su puesta en página, hace que los libros sean de una gran belleza. Y ello se debe al trabajo de edición, diseño, diagramación y dirección. Bajo la inspiración de José Emilio Pacheco, armados de poemas y cuentos, entre todos conseguiremos resolver lo que Aldo Leopold planteaba como el más antiguo y desafiante reto para la humanidad: vivir en una parcela de tierra sin echarla a perder.

“

Es importante que existan libros, colecciones de divulgación de las artes, textos que abran puertas hacia las vidas y los contextos y que despierten la curiosidad acerca de los misterios de la creación.

Alfredo Sánchez

LEER EL PATRIMONIO *universitario*

.....
CARLOS CORREA

Los espacios arquitectónicos poseen grandes significados para la historia, pues recuerdan sucesos y llevan consigo el aura permanente del espíritu humano; intercambios y relaciones de la humanidad con su devenir en un espacio determinado. En esto se cimienta la memoria colectiva y se erigen los referentes de la identidad social. Son los espacios arquitectónicos, por lo tanto, significados históricos que nos remiten a hechos del pasado, y encontramos en ellos la continuación de un proceso de autoafirmación en la reconstrucción de nuestros eslabones de pertenencia a una comunidad o grupo social.

En su contenido, el libro *Paraninfo de la Universidad de Guadalajara: tiempo arte y espacio* nos dice qué sucede en el espacio que lo delimita, nos habla acerca del avatar histórico de la institución educativa: la Universidad de Guadalajara es el centro neurálgico, el *alma mater*, el espacio humano construido a partir del conocimiento científico, tecnológico y artístico, un ser bicéfalo y pentafásico.

El libro concede a la racionalidad el origen de su contenido, pero no se crea que esta racionalidad se aleja de la arquitectura, en especial de este ecléctico *Paraninfo*, que nos da la idea de una construcción estética de la arquitectura del recinto universitario.

Con la publicación de *Paraninfo*, la Editorial de la Universidad de Guadalajara forja la posibilidad de entender a la arquitectura como un facilitador para dimensionar la importancia de la historia, y logra un libro icónico, que se nos presenta en forma de discurso simbólico de expresión clara. El *Paraninfo* nos acerca a los sucesos históricos del espacio universitario: *Paraninfo*, espacio, tiempo y esencia de la Universidad.

Detengámonos un poco. El espacio es un contenedor de la historia, es el objeto que vemos por fuera, el edificio, el ecléctico academicista, es el envoltente de la gran historia de, en este caso, una gran institución, la Universidad de Guadalajara, una institución bicentenaria, moderna, actual y con un importante proyecto educativo en el arte, la ciencia y la difusión cultural que, sin embargo, a veces pasa desapercibido ante nuestros ojos:

Pasamos por el mundo sin darnos cuenta,
sin verlo,
como si no estuviera allí o no fuéramos parte
infinitesimal de todo esto.
No sabemos los nombres de las flores,
ignoramos los puntos cardinales
y las constelaciones que allá arriba
ven con pena o con burla lo que nos pasa.
Por esa misma causa nos reímos del arte
que no es a fin de cuentas sino atención enfocada.
No deseo ver el mundo, le contestamos.
Quiero gozar la vida sin enterarme,
pasarla bien como la pasan las ostras,
antes de que las guarden en su sepulcro de hielo.

(“Las ostras”, José Emilio Pacheco)

Espero que después de estos primeros veinte años la Editorial, además de contribuir con grandes libros al desarrollo de los estudiantes de la Universidad, con justicia continúe el homenaje a los espacios y eventos icónicos de esta casa de estudios a partir de la edición de libros realmente útiles, realizados con el minucioso y bien estructurado trabajo que la distingue.

La labor de la Editorial de la Universidad de Guadalajara como parte de una gran institución hace posible, a través de sus publicaciones, que mujeres y hombres excepcionales, que en lo cotidiano construyen todo lo que simboliza esta benemérita institución, sean ahora y siempre recordados.

LA GUARDIANA de milagros

ERNESTO VILLARRUEL ALVARADO

Desde su fundación, hace justamente veinte años, la Editorial de la Universidad de Guadalajara se ha dedicado a hacer dos cosas: libros y milagros. Comienzo este texto abordando lo segundo. De acuerdo con el *Diccionario* de la Real Academia Española, un milagro puede entenderse como un “hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino”, también como un “suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa”.¹³ Es decir, un milagro es un acontecimiento que rompe con la regularidad del tiempo, requiere de una voluntad sobrehumana para ocurrir y es digno de admiración. Ciertamente, la idea de milagro es una noción que, aunque en principio no lo parezca, está estrechamente vinculada a lo que la mayoría de las personas concebimos como historia. Por lo general, se instruye o se aprende historia mediante la identificación de hechos excepcionales que marcan o transforman el devenir de la humanidad. El dominio del fuego, la invención de la escritura o el descubrimiento de los antibióticos son eventos tan improbables como azarosos y sorprendentes. Antes de que pasaran, nadie había fraguado un plan *ex profeso* para materializarlos; no obstante, tampoco irrumpieron por generación espontánea. Su ocurrencia estriba tanto en la acción humana como en una sincronicidad de factores —físicos, biológicos y sociales— que va más allá de ella. La historia es entonces

¹³ Real Academia Española (2022). *Diccionario de la Lengua Española*, 23a. ed. Versión 23.5, recuperada de: <https://dle.rae.es> [consultado el 15 de agosto de 2022].

tanto un recuento de hechos como un esfuerzo por explicar las continuidades y los milagros.

Como profesional formado en ciencias sociales en una universidad pública, para mí pensar en la historia implica comprender que ciertos fenómenos y desenlaces históricos tienen lugar dentro de un conjunto de estructuras sociales que hacen posible y que, a su vez, determinan la vida humana en el planeta. Uno de los acontecimientos importantes, quizá milagrosos, de la historia de la humanidad con mayor relevancia para las dinámicas del mundo actual es el surgimiento de la universidad. De acuerdo con Carlos Tünnermann, la universidad, organizada tal como la conocemos ahora, dio sus primeros destellos de vida entre los siglos XI y XII en Europa occidental. Debido a sus respectivas circunstancias y condiciones, algunos centros urbanos comenzaron a adquirir notoriedad por la instrucción que podían proporcionar en algún campo del saber, en este caso en teología, derecho y medicina. De esta manera, estudiantes provenientes de distintos rincones comenzaron a aglutinarse en estas ciudades para nutrirse de la cátedra de renombrados maestros, expandiendo su fama aun más. Pronto, la Universidad se convirtió en una institución plena y con trascendencia social.¹⁴

El rey Alfonso X de Castilla, conocido como “El Sabio”, fue una figura clave para la conformación de la Universidad de Salamanca y, por ende, para aquellas que replicaron su estructura, especialmente las que se erigieron en el llamado nuevo mundo a partir del siglo XVI. La Real Universidad de Guadalajara, inaugurada el 3 de noviembre de 1792 en el Valle de Atemajac, adoptó los ordenamientos jurídicos salmantinos para su propia organización. De acuerdo con las investigaciones del maestro Juan Real Ledezma, cronológicamente hablando, la Universidad de Guadalajara es la segunda en México, la séptima en América Latina y la décimo séptima en América del Norte. De inicio, el impulso y las aportaciones de fray Antonio Alcalde, obispo de la Nueva Galicia, fueron decisivas para concretar su fundación luego de casi un siglo de gestiones ante la Corona española. Durante el siglo

¹⁴ Carlos Tünnermann Bernheim (2001). *Universidad y sociedad. Balance histórico y perspectivas desde América Latina*. Nicaragua: Hispamer.

xix, las pugnas entre liberales y conservadores provocaron sucesivas clausuras y aperturas de la institución, lo que condujo a su desarticulación. Después del movimiento armado revolucionario, José Guadalupe Zuno, gobernador de Jalisco, de la mano de personalidades como Enrique Díaz de León e Irene Robledo García, reabrió las puertas de la Universidad el 12 de octubre de 1925, refrendando su carácter social. Ya en la última década del siglo xx, un amplio grupo de hombres y mujeres participó en el diseño y la implementación de su configuración actual, bajo el modelo de red, con presencia en todas las regiones del estado y dedicada a las funciones de la formación profesional, el desarrollo de la investigación científica y la difusión de la cultura.¹⁵ En cada momento, en cada salto, en cada etapa de transición, han sido individuos, todos ellos personajes de su tiempo, quienes han encauzado el acontecer y la historia de esta casa de estudios.

A dos décadas de haber comenzado sus actividades, la Editorial de la Universidad de Guadalajara ha demostrado ser un proyecto profesional y autosustentable, que año con año acrecienta su reconocimiento de manera interna y externa. La calidad de sus productos, visible en términos de contenido, diseño, cuidado editorial, material e impresión, es la mejor prueba de ello. Su catálogo, además de contener una amplia variedad de libros de texto, obras literarias y de divulgación, se caracteriza por una selección de títulos sobre la historia, los principios y los valores de la institución, así como su patrimonio tangible e intangible. El propósito de esta colección es acercar al público lector a las raíces, los ideales y los elementos simbólicos que distinguen a nuestra *alma mater* y que dotan de identidad a quienes integramos su comunidad. ¿Qué sería del patrimonio arquitectónico de la Universidad sin su majestuoso Paraninfo? ¿Cómo dimensionar el vínculo educativo, científico y asistencial entre el

.....
¹⁵ Juan Real Ledezma (2017). *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*. Tomo 1. *La Real Universidad, 1701-1821*. I. México: Editorial de la Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://enciclopedia.udg.mx/periodos-historicos/la-real-universidad-de-guadalajara-1791-1821> [consultado el 16 de agosto de 2022].

Hospital Civil y la Universidad de Guadalajara sin los aportes del propio fray Antonio Alcalde? ¿Cómo aquilatar la génesis del espíritu universitario sin la Escuela Preparatoria de Jalisco? ¿Cómo entender la tradición de responsabilidad social y voz crítica de la institución sin los murales de José Clemente Orozco? ¿Cómo hablar de modernidad e inclusión sin la Red Universitaria de Jalisco? ¿Cómo constatar el espíritu global universitario sin la Feria Internacional del Libro de Guadalajara? ¿Cómo dar sentido a más de dos siglos de historia sin una enciclopedia? Para cada una de estas preguntas, hay por lo menos un libro emanado de esta casa editorial que ofrece ilustrativas y esclarecedoras respuestas.

Definitivamente, las gestas de esta Universidad, sus coyunturas históricas y las obras de sus personajes han moldeado su forma y, por ende, su imagen, memoria y perspectiva sobre sí misma. Estos acontecimientos y legados excepcionales embonan y a la vez se bifurcan hacia nuevas direcciones, dan vida y se expanden, tal como lo hacen la copa y las raíces del árbol del conocimiento, magistralmente plasmado por el artista plástico Xavier Guerrero, que encuadra el acta universitaria constitutiva de 1925.¹⁶ Así, esta casa editorial preserva, guarda y resguarda eso que despierta la fascinación y contagia el entusiasmo de ser parte de un egregio relato que se despliega a lo largo de la historia. Muchas veces en contra del reloj y con recursos limitados, pero siempre con la convicción de materializar otro de los más prodigiosos milagros de la historia, que es el libro. En cada uno de los tomos que ha confeccionado, la Editorial se ha propuesto que la Universidad de Guadalajara transmita la esencia de su tiempo presente, así como sus más altas aspiraciones. Por estas razones, y por muchas más, la Editorial Universitaria es la guardiana de milagros. Celebremos entonces al libro como patrimonio institucional en este vigésimo aniversario.

.....
¹⁶ Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara. Correspondencia entre Xavier Guerrero y José Guadalupe Zuno, 18-27 de octubre de 1925. Fondo José Guadalupe Zuno Hernández. Expediente UDG.AH.J-GZH.AINT.COR.CAR-00153.



BREVE HISTORIA *de las letras y su trama*

.....
CECILIA KÜHNE

En un principio fue la lectura. Una reminiscencia de libros infantiles que, de tan divertidos, resultaron juguetes, objetos preciosísimos, compañeros favoritos. Después vino el amor. Una relación profunda con la lectura, una seducción por las letras y un largo camino para conservarlas. Desde el estudio de los escritores, sus tiempos y sus inventos, hasta la fascinación por aprender las frases —y también algunos de los versos— que resultaban después de haber reunido tantas letras. Luego vino la vista, la imagen y la gráfica. Averiguar cómo era que todo se ordenaba de la mejor manera. Hallar un modo preciso para dar gusto al ojo, aliviar el espíritu y complacer a la mente. Altos pensamientos para guardarlos todos en un libro (y no solamente en un uno, sino en grandes cantidades, en colecciones enteras, en muchísimos libros) para, al final —y es mentira, porque esto no se acaba—, darse cuenta de que los libros, además de metáforas de la utilidad y la belleza, son siempre el mejor método para construir una trinchera. Un refugio perfecto. Para iniciar una guerra de guerrillas y adquirir la disciplina de un soldado hasta ganar la gran batalla de transmitir el conocimiento. Se dice fácil, pero se edita difícil.

Sayri Karp, arquitecta y directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, lleva veinte años haciéndolo. Siempre tuvo muy claro que debía diseñar un sello editorial y desarrollar un catálogo en torno a él. Todo ello con el propósito de que todos los libros que hiciera tuvieran cada uno una personalidad propia, pero que a la vez fueran perfectos para insertarse en colecciones que los agruparan. Así, en su conjunto, todo el fondo parecería un solo

y majestuoso bosque. O un inmenso mar con un conjunto de islas que se conectaran unas con otras. Tender puentes. Para la libertad e independencia del lector y sus lecturas, para llegar al mayor público posible. Dotar a las personas de educación, pero también de rebeldía, “herir de muerte a la ignorancia y sembrar de letras todo el horizonte”, como dice la canción. Y para no decirlo con música, sino con palabras justas, hacer libros siempre con la seguridad de que, en el universo de lo escrito, existe una obra que convertirá en lector a alguien y tal vez le cambiará la vida.

Los días del calendario, aniversarios, celebrar a los héroes, recordar los talentos y festejar los hechos es también algo de siempre. Para celebrar el Día Mundial del Libro nada de panfletos, carteles y volantes, mejor un *chiquipóster*. Cada 23 de abril hay alguno colgado en una pared, adornando una calle o desplegado en las paradas de camión. Llamativos, coloridos y como piezas de origami, pueden leerse en cada cara, estar dedicados a un centenario, a un personaje o a varios, a la memoria de las letras que escribieron o a los secretos de sus libros que nadie antes pudo ver.

Sin importar la época o el género también existen cómics, novelas gráficas o volúmenes enormes que cuentan las historias de la Historia. Baste hablar de libros como *Hacer la patria. Venturas y desventuras de Morelos en su lucha por la libertad*, que relata la saga de la Independencia y tiene como protagonista a un héroe verdadero y sin repasar las lecciones que a nadie le interesaron en la escuela; tras ver letras y dibujos resulta emocionante y divertido.

O el perfecto homenaje que festejó cien años: *De vuelta a Verne en 13 viajes ilustrados*, con el mismo número de autores e ilustradores y cuya contraportada dice así: “Nada ordinario hay en estas páginas, cada una de las trece historietas es una travesía diferente con un trayecto que llega a regiones inauditas y con la perfecta dosis de sorpresa que debe tener todo viaje que se respete”.

Veinte años —o quizá hasta más— serían necesarios para mencionar cada libro o publicación de la Editorial en donde la Historia se asoma. Quizá sea una obviedad decir que nunca se reduce a nombres, fechas y acontecimientos, ni tampoco a convenciones temporales cotidianas y aburridas como el “antes de” o el “después de”, porque es evidente que autores, ilustradores,

fotógrafos, correctores, editores y moneros ya saben que en el análisis del pasado hay muchos puntos de vista diferentes. Y que lo lúdico siempre vence a lo solemne.

Para celebrar el vigésimo cumpleaños de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, las últimas palabras de este texto podrían ser las siguientes: la existencia de esta casa de las letras muy bien puestas, gloriosa fábrica de libros, ha sido una oportunidad para abrir muchas puertas al mundo, acceder a distintas realidades, un vínculo entre lo de adentro y lo de afuera y entre autores, contenidos y lectores. Celebremos, porque sin exvotos, ni brujerías, ni hechizos, ni pociones, todos los que han trabajado en su construcción y mantenimiento son, efectivamente, creadores de libros y milagros.

VEINTE AÑOS *no son sólo tiempo*

.....
REGINA OLIVARES

Hoy, que es ocasión de celebrar a la Editorial de la Universidad de Guadalajara, es obligado hacer un gesto de reflexión y mirarla con detenimiento con los lentes de alguien que edita, diseña y da clases, como yo. Veinte años no son sólo tiempo, son las decisiones tomadas.

¿Cómo se construye la identidad gráfica de una editorial universitaria?, ¿cuáles son sus criterios? Es evidente que uno de los ejes fundamentales es el reconocimiento de sus lectores. Valorar su experiencia lectora, quiénes son, qué hacen, qué les interesa, cómo leen, dónde están, son asuntos en los que la Editorial indaga con atención para siempre conversar con ellos a través de sus publicaciones.

Como una invitación a este diálogo están sus forros, que transmiten su identidad de manera novedosa y atractiva, eficaz y directa. Consideran un uso tipográfico claro, así los lectores identifican sin dificultad títulos y autores. Las tipografías resuelven de manera eficiente la información requerida; son legibles, leíbles y hacen que reconozcamos su pertenencia a este fondo editorial. Organizan un todo, en ocasiones complejo, para señalarmos, a través de recorridos lógicos, colecciones, series, jerarquías. El uso del color se vuelve un valor identitario de este sello editorial. A través de juegos novedosos, las selecciones cromáticas dan una visión fresca para despertar nuestra curiosidad e invitarnos a tomar el libro. Es relevante el uso de distintos elementos gráficos, como texturas y otros ornamentos, cada uno de ellos sucede con gracia y soltura. Las imágenes utilizadas en las portadas, sean fotográficas o ilustraciones, generan impacto, nos

vinculan de diferentes maneras con las publicaciones, pueden ser lúdicas, enigmáticas, poderosas, sutiles, ingeniosas o insólitas, pero siempre con una calidad que evidencia el cuidado que prevalece en el diseño total.

Otro recurso para fortalecer ese vínculo se manifiesta una vez que tomamos uno de sus libros. Las diversas paletas tipográficas definen la función de cada texto, la organización aclara los espacios y los elementos en cada página, y la distribución de cada elemento hace que la lectura sea fluida y, como diría el tipógrafo canadiense Robert Bringhurst, propicia un estado de reposo activo. Así los lectores pueden avanzar, consultar y volver con naturalidad.

Todos los contenidos implican retos complejos, pero ninguno de ellos sería alcanzable si no es a partir de una identidad tan sólida y consistente, que se ha mantenido a lo largo de estas dos décadas. Reconozco tan ardua labor de la Editorial, por la complejidad de atender los más mínimos detalles y nunca perder de vista la prospectiva, la capacidad de innovación para competir en mercados distintos al universitario, con propuestas que trascienden en sus lectores y que propician, como en mí, la reflexión y la transformación.

Es indispensable considerar además una perspectiva más amplia sobre la relevancia de la identidad gráfica de esta Editorial, me refiero al desarrollo de sistemas aun más complejos, como lo son los diseños de las colecciones y las series. A partir del ejercicio colectivo, y de la conformación de distintos equipos de trabajo, han contruido su catálogo como si fuera un cuerpo orgánico que va evolucionando en la medida en la que los contenidos y los lectores son pensados. A primera vista pueden identificarse los temas y las áreas de conocimiento, y se reconocen los destinatarios de cada título, y también las posibilidades para destacar en entornos dentro y fuera de la academia, dentro y fuera del país. Su oferta editorial desafía cualquier contexto, su propuesta gráfica destaca una y otra vez, año con año.

“

Un proceso editorial
contiene muchos
engranes y cada uno
de ellos tiene un
propósito. Si uno
de ellos falla,
fallan los demás.

Paola Murillo

EL CONCEPTO Y LA IMAGEN *de la Editorial*

.....

VERÓNICA MONSIVÁIS Y UZYL KARP

Sabemos que las cosas no surgen de la nada, casi todo lo que hacemos o imaginamos está vinculado a entendimientos anteriores, a historias que nos gustan o quizá a nuestros deseos. En ese sentido lo primero que nos vino a la cabeza, cuando nos invitaron a generar un concepto para la Editorial de la Universidad de Guadalajara, fue aquella contradicción entre lo que Louis Sullivan dijo: “la forma sigue a la función”, y lo que Frank Lloyd Wright argumentó: “la forma y la función son uno”.

A partir de ahí, emergió el primer fundamento de lo que más tarde fue la infraestructura que respaldaría a varios proyectos de este sello editorial: *el diseño no debe ser un compromiso entre cómo se ve algo y cómo funciona, sino la creación de un todo unificado en donde no se distinga lo uno de lo otro.*

Nuestro segundo fundamento fue: *el concepto no es un mensaje, es una idea que contextualiza un mensaje a través de la forma, del contenido del diseño y de su operar.* De esta manera, el concepto editorial es la base estable y sobre la cual los gráficos pueden ser seleccionados de acuerdo con el grupo específico. Así el concepto editorial y todas las decisiones sobre formato, tipo de medio y canal se abordaron de forma estructurada y holística y las salidas estratégicas se diferenciaron; la planificación y la flexibilidad se entrelazaron dando origen a un mecanismo generativo.

Reconocemos que cuando llegamos a la especificidad de los libros académicos, nos dimos cuenta de que pisábamos un terreno pantanoso que nos desconcertó. Además de impresionarnos con la apariencia de la gran mayoría de los libros universitarios publicados hasta ese momento, de toparnos con diseños poco

atractivos, a tal grado de invitar a no ser leídos, nos llevaron a preguntarnos: ¿qué valores queremos conservar de las publicaciones académicas? y ¿qué queremos defender en nuestras propuestas de diseño? Al final, logramos también darle la vuelta.

Así surgió el tercer fundamento: *diseñar las series de portadas considerando que los libros iban a estar junto a cualquier otro título en las librerías*. Comprendimos entonces que necesitábamos que el sello de la Editorial sobresaliera, llamara la atención de los lectores, y que hablara a la vez de su propia identidad. De esta forma, los libros podrían funcionar de manera individual y, a la vez, formar parte de las colecciones de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

En este sentido se desarrolló el cuarto fundamento: *diseñar una serie de “paisajes gráficos” en todos los títulos de la Editorial*. Establecimos especificaciones preliminares para la tipografía y los elementos gráficos, como fotografías, ilustraciones, tablas o cuadros, iconos o símbolos que permitieran que todos los títulos, al quedar uno junto a otro, tuvieran una conexión entre sí, que existiera una línea transversal gráfica que sobresaliera en todos los libros y que también se apreciara de manera individual.

Nuestro último fundamento tuvo que ver con resolver la posición del logotipo: *el logotipo siempre se colocará en una misma posición, independientemente del ancho o alto de cada libro, lo que permitiría hacer un juego visual cuando dos o más títulos estuvieran uno al lado del otro*.

A partir de la interrelación de nuestros cinco fundamentos articulamos un mecanismo impecable. Aseguramos una estructura sólida que al mismo tiempo se abría a la posibilidad del juego y la espontaneidad. De esta forma comunicaríamos una coherencia en la identidad de la Editorial, impulsaríamos el posicionamiento de la marca y añadiríamos frescura en donde se pensaba que no habría nunca un modo de tenerla.

Con todo lo anterior estábamos asegurando la diferenciación con la competencia, facilitábamos la comunicación y motivábamos a las audiencias a tomar acción en la interpretación, y al hacerlo, establecíamos una conexión personal con la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Pero no establecimos de manera puntual el tipo de gráficos que podrían utilizarse, ni el número de tintas. La amplificación implicó la repetición de un concepto a través de la tipografía y las imágenes; sólo se agregaron detalles. Así, el concepto base se afianzó y permitió entender que todos los títulos son parte de una misma familia.

Buscábamos que el público se diera cuenta de que había un concepto detrás de todos los libros publicados, un concepto que se viera y se sintiera en cada publicación, en todos los libros de la familia Universidad de Guadalajara. Veinte años después nuestro concepto sigue siendo un concepto que hoy podemos contar y también imaginar. Lo cierto es que nunca lo vimos suceder. O quizá, al contarlo e imaginarlo, también sucedió. Lo que sí vimos suceder sin duda es la solidez de un proyecto editorial que se desarrolló orgánicamente en torno a lo importante, a lo que se debía conservar: la sustentabilidad y preservación del proyecto editorial universitario, que hoy veinte años después podemos celebrar. ¡Muchas felicidades!

LA COMPLEJIDAD de la simpleza

.....

PAOLA MURILLO, IORDAN MONTES, MARITZEL AGUAYO, CECILIA LOMAS Y OSCAR SALDAÑA

Nuestra propuesta gráfica se puede sintetizar en una palabra: *lúdica*. Existe la preconcepción de que la edición universitaria produce libros feos, pero nosotros nos hemos atrevido a romper estos esquemas y hemos demostrado que podemos hacer libros que pueden competir sin pena y con gloria en el mercado.

El diseño editorial es un trabajo complejo, que implica la integración de actitudes, herramientas y elementos. Cada libro es un reto que nos invita a innovar, a arriesgarnos, pero también a ser disciplinados, a mantener la consistencia, que una vez lograda parece fácil, pero no siempre es sencillo organizar cada uno de los elementos que coexisten en cada página y hacerlos dialogar de manera armónica.

Aunque hay reglas y lineamientos claros en el diseño editorial, no siempre funcionan para resolver el diseño de un libro nuevo, el proceso creativo es sinuoso, a veces caótico, y muchas veces es un ir y venir en la toma de decisiones, siempre pensando en descartar y limpiar lo que no agrega, lo que desmerece, para tender hacia la perfección en ese universo con límites que contiene a cada libro.

En este proceso, el diseñador se involucra de manera personal, al pasar el trabajo por sus manos no hay forma de hacer desaparecer los distintos humores, consecuencia de sus experiencias particulares de vida, sin embargo, sucede algo mágico que tiene que ver con la pasión de hacer libros, y de pronto el oficio y la disciplina te llevan de la mano, te encarrilan y concentran.

Entonces el proceso de diseño y diagramación, que contiene varios ciclos, se va depurando y afinando, y también se enriquece

ce con las opiniones de los otros diseñadores del equipo y con la visión de los editores. A veces la fecha límite de entrega pone fin al proceso, pero casi siempre el diseño queda listo cuando el concepto se ve reflejado. Un buen resultado es siempre producto del trabajo colectivo.

Estamos conscientes de que el diseño está evolucionando constantemente, siempre hay nuevas tendencias y cambios, asimismo, las herramientas tecnológicas están siempre en desarrollo, lo que ayuda a simplificar partes del proceso, y dan tiempo para que la mente se enfoque más en la creatividad y en la resolución de cuestiones específicas. También es cierto que todo esto nos brinda más herramientas para jugar, pero es importante reconocer cuando el diseño de un libro o de una colección no sirve, o no cumple con las necesidades requeridas, o bien, pierde vigencia, y entonces aparece un siguiente reto: proponer otro diseño que rescate la colección, o le dé nueva vida, que haga el libro más vanguardista o más pertinente de acuerdo a su contenido.

Cada libro es un desafío particular, el reto consiste en otorgarle a cada obra una personalidad propia, al mismo tiempo que conservar la identidad gráfica de cada colección para que sus títulos dialoguen entre sí y formen una familia armónica con las otras colecciones.

El diseño de las portadas recibe una atención especial, la elección de las fuentes tipográficas y la asignación de colores particulares para cada título son esenciales, puesto que la idea principal es que nuestros libros llamen la atención y destaquen a la distancia tanto en librerías como en ferias.

Aunque entre las colecciones puede haber diferentes tamaños o acabados, algunos elementos suelen ser recurrentes, como la combinación y el contraste entre colores sólidos, el uso de texturas, el tratamiento de las imágenes en los forros o el diseño de los lomos, que mantienen el logotipo en el mismo lugar.

Especialmente ponemos énfasis en la jerarquización de los elementos que componen cada página, para que resulten fácilmente identificables las cabezas, los folios, las cornisas, las notas; además escogemos tipografías con combinaciones legibles y atractivas, paletas de color llamativas, ilustraciones y fotografías

interesantes, para que de esta manera los lectores puedan localizar de forma rápida la información que están buscando. También es importante la selección de tintas, donde tomamos en cuenta los contrastes y el uso de tonos complementarios.

Siempre estamos pensando en la funcionalidad de las familias tipográficas, de ahí que la selección de las fuentes es algo importante, tanto para el impacto de la portada como para el flujo del texto, la jerarquización de la información y las necesidades de cursivas, negritas, versalitas, subíndices, etcétera. El manejo del espacio es crucial, al mismo tiempo que la consistencia y la unificación de criterios provocan certeza y placer, no solo página a página, sino libro a libro, para crear identidad, para generar en el usuario una experiencia agradable de aprendizaje o lectura, y para conformar un paisaje con todos los libros del sello editorial.

También cuidamos de manera especial la selección de los colores para que atraigan la vista del lector, que ayuden para que un libro se haga notar. Es así que la selección de la tipografía, la imagen y el color son vitales para una portada, ya que ésta tiene su propio lenguaje, su propia composición, aunque se integre con el diseño de interiores de la obra y se complementen mutuamente. Todo esto debe tener una función comunicativa completa, para que las personas no tengan dudas, se sientan encantados y adquieran el libro.

El diseño editorial no es un trabajo automatizado, involucra mucha creatividad, experiencia, conocimientos, así como los requerimientos que exigen el autor, el libro y la Editorial. Todas esas cuestiones debemos tomar en cuenta cuando estamos diseñando una obra, con el objetivo de integrarlas de la manera más armoniosa para que el lector transite sin tropiezos por la lectura y entonces la caja y demás elementos tipográficos se conviertan en un mapa de navegación claro, comprensible, eficaz y placentero.

LIBROS A DOS MANOS, *cuatro manos, muchas manos*

.....

CARMINA NAHUATLATO FRÍAS

Me he regocijado en el privilegio de coordinar buena parte de los proyectos —me atrevo a decirlo— más *facheros* de esta casa editora. Esos que se caracterizan por divulgar el conocimiento sobre distintas disciplinas con un toque lúdico, apoyo gráfico con pinceles de gran fuerza expresiva y un trabajo editorial creativo, visualmente cautivador (“somos los reyes del color”, nos recuerda Sayri) e incluso disruptivo. Aquí nos enorgullecemos de la frecuencia con que convocamos a plumas jóvenes y consagradas, académicas y literarias, rabiosas y mesuradas, locales y de distantes códigos postales. Qué fortuna hacer el llamado y que del otro lado haya respuesta.

No puedo sino estar agradecida por el árbol de ancha fronda que hemos sembrado, regado y visto crecer mis talentosos compañeros editores, diseñadores, correctores e ilustradores y yo. Refrendo mi admiración por los variopintos colaboradores que se han involucrado en cada proyecto que me ha sido asignado y en quienes he encontrado un apoyo entusiasta y generoso, como la franqueza y valiosa imaginación de Jorge Orendáin y de Juan Felipe Cobián, con los que tuve la oportunidad de dialogar, una y otra vez, las ideas al vuelo que después se convertirían en libros con decenas de valiosas colaboraciones.

Y es que más que tener una buena idea propia hace falta tener la disposición de compartirla con otros, escuchar opiniones, propuestas que puedan alimentarla. Lo más importante que he aprendido en estos procesos creativos y colectivos es a renunciar a lo que consideraba mi idea original y darle cabida a las ideas de los demás. Y estar al tiro, porque de pronto el proyecto toma vida

propia y hay que cuidar las riendas, dirigirlo, que no se pierda el sentido primigenio de lo que queríamos producir, al tiempo que se convierta en el resultado conjunto de apasionados y empecinados en hacer libros de hechuras complejas que a vuelta de hoja se vuelven de fácil lectura, disfrutables, porque las letras no solo con sangre entran. Uno les confía las palabras reunidas a los magos del departamento de diseño y ellos hacen lo propio con sus trucos: un mucho de contraste por aquí, un toque de caligrafía por allá, más texturas por acá, menos blancos acullá y listo, el milagro del libro por fin terminado está hecho.

Estos libros a dos manos, muchas manos, lucen y seducen: me alegra mirar en la FIL, a unos pasos de distancia, a lectores que husmean en los estantes con una sonrisa en los labios y los ojos bien abiertos, como cuando se descubre un pequeño tesoro, o cuando en redes sociales autores y lectores comparten con sus propias audiencias el libro en el que participaron; se saben autores que encontraron en este sello su casa editorial, muchos de ellos por primera vez, que —quizás— no imaginaban que podrían lograrlo.

Cuando he tenido la oportunidad de dirigir antologías, como *Minificciones desde el encierro* y *Paisajes del aislamiento*, me ha acompañado la fortuna de colaborar con agudos jurados, con quienes hemos armado desde la estructura del contenido hasta el título de las obras. Junto a ellos hilamos a veces fino, a veces a destajo, para volver realidad una idea y darle coherencia a estas obras polifónicas que constituyen ya, modestia aparte, un testimonio de la huella que la pandemia dejó en el alma de quienes hallaron en la escritura un camino y una luz.

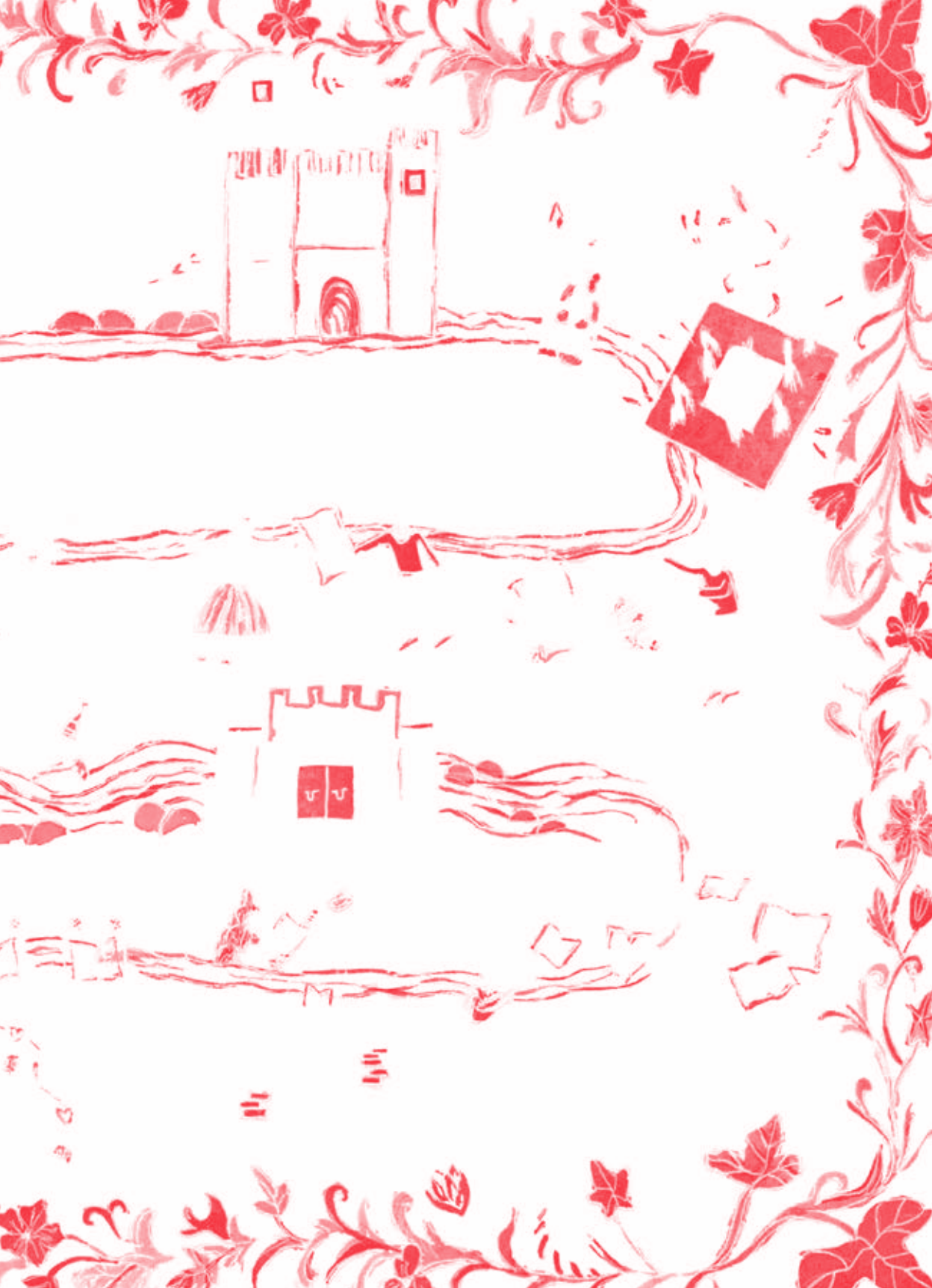
Merece un párrafo especial recordar la alegría que autores noveles (y otros no tanto) de otras ciudades de Jalisco, de México y de países como Perú o Argentina recibieron a raíz de la noticia de que un microrrelato o un ensayo suyo había corrido con la suerte de codearse en el mismo volumen con Pablo Fernández Christlieb, Ana María Shua, Fernando Iwasaki y otros. Nuestros libritos —tan lindos ellos— también han germinado buenos augurios por aquí y por allá.

En lo que a mí respecta, las páginas de *El Expreso de las 10* y el *Sexpresso* significaron el brinco de la palabra hablada en un

programa de radio a la palabra escrita en los libros: ¿cómo transformar un programa de radio en un libro que se lea pero que también se escuche? El *Jergario tapatío ilustrado*, el *Jergario latinoamericano ilustrado* y esta obra de aniversario reúnen textos de voces provenientes de lejanas latitudes e implican un minucioso proceso de selección, edición y seguimiento de cada uno de los textos, desde el primer contacto con los autores hasta la entrega de los ejemplares de cortesía.

Recientemente se me ha asignado otra misión colectiva: el programa de radio de esta Editorial. El propósito sigue siendo el mismo —con las palabras en su modo más entretenido y lúdico mientras se transmite por las ondas sonoras el espíritu de la Editorial—: decir fuerte y claro que el conocimiento es de todos, que impulsamos la creación, que fomentamos el diálogo, que nos gustan los colores y sus contrastes y que los libros son un refugio, una llave, un espejo, una compañía, la máxima subversión.





EDITAR DESDE *el interior*

.....
ILIANA ÁVALOS

La Editorial de la Universidad de Guadalajara ha forjado su presente con tenacidad, profesionalismo y resiliencia. Este gran proyecto, que a veces pareciera que tiene vida propia, ha empujado sin descanso los propósitos de producción editorial, comercialización y promoción que tiene desde que fue creada. No ha sido una tarea fácil, pues en sus veinte años de vida ha pasado por varios procesos, algunos de ellos difíciles, pero gracias al empeño del equipo que la conforma y a la buena guía de su directora, siempre ha logrado sobreponerse y enfrentar cualquier adversidad.

Trabajar en un proyecto tan grande, como es esta Editorial, requiere de habilidades múltiples, entre las que son fundamentales: apertura al conocimiento, interés por aprender, atención a los detalles, obsesión con las ideas, los conceptos, pero sobre todo un gran profesionalismo que nos ha permitido ofrecer al sector editorial productos que son valiosos desde su concepción, tanto en sus contenidos como en su estética.

Los veinte años de la Editorial los hemos vivido en constante movimiento, con situaciones que nos han llevado a reinventarnos en múltiples ocasiones, a encontrar la manera de adaptarnos a los cambios, a fluir con ellos, a crecer. Y es que de eso se trata evolucionar, cada situación de crisis la hemos tomado como una oportunidad de transformación y hemos ideado estrategias para modificar maneras de trabajar, procesos editoriales, comerciales y de comunicación en todas las áreas que implica nuestro oficio. Por poner un ejemplo, el desafío más reciente al cual nos enfrentamos —la gran mayoría de las editoriales— es el que trajo con-

siglo la pandemia de covid-19. El aislamiento nos hizo frenar, de alguna manera, nuestra producción y aceleramos nuestra adaptación a un mundo digital en el cual, hasta ese momento, no habíamos profundizado, y convertimos nuestro catálogo en libros digitales. Así surgió nuestro Ecosistema Digital de Publicaciones y con ello nuestra incursión en nuevas plataformas de distribución global.

Editar desde las entrañas de esta Editorial requiere tener la mirada puesta en muchos asuntos al mismo tiempo, y ver el libro en su absoluta complejidad: las ideas del autor, un borrador, la formación, la corrección, el diseño, los derechos de autor, la relación con colegas editores, la conformación del catálogo, la distribución, la comercialización, las regalías, las traducciones, el acceso abierto, los metadatos, incluidas la promoción y difusión, más un sinnúmero de piezas que conforman la vida de un libro.

No solo hacemos libros, nuestro propósito como editorial universitaria es colaborar desde nuestra trinchera a la circulación del conocimiento, pues estamos convencidos de que es un derecho inherente al ser humano, y ser partícipes de este trabajo es nuestra contribución necesaria para la sociedad, para nuestros lectores y para la comunidad universitaria.

Para lograrlo, hemos puesto un gran empeño en la construcción meditada y minuciosa de nuestro catálogo, esqueleto que le da estructura y sostén a nuestra labor, eje medular para definir el rumbo y el estilo de la Editorial, ya que nuestras colecciones son las redes que nos conecten con las demás instancias de la propia Universidad de Guadalajara y a esta con la sociedad regional y global. Sabemos que la materia prima con la que trabajamos es el conocimiento de los académicos y por ello nuestro compromiso con el proyecto institucional y cultural está presente en cada uno de los libros que editamos, ya sean libros de texto, de arte, de literatura, de ciencia, pero siempre libros que abonen a la difusión del conocimiento.

El trabajo cercano con los centros universitarios nos ha permitido brindar un espacio en el cual la producción editorial institucional se reúne en un mismo catálogo, pero aún queda mucho por hacer. Hemos puesto en marcha acciones enfocadas en forta-

lecer nuestras alianzas con las unidades editoriales de dichos centros, con el propósito de proyectar aun más la imagen institucional y de darle mayor visibilidad a las publicaciones de toda la Red Universitaria, para que las voces de la universidad sean una sola.

Estas alianzas propician una labor de mayor alcance: por medio de coediciones con instituciones locales, nacionales e incluso internacionales desdibujamos poco a poco las fronteras, las hacemos nuestras y los libros circulan por diversos lugares del mundo y de la web.

Editar desde el interior de la Editorial de la Universidad de Guadalajara es un privilegio, implica formar parte de la comunidad editorial académica y navegar las rutas del gran universo que es la edición académica universitaria.

Que los próximos veinte años —o más— nos encuentren siempre en la evolución y con el compromiso intacto que tenemos con la comunidad universitaria y con nuestros lectores.

COLABORANDO *con la edición universitaria*

.....
VERÓNICA MENDOZA

Hay muchos motivos que nos han dado el impulso para trabajar de forma tan constante, empeñada y casi obsesiva en favor de la edición universitaria, pero el principal es que notamos la gran diversidad existente entre las propias editoriales, derivada a su vez de las distintas universidades a las que pertenecen, de su cobertura y de su potencial. Esta diversificación ha sido fundamental en el desarrollo de este sector en relación con otros mercados y ha permitido la existencia de una presencia fuerte de libros extranjeros y un gran contraste entre los libros ofertados por estas editoriales y los producidos por los grandes grupos.

Hace veinte años, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara celebraba quince años de existencia y yo tenía cerca de cuatro años de ser parte de esa gran empresa. Teníamos una encomienda clara de potenciar todo aquello que fuera posible, más y mucho de todo pero con calidad: más expositores, más profesionales, más países, más programas de formación, más colaboraciones. Fue en ese momento que le dimos vida a la primera colaboración con la Editorial. Recuerdo bien el día en que Nubia Macías, directora de la FIL en ese entonces, me llamó para presentarme a Sayri Karp, directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, y en simples palabras nos encomendó (de manera muy atinada, al igual que con muchas otras ideas) crear el Foro Internacional de Edición Universitaria y trabajar juntas para que estas editoriales tuvieran una mayor y mejor presencia en la Feria. Lo recuerdo no porque fuera un día nublado, se escuchara de fondo mi canción favorita o rondara por el aire un ambiente singular, sino porque fue una

declaración casi jurada de lo que hasta el día de hoy ha sido un trabajo tan interminable como satisfactorio.

Nuestras primeras reuniones eran eternas, soportables gracias a que compartimos el gusto por un rico café con un buen pan. Yo tenía ya tiempo de conocer el mercado y algunos de sus actores, pero nunca había trabajado a profundidad sus necesidades. Así que entre lo que sabía una y pensaba la otra surgieron nombres, temas, instituciones, países y aliados para esa primera edición. En retrospectiva, puedo afirmar que ese primer Foro fue mucho más que un evento, fue un parteaguas, una punta de lanza, un espacio de reflexión que trazó el camino que hasta ahora hemos recorrido desde esta gran trinchera que es la Universidad de Guadalajara. Desde nuestros puestos de trabajo, Sayri en la Editorial y yo primero en la FIL, después en la propia Editorial y ahora en la Librería Carlos Fuentes, hemos colaborado para avanzar en conjunto con muchos más profesionales en el desarrollo de objetivos muy claros, como la visibilidad de la edición universitaria desde el ámbito comercial y el de los derechos de autor, pasando por la profesionalización, hasta insistir en la importancia de las editoriales dentro de las instituciones, así como destacar el valor de hacer llegar esta producción a los lectores, objetivo que debería ser primordial para todos. Sin duda, hacer conciencia a través de estos temas, y a partir de planteamientos y experiencias de un centenar de profesionales que han participado como ponentes en el Foro, ha sido clave para el crecimiento de la edición universitaria en América Latina y para darle la vuelta a la percepción de esta dentro de una industria tan compleja. Desde entonces y hasta ahora hemos realizado diez foros con temas tan diversos como necesarios.

Si para lograr que la FIL Guadalajara se posicionara como la principal plataforma del mercado de negocios en América Latina se realizó un gran esfuerzo y hubo que tocar muchas puertas —hacer una gran promoción y trabajo cercano con un sinnúmero de profesionales del libro que en principio nos miraban con serias dudas y que cuestionaban la pertinencia de asistir o no a una feria en Guadalajara—, lograr que los mercados ya desarrollados voltearan a ver de forma particular a la edición universitaria, un sector en aquel entonces muy desdibujado, fue bastante complicado.

La mejor manera de hacer frente a cualquier problema fue y ha sido hasta ahora la unión de esfuerzos. Es así que desde la Editorial y la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC) surgieron proyectos muy ambiciosos de trabajo colectivo en donde las redes y asociaciones de los países fueron fundamentales: ASEUC en Colombia, REUN y REUP en Argentina, SEDUCA en Centroamérica, Altexto en México, ABEU en Brasil y muchas más que se sumaron para llevar a buen término programas tan serios como la creación del catálogo de derechos de las editoriales universitarias latinoamericanas (una muestra muy valiosa de las publicaciones que pueden ser negociables para traducción), hasta aquellos lúdicos que hermanaron de alguna manera a todos los integrantes de la red de redes, como fue el *Jergario latinoamericano ilustrado*.

Al mismo tiempo apareció *De libros, conocimiento y otras adicciones*, publicación que me gusta mucho. A través de la experiencia compartida de sus participantes, pudimos obtener una radiografía de la edición universitaria hasta ese momento. No fue solo un cuestionario de preguntas y respuestas, me parece que fue una provocación para que cada uno de los representantes de las editoriales volteara a ver su trabajo, su institución y, sobre todo, reflexionara sobre sus objetivos. En ese tiempo yo colaboraba como externa en la Editorial de la Universidad de Guadalajara, y fueron un par de años intensos de pensar y repensar cómo abonar de forma sustantiva a través de estas iniciativas. Una especie de complicidad y puesta en común que nos ha llevado todo este tiempo a proponer un proyecto tras otro.

Como presidenta de EULAC, Sayri ha apostado siempre por un trabajo en red, todo lo que sea posible. Y eso no ha sido una tarea fácil; como dije antes, unir tantas voluntades y traducir eso en un trabajo logístico eficiente es siempre un reto, pero en mi caso particular sufro de un cierto masoquismo extraño porque he disfrutado mucho hacerlo. Para ilustrar un poco, debo confesar que para llevar a cabo los dos proyectos anteriores (el *Jergario* y *De libros, conocimientos y otras adicciones*) hubo que escribir a más de cuatrocientos editores y procurar que todos leyeran el correo con la convocatoria, que entendieran el proyecto (que du-

ramos semanas en desarrollar y pulir), que se entusiasmaran por participar y que luego enviaran sus textos. Insisto, esfuerzos que valen toda la pena y dieron origen a estas publicaciones y a otras herramientas con las que cuenta hoy la edición universitaria.

Un proyecto más que ha llenado mi vida profesional de satisfacciones: en 2017 llegó a la Editorial la invitación para colaborar en la creación de lo que sería un año más tarde la Librería Carlos Fuentes de la Universidad de Guadalajara. Una propuesta muy ambiciosa que tanto a Sayri como a mí nos entusiasmó mucho. Para entonces yo tenía ya una cierta habilidad para crear proyectos de la nada y ella igual en hacer libros y milagros. Así que pusimos manos a la obra en colaboración con Cultura UDG. Ese fue uno de los años más intensos y emocionantes de mi carrera y creo que la creatividad y mucha vocación fueron los ingredientes más activos en el trabajo que realizamos para que este proyecto se transformara en la gran librería que es ahora y que desde su inicio se concibiera como un espacio de construcción de comunidades, de promoción del conocimiento y, por supuesto, en el terreno en donde la edición universitaria tuviera un lugar preponderante. A partir de 2018, cuando abrimos las puertas al público y este proyecto se convirtió en una realidad, la Editorial y la Librería se han manejado como unidades productivas independientes, pero hermanas, es decir, cada una inmersa en sus propios objetivos, pero sin duda siempre con una apuesta en común.

La última publicación que nos aventuramos a realizar como proyecto colectivo fue *De librerías y libreros: encuentros y pasiones*, otro ejercicio de reflexión y búsqueda de entendimiento de un nuevo sector del cual queríamos aprender y al que deseábamos aportar. A pesar de que trabajé cerca de los libreros por muchos años en la FIL, nada se compara con estar viviendo y sobreviviendo totalmente en la dinámica de este eslabón de la cadena del libro. Así que lo hicimos de nuevo en colaboración y obtuvimos un libro rico en experiencias y, sin duda, esas voces de los más de sesenta libreros de once países que participaron se sumaron a las tantas más de todos los profesionales con los que desde la Editorial y la Librería hemos tenido la gran suerte de compartir.

“

La producción
de libros es una
parte integral de
la descolonización
del conocimiento.

Olaf Kaltmeier

EL LIBRO ACADÉMICO *universitario, noble de origen*

.....
MARTHA ESPARZA RAMÍREZ

Desde su invención, la elaboración manual, después producto de un proceso de manufactura industrial hasta llegar a la intangibilidad actual, el libro es el instrumento más asombroso creado por el hombre. En palabras de Jorge Luis Borges, es la extensión de la memoria y de la imaginación. Los libros nos salvan del olvido. Son el rescate de la memoria, preservan los conocimientos más preciados y permiten resguardar para la posteridad y beneplácito de los lectores la creatividad intelectual vertida en todas las obras literarias que se han escrito a lo largo de la historia de la humanidad.

Con la creación de las universidades a finales del siglo XII y durante el siglo XIII, apareció la necesidad de contar con materiales para la transmisión del conocimiento; de esta manera, la elaboración de libros se trasladó de los monasterios a los ámbitos universitarios. Por supuesto, en esos inicios los monjes copistas colaboraron en esta tarea: estaban abonando a la universalización del conocimiento.

En las universidades se dio continuidad a la antigua idea de Alejandro Magno de reunir en un solo sitio —la biblioteca universitaria, en este caso— todo el conocimiento creado por la humanidad, además de contribuir con el saber generado en el claustro universitario. Por eso, es menester destacar la importancia del noble papel que las universidades han desempeñado en la labor editorial y en la preservación de los acervos bibliográficos. Para todo editor universitario, es un arrobamiento el saber que editoriales académicas antiguas siguen vigentes y su contribución continúa siendo fundamental, ahí tenemos University Cambridge Press, la

Oxford Press, la Editorial de la Universidad de Salamanca y la de la Universidad de París, por mencionar las más importantes.

Con el correr de los siglos, con las ideas de una sociedad más democrática e igualitaria, fueron apareciendo las universidades en las ciudades más importantes en todo el orbe, de manera que en la actualidad es difícil encontrar una ciudad que no cuente con una universidad al alcance de cualquier joven con inquietudes de superación profesional.

Es una verdad aceptada que, a dos décadas del actual siglo, una universidad con altas miras de calidad debe trascender la mera transmisión del conocimiento, es decir, circunscribirse únicamente a la docencia, sino que dentro de sus muros debe promoverse el espíritu indagativo y generador de saberes mediante la investigación, y debe también procurar el compartir con la sociedad el producto de ese proceso en beneficio de la solución de problemas sociales de toda índole: políticos, económicos, de salud, educativos, etcétera. Es en esta última esfera, la difusión y la vinculación, donde encaja perfectamente la tarea del editor universitario.

La labor del editor es una de las tareas más bellas, pues tiene ante sí la responsabilidad de transformar la idea del autor en un mensaje accesible para el lector; y si además de inteligible logra un objeto disfrutable por su cuidado y por su presentación, la tarea está más que cumplida. Pero no basta con hacer libros. No termina ahí nuestro quehacer. Hemos de procurar su difusión y su divulgación por todos los medios que estén a nuestro alcance. Las universidades más importantes, que son también la más grandes —en nuestro país, hablamos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad de Guadalajara— tienen un camino recorrido que les facilita la difusión, pero también, guardando la congruencia con su espíritu de socializar los conocimientos, comparten con las editoriales universitarias más pequeñas del país sus adelantos, sus estrategias de capacitación en un mundo que exige estar actualizado profesionalmente, y también sus estrategias de difusión y distribución.

Para las universidades jóvenes y de dimensiones y alcances más modestos —en México, organizadas en la Red Nacional

Altexto, con 54 integrantes en la actualidad— es prácticamente imposible llevar a cabo de manera individual iniciativas de gran dimensión para la proyección de nuestros libros en los foros nacionales e internacionales más importantes, tales como las ferias internacionales de libro de Fráncfort, Guadalajara, Bogotá, Buenos Aires, Liber, Londres, si no es mediante la colaboración organizada entre las instituciones que pertenecemos a Altexto.

El ser parte de la Red Nacional Altexto —trabajo colaborativo que cumple ya dieciséis años ininterrumpidos— nos ha permitido, además de participar en las ferias de libro, tener acceso a actualización profesional de primera calidad mediante los foros de edición académica y universitaria que se organizan tanto en FIL Guadalajara, en Fráncfort, en Bogotá y últimamente también en Filuni, de la UNAM. De esta manera, el editor universitario ha estado en posibilidad de ser testigo y partícipe en la transición del libro físico al electrónico y al digital, permitiendo estar a la altura que la modernidad exige.

Me parece que el avance más significativo que hemos tenido en la Red es participar en lo que Sayri Karp ha llamado la “comunicación organizada de la ciencia académica en español”, al conformar redes nacionales de edición académica en Iberoamérica, que contribuyen, a través de sus catálogos nacionales, a conformar entre todas el sitio *ulibros.org*, que en 2022 cuenta con un acervo de cerca de 37 mil registros. Esto se traduce como el mayor esfuerzo en conjunto, sistemático y colaborativo que se ha llevado a cabo desde las universidades para dar visibilidad mundial a lo que se hace en la edición en español desde el ámbito académico.

Sin embargo, la tarea no termina con tener un sitio que reúna los libros universitarios de toda Iberoamérica. Sabemos que la comunicación digital, para ser efectiva, requiere de las mismas estrategias mercadológicas que las librerías físicas: hacer una permanente curaduría de títulos, organizar los contenidos por temáticas, establecer estrategias de promoción y de divulgación, así como de poner nuestro sitio en el tránsito cibernético de los posibles lectores.

Ningún editor universitario iberoamericano desconoce la gran aportación que ha significado la gestión de la Editorial de

la Universidad de Guadalajara, encabezada por Sayri Karp, presidenta de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC), para contar ahora con grandes avances en esta comunicación de nuestros acervos bibliográficos. La creación del Catálogo de Derechos de Editoriales Universitarias Latinoamericanas permite dialogar con posibles editores en otras lenguas interesados en la investigación académica en español. La implementación de la iniciativa llamada *Enlazadas. Diálogos y propuestas desde la edición universitaria* es una estrategia que organiza en áreas temáticas el gran catálogo académico, el cual en 2022 contribuye, con su quinta curaduría, a la difusión de los temas más urgentes del acontecer mundial: el derecho a la educación, la cultura y la libre expresión; el derecho y el acceso a la justicia; la protección y la sostenibilidad de los ecosistemas; los derechos de la mujer migrante, y los derechos humanos. De esta manera, el lector puede tener acceso de manera más fácil y directa a temas que le interesan, y las universidades pequeñas puedan tener la posibilidad de que sus contribuciones sean conocidas ahí donde haya un lector interesado en los resultados obtenidos por el investigador de una región particular que puede estar a miles de kilómetros de distancia. Nunca como ahora el concepto de globalización ha cobrado su cabal dimensión al facilitar la conexión entre autores y lectores sin importar la ubicación geográfica de ambos.

Parafraseando a Irene Vallejo en *El infinito en un junco*, vimos en la actualidad la idea de Borges acerca de la Biblioteca de Babel como el engolosinamiento ante la vastísima cantidad de información, de conocimiento, saberes, textos para disfrutar, que el lector no se da el tiempo para ese placer, sino que lo destina para la búsqueda y el desciframiento. Esto es un símil con lo que sucede al navegar por la web: el posible lector se encuentra ante tal maremágnun de información y de oferta de libros, que se le dificulta discriminar lo valioso versus lo vacío; la calidad y el cuidado de la edición versus la laxitud y las iniciativas personales de crear el propio libro con desconocimiento de los pormenores de las tareas de edición. En este sentido, la creación de catálogos y el posicionamiento del sello identitario contribuyen

a facilitar esa búsqueda de materiales —en nuestro caso, textos académicos científicos— con garantía de calidad y cuidado, contribuyendo con ello a la conformación de un sello de calidad. Esto es lo que se pretende conseguir con el trabajo colaborativo interinstitucional, a nivel nacional e internacional, y esto es lo que se ha venido afianzando a través de la participación de la Red Nacional Altexto y otras redes de países de la región, reunidas en EULAC.

Como beneficiaria de las posibilidades que solo el trabajo colaborativo puede ofrecer —y siendo editora en una universidad pequeña y joven, la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que en 2023 cumplirá sus primeros cincuenta años—, recuerdo que en algún evento internacional en los que pude participar en 2018 como coordinadora de la Red Nacional Altexto, un representante de una editorial privada comentaba la extrañeza que le causaba el ver que en México las grandes ferias de libro están organizadas por universidades. En ese sentido, qué decir de la feria internacional del libro más importante en español a nivel mundial, la FIL Guadalajara, auspiciada por la Universidad de Guadalajara, escaparate por excelencia de la producción de su Editorial. Sabemos que la Editorial de la Universidad de Guadalajara no es la única instancia productora de libros en una universidad de sus tremendas dimensiones; pero sí que es la editorial con reconocimiento expreso a su labor otorgado por autoridades propias y por otras instancias académicas.

La Universidad Autónoma de Aguascalientes reconoce y agradece, a través de mi persona, a la Editorial de la Universidad de Guadalajara por permitir de manera decidida y generosa el desarrollo de la actividad editorial académica como una labor profesional en todos los sentidos, y por hacer posible que los autores de todos los rincones del país puedan proyectarse como luz difundiéndose en los confines de nuestro mundo. De ese tamaño es la contribución de la Editorial de la Universidad de Guadalajara. ¡Enhorabuena por este aniversario!



CONTEMPORÁNEA de la edición universitaria

.....

IVANA MIHAL

En los últimos años, distintos estudios han comenzado a focalizar el papel de las mujeres en la edición académica, y más concretamente en las editoriales universitarias, a través de la reconstrucción de la trayectoria de directoras editoriales en Argentina, que se han enfocado no solo en las prácticas y saberes de las casas editoriales que han liderado, sino también en su rol de intermediarias culturales y partícipes de espacios colectivos sobre la edición;¹⁷ en las narrativas acerca de su identidad como editoras;¹⁸ o han puesto el énfasis en sus condiciones laborales y asimetrías en los equipos de trabajo editorial;¹⁹ o en la incidencia que han tenido en la publicación de libros académicos y de libros de ficción en Canadá,²⁰ o en México a través de las colecciones, autores y proyectos que han canalizado diferentes

.....

¹⁷ Daniela Szpilbarg e Ivana Mihal (2021). “Apuntes para pensar el campo editorial en clave feminista. El caso argentino contemporáneo”. *Revista Estudios Feministas*, 29(2): 1-15. Recuperado de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/70570/47479>

¹⁸ Ivana Mihal (2022). “Mujeres en la edición: directoras de editoriales universitarias”. En Marina Garone Gravier (comp.) *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica. Panorama histórico y enfoques interdisciplinarios*. Colombia: Editorial de la Universidad de Los Andes. En prensa.

¹⁹ Ivana Mihal (2021). “Mulheres na edição universitária: O caso argentino”. *Vinco-Revista de Estudos de Edição*, 1(2): 93-112. Recuperado de: <https://seer.dppg.cefetmg.br/index.php/VINCO/article/view/1007/988>

²⁰ Ruth Panofsky (2019). *Toronto Trailblazers. Women in Canadian Publishing*. Toronto: University of Toronto Press.

mujeres en los espacios de edición de una misma universidad.²¹ El presente texto tiene la intención de esbozar la trayectoria de la Editorial de la Universidad de Guadalajara a través de la figura de Sayri Karp, su directora, y de esta manera contribuir a los estudios sobre edición académica en cada país y al trabajo de las mujeres editoras.

El lugar inicial de trabajo de Sayri Karp fue la Coordinación Editorial que formaba parte de la entonces Coordinación General de Extensión de la Universidad, donde fue construyendo su propio espacio. Dicha construcción se basa en la toma de decisiones que marcarían disrupciones en cuanto a las publicaciones que se habían realizado con anterioridad en la Universidad, tanto como al esbozo de la futura línea editorial que se iba trazando sobre la marcha. Por un lado, la diferenciación de los libros editados a fin de conformar un catálogo atractivo, y por el otro, la necesidad de instaurar procesos de profesionalización en todas las instancias de la edición de un libro, incluso en la fase de impresión y de comercialización con el establecimiento de un precio único en las librerías del país, estuvieran próximas o distantes de Guadalajara. Cuando las coordinaciones mencionadas entablaron, a su vez, un proceso de desestructuración, comenzó a cobrar fuerza la Editorial en sí misma, y Karp se transformaría en la primera directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara, cargo que ha ocupado —salvo una breve pausa— hasta la actualidad.

La Editorial, entendida como un ámbito que se distingue de otras áreas de la Universidad (extensión, investigación, docencia, cooperación, entre otras) y de la edición académica que se desarrolla en entornos diferentes, se convirtió en una de las primeras estrategias, con un elemento adicional, que funcionara

²¹ Laura Vizcaíno Mosqueda (2022). “Editoras universitarias de literatura”. Presentación en el Ciclo “Las mujeres y los estudios del libro en Iberoamérica”, en la sesión ordinaria del Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 10 de marzo de 2022.

al modo de las *university press* anglosajonas.²² De este modo, “mi objetivo fue generar la Editorial como una empresa universitaria autosustentable”,²³ sustentabilidad que lograría al cabo de cinco años de su gestión y que estuvo asociada a la colección que inaugura y marca significativamente el catálogo de la Editorial de la Universidad de Guadalajara. La apuesta por la producción de libros destinados no al personal docente y de investigación, y estudiantes de grado y posgrado, sino a estudiantes que estaban cursando el bachillerato, a fin de lograr tiradas masivas. Desde el cuidado de formato, la impresión a cuatro colores, las portadas, entre otras, fueron tareas que Sayri Karp supervisaba personalmente. Asimismo, analizó y seleccionó docentes que habían sido autores de libros ya editados por sellos comerciales, y convocó a académicos a evaluar los textos escritos antes de que la Editorial los publicara. Esta colección permitió que la Editorial alcanzara en poco tiempo su autosustentabilidad y que se crearan otras que se pueden observar en el catálogo actual.²⁴

El segundo proyecto que fue central para el crecimiento y la consolidación del catálogo fue la colección Excelencia Académica, por medio de la cual se publicaron autoras y autores académicos de la propia Universidad y se tradujeron obras de gran calidad.²⁵ En la actualidad, 31 colecciones, con distinto desarrollo, apuntan a públicos diferentes.²⁶

Desde 2004 la Editorial fusiona su labor esencial con la participación y organización en instancias formativas y de reflexión

.....
²² Cuyos modelos de negocios aseguraron la trayectoria de las casas editoras a largo plazo.

²³ Sayri Karp en entrevista realizada *online*, febrero de 2020.

²⁴ Las cuales se fueron clasificando en Bachillerato: Ciencias Naturales y de la Salud; Comunicación y Aprendizaje; Humanidades y Sociedad; Manual de Inducción; Matemática; Propedéutico; Sociotecnología; TAE, y está compuesta por 41 títulos en total.

²⁵ Colección que cuenta con la publicación de 28 títulos.

²⁶ Por razones de espacio no se puede realizar ni extender la descripción y el análisis exhaustivo del resto de las colecciones, las nombradas brevemente lo fueron a modo de ejemplificar algunos aciertos iniciales en la trayectoria de esta editora y en la conformación de la editorial.

—forma parte del comité organizador del Foro Internacional de Edición Universitaria y Académica, que se realiza en el marco de las actividades para profesionales de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara— e integra espacios asociativos —desde 2015 preside la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC); y es integrante de la mesa directiva de la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México—. Corresponde señalar brevemente dos aspectos, uno es la preocupación por generar un catálogo colectivo, integrado por las editoriales pertenecientes a la EULAC, que tuvo como resultado cuatro ediciones —la última de 2021, compuesta por 1061 títulos editados por 138 editoriales de 11 países²⁷—, a través del cual se ha propuesto el desafío de la comercialización de títulos y derechos en el mercado internacional de libros. El segundo aspecto refiere al desarrollo del proyecto *Enlazadas*, con la elaboración de catálogos temáticos y eventos relacionados con problemáticas de agenda pública: *Contra las violencias de género* (2020), *Por el medio ambiente* (2021) y *Por los derechos humanos* (2022).²⁸

La trayectoria de Sayri Karp fue premiada en 2018 con el Reconocimiento al Editor Universitario Rubén Bonifaz Nuño, que entrega la UNAM en el marco de la Feria Internacional del Libro de las Universitarias y los Universitarios (Filuni). Estos premios los otorgan pares que valoran el trabajo realizado, e incluso cuando en el campo de los estudios sobre edición y editoriales se analiza una trayectoria no solo se toman en cuenta la composición del catálogo, su prestigio y calidad, sino también los temas, las autorías y otros elementos que ayudan a pensar sus “orientaciones políticas e ideológicas”.²⁹ Ahora bien, entendida desde el enfoque de género, la trayectoria posibilita abordar el papel de numerosas mujeres que han sido y forman parte del mundo del

.....
²⁷ Información recuperada de: <https://eulac.org/catalogo-de-derechos/>

²⁸ Para mayor detalle véase: <https://enlazadas.eulac.org/por-los-derechos-humanos/catalogo/#>

²⁹ Leandro de Sagastizábal y Andrea Giuliani (2014). *Un editor argentino*. Arturo Peña Lillo (p. 18). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

libro: quiénes fueron y qué produjeron y cómo intervinieron en el campo editorial, objetivo al que se dedican varios estudios —históricos y socioantropológicos— que procuran visibilizarlas.

Comprender la trayectoria de las mujeres en la edición universitaria, como se advierte en el caso de la figura de Sayri Karp, implica también dar cuenta a través de sus prácticas, narrativas y saberes específicos, de las desigualdades del campo editorial a fin de plantear un análisis con perspectivas feministas,³⁰ que supone también centrarse en los vínculos y entramados conflictivos³¹ y en las condiciones en que se desarrollan y que muchas veces yuxtaponen tareas y oficios. Asimismo, es importante reponer las trayectorias en términos de los éxitos editoriales y de las complejidades del mercado del libro, pero principalmente de las adversidades y obstáculos relacionados con cuestiones de género. Por último, cabe señalar que esta trayectoria se enmarca en un campo de la edición que, si bien ha sido permeable a la incorporación de las mujeres en distintas instancias del circuito de producción, comunicación, circulación y comercialización del libro, ha sido asimétrico (con presencia mayoritaria de varones) en torno a su participación en cargos directivos en distintos países.³²

.....
³⁰ Daniela Szpilbarg e Ivana Mihal (2021). “Apuntes para pensar el campo editorial en clave feminista. El caso argentino contemporáneo”. En *Revista Estudios Feministas*, 29(2): 1-15. Recuperado de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/70570/47479>

³¹ Paula Caldo, Yolanda de Paz Trueba y Jaqueline Vassallo (2021). “Introducción: palabras de las editoras/compiladoras”. En Paula Caldo, Yolanda de Paz Trueba y Jaqueline Vassallo (comps.), *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural: abordajes, cruces y tensiones para una historia de mujeres con perspectiva de género*, tomo 1 (p. 14). Rosario: Investigaciones Socio Históricas Regionales.

³² Ruth Panofsky (2019). *Toronto Trailblazers. Women in Canadian Publishing*. Toronto: University of Toronto Press; e Ivana Mihal, 2021, op. cit.

“

Un café para que
despierten, una
silla cómoda, luz
adecuada, buen clima
y silencio es lo que
necesitan los editores
para las largas
jornadas frente al
escritorio.

Gabina Alvarado

EL VALOR *del trabajo conjunto*

.....

JUAN FELIPE CÓRDOBA-RESTREPO

Inicio este texto sobre la Editorial de la Universidad de Guadalajara con mi entero reconocimiento hacia ella, pues considero que es lo adecuado y lo más justo; creo que los proyectos, en particular los editoriales, los sueñan y materializan las personas.

Ahora bien, cuando nos detenemos en el fondo editorial que Sayri Karp acertadamente dirige, nos encontramos con un acervo bibliográfico que enseña, de forma sobresaliente, cómo sí es posible pensar con calidad las publicaciones desde las instituciones de educación superior, pues cada obra editada y publicada constituye una lección. Cada una de las características de los títulos permite apreciar lo que significa trabajar para los lectores.

En esta oportunidad comentaré, con un poco más de detalle, proyectos en los que tengo el gusto de participar con la directora y su equipo editorial.

En 2009, en el VII Encuentro de Edición Universitaria, realizado en el marco de la Feria Internacional de Bogotá, entendimos que la posibilidad de afianzar el trabajo de la edición académica era a partir de una red. Desde entonces nos empeñamos en desarrollar múltiples estrategias para trabajar entre todas las redes de editores universitarios de América Latina de una forma más continua. Lo que nos une —pero también, lo que nos diferencia— son los ejes que animan nuestro trabajo. Entre los primeros hallazgos, luego de largas reflexiones, estuvo el complejo tema de la circulación de los contenidos que publican las universidades en los diferentes formatos. Entendimos rápidamente que era vital para

todas las editoriales, incluso para las instituciones de educación superior, garantizar las formas adecuadas según la información que se quiere publicar. Por lo cual pusimos este tema en el primer lugar de la agenda.

Nos correspondía entender que, si bien la empresa editorial comparte muchos temas con lo que conocemos como la edición comercial, algunos aspectos eran particulares a nuestra actividad. A la edición universitaria, además de acudir a los canales tradicionales para la distribución del libro físico y digital —distribuidores y librerías—, le corresponde desarrollar estrategias y herramientas adicionales para no solo garantizar el consumo comercial de sus publicaciones, sino también para velar por la apropiación de esos contenidos por parte de estudiantes, profesores, investigadores y lectores en general.

Las largas discusiones en ferias y foros sobre las formas y medios adecuados para la circulación del libro universitario dieron sus frutos, y estamos convencidos de que los seguirán dando. Es oportuno recordar algunas de esas discusiones y algunos de los resultados obtenidos hasta el momento, lo cual nos permite evidenciar el encuentro de editores hermanos y cómo trabajamos de la mano para el bien del conocimiento y de la ciencia. Cada uno de los editores entiende esto como un compromiso institucional de su universidad y su editorial, de tal manera que sea oportuno y posible entregar diferentes publicaciones en diversas latitudes, intentando garantizar a los lectores el acceso a contenidos que les permitan contar con elementos para entender la complejidad e importancia de numerosos temas. Para poner en marcha este proyecto era necesario consolidar la coedición entre los países de la región. Al principio tuvimos unos tímidos avances, era obvio que se trataba de algo nuevo que aprender; en este momento contamos con la fortuna de tener coediciones entre casi todos los países, pero entendemos que debemos seguir trabajando y fortaleciendo esta forma de socializar saberes.

En Ulibros, nuestro portal, vemos con satisfacción que para julio de 2022 hay 351 referencias en coedición; es un buen balance, pero la meta es lograr una cifra mayor en los próximos años.³³

Contar con una novedosa forma de divulgar conocimiento nos afianza como región, y ubica la ciencia continental en primera línea convirtiéndola en protagonista. Nos queda mucho camino por recorrer, pero nos sobran el ánimo y la disposición para lograrlo. Incluso, es posible seguir soñando: podríamos avanzar en la creación de la gran Colección América, que contemple en sus respectivas colecciones temas comunes y de interés colectivo; con este tipo de trabajo mancomunado es posible continuar fortaleciendo nuestros lazos como editores y, adicionalmente, estrechar las redes de autores y lectores en América Latina. Nos invita Michel de Certeau a pensar en lo que nos da sentido como seres humanos:

[...] que empuja a los seres vivos a convertirse en signos, a encontrar en un discurso el medio de transformarse en una unidad de sentido, en una identidad. De esta carne opaca y dispersa, de esta vida exorbitante y alterada, pasar en fin a la limpidez de una *palabra*, volverse un fragmento del lenguaje, un solo nombre, legible para los demás, citable [...].³⁴

Es una invitación que confronta y nos reta para que pensemos nuestra región de forma colectiva. Es la posibilidad de caminar juntos nuestros mapas y constelaciones por medio de las publicaciones, como una suerte de cartas de navegación para reconocernos y avanzar.

En un territorio mágico como en el que nos correspondió vivir, donde el día a día siempre es un reto, tenemos la fortuna de reco-

.....
³³ Véase: https://docs.google.com/spreadsheets/d/1GzVwWrzA2joaEl-6MrzPasbvsCfkPdb9eZxAwVtV_j3A/edit#gid=0 (consultado el 2 de agosto de 2022).

³⁴ Michel de Certeau (2000). *La invención de lo cotidiano I. El arte de hacer* (p. 162). México: Universidad Iberoamericana.

nocernos, de entender todo lo que nos une, y de respetar lo que nos diferencia. Esa construcción de largo aliento nos hace únicos como territorio en el concierto mundial. La posibilidad de la discusión, la reflexión y el diálogo nos llevan a un terreno fértil de construcción conjunta; un ejemplo de esto son los saberes que producen las universidades, y la divulgación oportuna y acertada en toda la región nos entrega las claves para que nos pensemos y avancemos como pueblos hermanos. En un bello aparte de “Hospes comesque”, un poema de Marguerite Yourcenar, es posible soñarnos para encontrarnos y vernos:

Cuerpo llevando el alma, siempre vanamente,
vuelvo a pensar en ti y te vuelvo a olvidar;
corazón infinito en el cáliz naciente;
boca que busca el nuevo verbo de besar.

Mares de navegar, fuentes para beber;
trigo y vino ritual en la mesa mezclados;
refugio de dulzura el vago adormecer;
tierra que se despliega en los pasos alados.

Aire que me llenas de espacio y de equilibrio;
nervios por donde viaja el cóncavo delirio;
mirada interrumpida en el vasto universo.

Cuerpo, compañero, juntos nos moriremos.
No puedo no querer la sombra que tenemos,
no apresar con ella el resplandor de un verso.³⁵

Compartimos la pasión y el amor por las publicaciones y por nuestra tierra. Una muestra son estos ejemplos, que ocuparon —y ocupan— muchas de nuestras conversaciones y nos permiten ver un poco del camino recorrido, y lo luminoso que podrá ser el futuro. Es solo contemplar con calma la constelación que

.....
³⁵ Marguerite Yourcenar (2010). *Las caridades de Alcipo y otros poemas* (p. 109), 4a. edición. Madrid: Visor Libros.

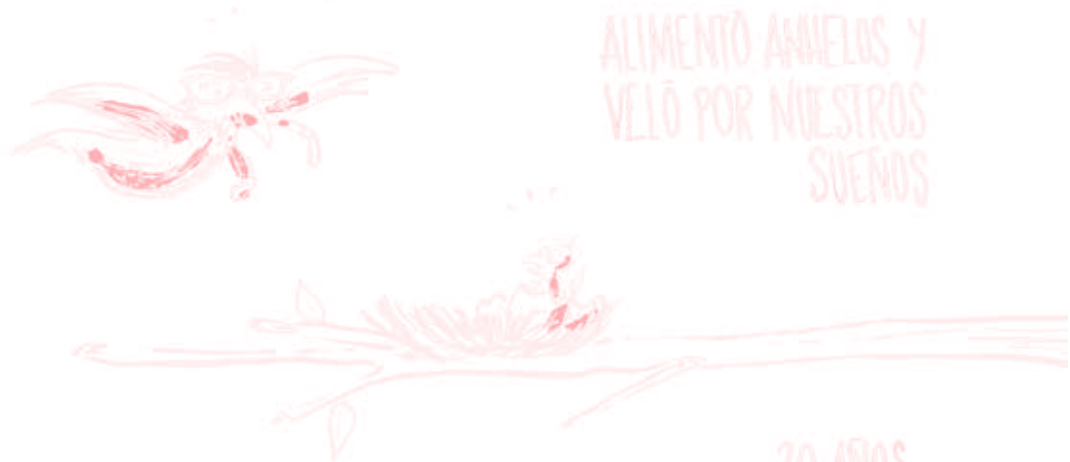
conformamos en esta gran red que llamamos EULAC para ver que, al igual que cuando miramos la Cruz del Sur, podemos navegar seguros, de una forma que nos permite llegar a feliz puerto.

Para nosotros, la acogida de este tipo de proyectos constituye un motivo de entusiasmo; nuestra intención es poder entregar herramientas con una visión de conjunto que nos permitan continuar con nuestras aventuras editoriales.

LA EDITORIAL UNIVERSITARIA
MÁS QUE PUBLICAR LIBROS...
CUIDÓ DE MUCHOS DE
NOSOTROS DESDE ANTES
DE NACER...



ALIMENTO ANIELOS Y
VELÓ POR NUESTROS
SUEÑOS



20 AÑOS
DE AMOR
Y LIBROS
¡20 AÑOS DE
SER FAMILIA...



LOVE U



la editorial

LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA *y su vinculación nacional e internacional*

.....
SAYRI KARP

Vine a Guadalajara porque me dijeron que aquí estaban buscando un editor. Han pasado veinte años desde la creación de la Editorial Universitaria y ella y yo felizmente seguimos aquí. En este tiempo han sucedido una enorme cantidad de cosas, malas y buenas, que no pretendo enumerar. Lo importante es que hemos sobrevivido y perseverado en el proyecto, hemos crecido y estamos hoy aquí con mucha más responsabilidad y muchas más tareas por hacer.

Para mí la Editorial es y ha sido siempre una fábrica dedicada a la transmisión del conocimiento y la cultura, un generador de diálogos, en distintos ámbitos, dirigidos a muchos lectores, y creados a partir de una apuesta por una selección de contenidos trascendente, interesante, útil para la enseñanza, que propicie el análisis y la reflexión y promueva el desarrollo de la ciencia.

La Editorial trabaja mano a mano con sus autores para enriquecer sus propuestas y transformarlas en un objeto real o virtual llamado libro, que es la nave por excelencia que permite la circulación de las ideas.

La Editorial es un reproductor de contenidos, una ventana de comunicación, un puente que invita a la sociedad a conocer la diversidad de saberes generados por nuestra Universidad de Guadalajara y, al mismo tiempo, trae discusiones que considera importantes para la comunidad académica, así como también lleva la voz de nuestros autores a otras latitudes, a otros territorios.

La Editorial está alineada al proyecto institucional y sus publicaciones nacen de la relación que tiene con las funciones sustantivas de la universidad, es responsable de la vinculación entre

académicos, contenidos y lectores, con otras dependencias e instituciones y con la sociedad. Es la bisagra que une lo de adentro y lo de afuera. La Editorial es intermediaria y promotora de la ciencia y la cultura.

Nuestro catálogo es un estandarte para promover la internacionalización. Es una punta de lanza para el reconocimiento de las líneas de investigación que se desarrollan en nuestra casa de estudios. Con nuestros libros aportamos a esa ardua labor de la Universidad de Guadalajara que implica construir una auténtica sociedad del conocimiento.

La Editorial es también, a veces, un gran hoyo negro, que nos atrapa y no nos suelta, pero simultáneamente es un pozo inagotable de creatividad, de sinergias, de posibilidades, de ayuda, de vinculación a todos los niveles y en todos los ámbitos.

Y, al mismo tiempo, la Editorial es un negocio que tiene como objetivo generar recursos para la institución.

La pandemia, que fue horrible y desconcertante, reveló aun más lo sustancial que es no solo la cultura escrita sino toda la cultura para sobrevivir al encierro, la enfermedad, o incluso la muerte. Nos obligó a hacernos preguntas que antes no nos habíamos hecho, a ver las cosas desde diferentes puntos de vista, a priorizar y encontrar soluciones distintas.

Los libros cobraron relevancia. Nos dimos cuenta de la importancia de poner a circular información y conocimientos a través de canales que no teníamos desarrollados. Entonces nos esforzamos aun más para organizar los metadatos de nuestras publicaciones para poner el catálogo en línea, contar con una librería virtual, tener una propuesta de acceso abierto, además del programa de promoción a la lectura, en fin, construir un ecosistema digital de publicaciones.

Ahora tenemos un catálogo transaccional, es decir, podemos vender los libros impresos y digitales a través de nuestra librería virtual y también redireccionar la compra a la Librería Carlos Fuentes, nuestra entidad productiva aliada y principal espacio comercial. Además, en alianza con Bookwire, la mayor plataforma de distribución global, hacemos llegar nuestros ebooks a alrededor de 700 puntos de venta.

La experiencia ha sido tan buena, que este año estamos terminando de construir la página de Publicaciones UDG, que alojará todos los libros editados por el conjunto de entidades que conforman la Red Universitaria de Jalisco. Asimismo, hemos estado trabajando para crear nuevas alianzas de distribución e impresión bajo demanda porque queremos que nuestros libros lleguen a todas partes, a todas las bibliotecas, al mayor número de librerías, para que cualquier lector interesado pueda adquirirlos sin importar dónde se encuentra.

Actualmente tenemos 746 títulos de la Editorial, organizados en 32 colecciones, 732 obras están disponibles en soporte impreso, 595 como ebooks y 299 en acceso abierto. Además, la página contiene 577 títulos de la Red Universitaria.

Hace veinte años esto era impensable, no sólo porque la industria editorial era otra, sino porque la tecnología para ello todavía no existía. Y las editoriales universitarias estábamos apenas en un proceso de profesionalización y cuestionamiento sobre cuál era nuestra misión dentro de una institución de educación superior y, simultáneamente, en la cancha del mundo editorial.

La Editorial, desde su conformación, ha funcionado también como una escuela para las personas que han trabajado aquí y para algunas editoriales, talleres de servicios editoriales e imprentas. A la Editorial le ha tocado profesionalizar el trabajo editorial en Jalisco, marcar estándares de calidad, impulsar el precio único y vigilar su cumplimiento en todo el estado, especialmente de los libros de texto para bachillerato que se usan en las escuelas y los centros universitarios de la Universidad de Guadalajara, así como llevar a cabo la distribución de estos libros para todos y al mismo tiempo, labor que ahora realiza la Librería Carlos Fuentes. Hemos demostrado que podemos hacer más con menos si ponemos la creatividad y el conocimiento al servicio del lector y el negocio del libro.

Cuando empezamos a trabajar no teníamos nada, sólo una mesa y una hoja en blanco, pero yo era feliz, porque me mandaron a vivir a un salón, donde a mis espaldas estaba la biblioteca que Jesús Anaya había creado cuando fue el director del Centro Internacional de Estudios Profesionales para Editores y Libreros (CIEPEL) y de la maestría en Edición, de la que soy egresada, y en ese

momento esos libros eran como mi ángel de la guarda. Al poco tiempo, Silvia Álvarez, entonces coordinadora general de Extensión, se apiadó de nosotros y nos prestó una computadora a la que el poeta y editor Jorge Orendáin apodó “La teibolera”, pues iba de mesa en mesa, para que cada uno de nosotros le sacara provecho mandando correos o trabajando en algún texto específico.

Actualmente, somos un equipo de 35 personas, algunas nuevas y otras con muchos años en la Editorial, voces jóvenes y voces expertas, una mezcla que siempre nos ha dado buenos resultados. Todos juntos hemos logrado resurgir como ave fénix para ser lo que es hoy la Editorial. Por ello, reconozco su compromiso y perseverancia, que han hecho que esta Editorial Universitaria haya logrado la sustentabilidad, gracias a la generación de un catálogo coherente y consistente y a la venta de sus libros.

En la Editorial trabajamos siempre a contrarreloj. Aunque todo urge para ayer y el tiempo nunca alcanza, tenemos una cierta afición romántica por la aventura. Y más precisamente por el drama que se vive y la adrenalina que se derrama para hacer realidad un proyecto. En ese sentido, para mí, editar ha sido transgredir cualquier contexto.

Mi oficina es como un taller de alquimia en el que se trabaja en equipo cuestionando continuamente qué publicamos y cómo, discutiendo ideas, tomando decisiones, dándole forma a la propuesta editorial.

Editar es como cocinar, se requiere usar al máximo la intuición, el gusto, el antojo y super afinar el ojímetro. Hacer libros es un verbo donde la creatividad toma acción. Se trata de pasar de las ideas a los hechos en el menor tiempo posible, con la mejor calidad, optimizando los recursos. Pero paradójicamente, el editor requiere la templanza de Kalimán: “serenidad y paciencia, pequeño y valiente amigo mío Solín, mucha paciencia”, ya que los proyectos pueden tomar meses, o incluso años, hasta que logran estar en su punto y listos para servirse a la mesa.

Editar es una labor incesante, el tiempo nunca se detiene. Definir un proyecto, terminarlo, y de inmediato volver a inventar uno nuevo. Como cajitas chinas en las que aparece una adentro de la otra y así incesantemente.

Hacer libros no es la finalidad, aunque sí lo es. Lo que quiero decir es que publicar por publicar no es suficiente. Los libros son un medio para hacer otras cosas: para provocar ideas, crear imágenes, comunicar significados. Los libros existen para ser usados. Para compartir, para enseñar, para trascender y marcar la diferencia.

Para celebrar este veinte aniversario, este año hemos dado un paso más: creamos el programa radiofónico Página maestra, con producción y apoyo de Radio Universidad de Guadalajara, que cada viernes a las 11:00 am sale al aire en el 104.3 FM, dándole otra voz a los autores y las obras publicadas por esta Editorial y por la Red Universitaria.

Gracias a los maestros que me enseñaron a hacer libros, y me inculcaron la importancia de la profesionalización, y a la oportunidad que me ha dado la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el escenario perfecto para llevarlo a cabo, he podido colaborar con entusiasmo en la organización del Foro Internacional de Edición Universitaria y Académica (FIEUA) que se realiza en FIL cada dos años desde 2004. Esta oportunidad, no sólo de estar en la Feria todos los veinte años de la Editorial, sino de conocer las entrañas del gran monstruo que es la FIL Guadalajara, de apoyar en la realización de las distintas actividades dirigidas a profesionales del libro, ha sido para mí algo invaluable, increíble, maravilloso, porque he podido escuchar a muchos de los grandes actores de la industria editorial mundial, porque he convivido con otros editores, muchos de ellos universitarios, de México y otros países de América y Europa, porque hemos creado lazos y generado alianzas que han sido benéficas para todos. En 2006 se firmó con 32 instituciones la creación de la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México y en 2009 le dimos un nuevo impulso a la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe, asociación que tengo el honor de presidir desde 2015.

Este año en FIL Guadalajara llevaremos a cabo el X FIEUA, con ponentes de nueve países, y revisaremos a través de miradas transversales cuáles de los cambios a los que nos obligó la

pandemia fueron coyunturales y cuáles se volvieron estratégicos tanto para la publicación de libros académicos como para la visibilidad, el impacto y el negocio de los mismos. Parece fácil pero no ha sido así, mantener un espacio de discusión y análisis con público interesado es un gran logro que puedo celebrar gracias a la comunidad que juntos mis colegas mexicanos, latinoamericanos, españoles y estadounidenses hemos formado.

En 2016, cuando América Latina fue la invitada de honor a la FIL Guadalajara, hicimos un libro que es una suerte de radiografía de la edición universitaria en América Latina, intitulado *De libros, conocimiento y otras adicciones*; con este diálogo ratificamos nuestro vínculo como editores, sellamos la alianza entre las asociaciones y redes nacionales y confirmamos que el reto permanente es acercar el pensamiento académico y el quehacer universitario a la sociedad.

En América Latina tenemos la fortuna de contar una vasta diversidad cultural, riqueza que es reflejo de la gran cantidad de culturas y lenguas que se hablan a todo lo largo y ancho de nuestro continente; sin embargo, usamos básicamente dos para las publicaciones científicas: el español y el portugués. Esto nos da una ventaja por encima de las demás regiones si tomamos en cuenta los 483 millones de hablantes nativos de español y los 234 millones de hablantes nativos de portugués que existen en el mundo, ventaja de la que definitivamente no hemos sacado todo el provecho que podríamos ante esta inmensa potencialidad de lectores.

Concepción Company, destacada filóloga, destaca que “la lengua es patrimonio intangible de los seres humanos, es el soporte de nuestra visión del mundo y de nuestra identidad, la lengua es un extenso y diverso territorio por donde atraviesa la cultura toda”—y yo me atrevería a aseverar que también la ciencia.

Lengua, pensamiento y visión del mundo son tres aspectos inseparables. Es decir, la realidad existe porque tenemos capacidad de nombrarla y hablar de ella. La ciencia endémica es crucial para solucionar no sólo problemas locales sino también problemas transversales globales. De ahí que los editores, especialmente los universitarios, que convivimos día a día con la misión de

apoyar la transferencia del conocimiento tenemos la obligación de estar conscientes de nuestro papel como difusores de la ciencia que se escribe y se lee en español y portugués.

La Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe, mejor conocida como EULAC, agrupa a 394 editoriales que pertenecen a once asociaciones y redes nacionales: ABEU en Brasil, REUN y REUP en Argentina, REDUCH en Chile, EUPERÚ en Perú, REUDE en Ecuador, ASEUC en Colombia, EDUPUC en Costa Rica, Alttexto en México, Seduca en Centro América y la red AUSJAL con editoriales en varios países.

En EULAC tenemos como objetivo lograr una América Latina vinculada y en interlocución permanente con el mundo. Nuestro trabajo está encaminado al reconocimiento de la bibliodiversidad y del multilingüismo en la comunicación científica.

En los últimos años hemos llevado a cabo una serie de proyectos con la intención de darle mayor difusión y visibilidad a las obras académicas latinoamericanas. La clave ha sido desarrollar distintos tipos de catálogos que logren llamar la atención sobre la gran diversidad de contenidos generados en español y portugués.

Todas las editoriales tenemos el gran reto de promover nuestras publicaciones, especialmente desde que inició la pandemia, el desafío ha sido tener presencia en la red, no solo mostrando el catálogo, sino trabajando los metadatos de las obras de la mejor manera posible para hacerlas accesibles al público interesado a través de la propia librería virtual o en alianza con las plataformas de distribución global.

Las asociaciones o redes de editoriales universitarias también se dieron a la tarea, durante estos últimos años, de crear o mejorar los catálogos nacionales. Lograr esto es uno de los principales desafíos que tenemos en EULAC: transformar la plataforma ulibros.com de obras académicas y universitarias iberoamericanas en una ventana comercial que logre salvar los problemas que surgen debido a las diferencias de políticas aduanales de importación y exportación, a la conversión de divisas, etcétera, para hacer llegar libros impresos además de las versiones digitales, o bajo la modalidad de impresión bajo demanda, a un mayor nú-

mero de usuarios en cualquier parte del mundo, especialmente a las bibliotecas.

En la plataforma ulibros.com buscamos reunir todos los catálogos nacionales a fin de dar una visión conjunta y una proyección internacional a la producción científica en español y portugués.

Esta plataforma tiene actualmente más de 42 mil referencias con metadatos enriquecidos, de 323 editoriales universitarias de América Latina y 42 de España. Esta plataforma, que aún tiene mucho por desarrollar y vetas que explotar, es ya un referente muy importante de la producción científica en español. Gracias a ella es fácil conocer qué publica cada editorial, o cada país, identificar lo que podría considerarse como una radiografía de la investigación latinoamericana, los académicos pueden encontrar obras relacionadas con sus temas de análisis, pueden identificar propuestas de dictaminadores fuera de su entorno, pueden establecer otro tipo de diálogo con sus pares y crear nuevos proyectos colectivos o multidisciplinarios.

Hemos comprobado que los esfuerzos colectivos sostenidos le han dado una mayor visibilidad a los contenidos académicos, porque los lectores pueden encontrar más fácilmente información de su interés que ya ha sido revisada y dictaminada, así como procesada por profesionales de la edición, que a su vez están conscientes de que la curaduría de los metadatos es vital para la óptima circulación de la información y el conocimiento.

En 2020 iniciamos el proyecto *Enlazadas*, es decir, las editoriales universitarias de Iberoamérica enlazadas por una causa común. Hasta ahora hemos realizado tres ediciones: *Enlazadas contra las violencias de género*, *Enlazadas por el medio ambiente* y *Enlazadas por los derechos humanos*.

La iniciativa de *Enlazadas* nació de la inquietud de los editores universitarios de ser parte de la conversación global, de tener voz en la agenda internacional, de poner a disposición de nuestras comunidades y del público contenidos de relevancia social que promuevan la reflexión y la transformación en busca de una sociedad más justa, más inclusiva y menos violenta.

Tomamos la decisión de que el primer frente debía ser contra la violencia de género porque este problema, lejos de disminuir,

se incrementó con el encierro y se convirtió en uno de los mayores conflictos sociales en todos nuestros países. Fue así como se creó *Enlazadas contra las violencias de género*, y en FIL Guadalajara invitamos a académicos de renombre a participar en un diálogo sobre la violencia hacia las mujeres, la identidad, la cultura de la libertad, los aciertos y desafíos en la legislación y las políticas de igualdad de género.

Este proyecto incluye la conformación de un catálogo temático sobre género que contiene más de 500 títulos de 96 editoriales de ocho países. Sin duda, los contenidos reunidos enriquecen la discusión sobre temas que hoy son reflector obligado de las universidades, los gobiernos y la sociedad.

Al año siguiente, decidimos repetir la experiencia tomando como centro otro tema transversal a nivel global: la defensa y el cuidado de la naturaleza: *Enlazadas por el medio ambiente*.

Al igual que en el proyecto anterior, generamos un catálogo temático y varios debates sobre diferentes perspectivas contemporáneas de los diversos problemas que vivimos en torno a la degradación ambiental.

Enlazadas es una invitación a pensar sobre grandes temas que comprometen nuestra sobrevivencia y desde los cuales se requiere el trabajo innovador y la toma de decisiones colectivas, buscamos motivar el análisis y la sensibilidad sobre los procesos de transformación necesarios frente a los desafíos actuales. Esta iniciativa también aspira a colaborar con la democratización del conocimiento, y a generar el intercambio académico entre investigadores y docentes de diferentes países.

Tenemos la certeza de que las instituciones de educación superior contamos con una vasta producción bibliográfica y que estos contenidos pueden ayudar a construir una pluralidad de alternativas a las crisis planetarias. El catálogo de medio ambiente reúne 1,435 referencias de 121 editoriales de nueve países.

Esta propuesta contempló un programa académico con mesas de discusión que abordaron estas inquietudes desde diversos ejes en el marco de las ferias del libro más importantes del mundo: la de Bogotá, la de Lima, la de Frankfurt, la de Buenos Aires y la de Guadalajara.

Este año estamos trabajando *Enlazadas por los derechos humanos*. Tenemos también un catálogo temático que contiene hasta ahora 1,297 referencias de 101 editoriales de nueve países y un programa académico parecido al anterior.

Enlazadas se ha convertido en un gran concierto de voces en el que participan académicos, editores, ferias, libros y lectores y entre todos ratifican la importancia y la riqueza de la ciencia producida en español y portugués. Además de poner sobre la mesa de discusión global los contenidos publicados por las universidades, y hacer evidente esta bibliodiversidad, promueve el fortalecimiento de las distintas redes académicas, de profesores y de estudiantes, y también las redes de posibles lectores, propiciando la interlocución entre ellos en cualquier parte del mundo.

Sin embargo, nos faltan datos para conocer el impacto real de la edición académica. En un contexto de diversidad de tamaño y producción, de modelos de negocio y circulación de contenidos, saber qué se publica y quién lo publica es vital para entender cómo está constituido el sector del libro académico en Iberoamérica.

Para ello, hemos creado distintas alianzas que nos han permitido llevar a cabo un estudio intitulado *Cartografía de la edición académica latinoamericana*, porque ya existe un estudio sobre la edición académica en España. Hemos trabajado bajo la guía de Elea Giménez y el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España), en colaboración con el Cerlalc (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) y otras instituciones como la Universidad del Rosario, la Universidad de Guadalajara y el Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro de la Universidad Nacional de San Martín, además de contar con el apoyo de todas las redes y asociaciones nacionales de editoriales universitarias. Estamos muy contentos porque hemos encontrado un panorama complejo con información que desconocíamos y que no ha sido fácil clasificar, pero que nos está permitiendo mapear la edición académica latinoamericana e iberoamericana, identificar no solo la producción de las editoriales universitarias sino también la de las otras editoriales que publican libros académicos —ya sean sellos comerciales nacionales o internacionales—, o editoriales gubernamentales, así

como analizar y caracterizar el conjunto de la producción y la de cada una de nuestras naciones.

Una vez que hayamos concluido el estudio, tendremos elementos y un mayor número de herramientas que nos permitan seguir incrementando la visibilidad y el impacto de la edición académica en español y portugués, además de dialogar con las agencias de evaluación de ciencia de cada país, ya que las conclusiones pueden ser determinantes para el replanteamiento de las políticas de divulgación de la ciencia.

Los libros generan relaciones y conforman redes. Estas sinergias fomentan la innovación y el intercambio de experiencias y articulan el trabajo de y entre las universidades, las academias y las editoriales, y representan el sistema nervioso de la circulación de la información y el conocimiento.

Estos últimos veinte años han significado invaluable aprendizaje y experiencias, e importantes logros para nuestra institución y para todas las editoriales universitarias de México y los países de América Latina.

Dado el mundo desechable, violento y de inmediatez en el que a veces vivimos, hacer libros, detonar ideas y generar reflexión crítica es una gran responsabilidad y una labor trascendente que abona a la construcción permanente de una sociedad más justa, más inclusiva, y abre la posibilidad a propuestas que gestan cambios en la manera en que interactuamos los seres humanos con nosotros mismos y con la naturaleza: un mundo en el que quepan muchos mundos.

¿Qué sigue? Visualizo un futuro prometedor en el que podamos seguir haciendo libros, consolidando proyectos y estrechando vínculos, tanto en la Editorial de la Universidad de Guadalajara como en la Red Altexto y en EULAC.

Gracias a quienes han confiado en mí para dirigir este sello editorial, a todos nuestros autores, escritores e ilustradores, a nuestros aliados institucionales, a los colaboradores externos y a cada uno de los que integran el equipo de trabajo; gracias también a todos mis colegas mexicanos, latinoamericanos y de otros países por su complicidad en esta gran aventura que es la edición universitaria y académica.

“

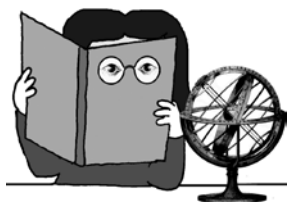
Editar desde las entrañas de esta Editorial requiere tener la mirada puesta en muchos asuntos al mismo tiempo, y ver el libro en su absoluta complejidad.

Iliana Ávalos



El 11 de mayo se crea la Editorial Universitaria por dictamen del Honorable Consejo General Universitario.

2 de septiembre, primer día oficial de trabajo.



Primera convocatoria conjunta con SEMS para elaborar libros de prácticas de laboratorio de física, química y biología.

Primera vez que coordinamos el stand de la Universidad de Guadalajara en FIL Guadalajara.

Nace la colección Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (hoy Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances), con la edición de Rubem Fonseca.

Sale a la luz el primer título de la colección Profesionales del libro: *Paisajes de la edición: hablan los profesionales*.

Se publican los primeros libros de texto para bachillerato y licenciatura.



Premio Quorum Plata a nuestra imagen corporativa.

Diez estudios sobre la lectura, primer título de la colección Excelencia académica.

Se lleva a cabo el I Foro Internacional de Edición Universitaria en FIL Guadalajara.

El libro monero. Crónica del birote y su arrimón a las letras, primer libro monero. Con todo y censura fue uno de los más vendidos en la FIL Guadalajara.

Premio Oro al mejor stand en la FIL Guadalajara.



Premio APEX. Reconocimiento a la excelencia editorial por el Programa Editorial, que contempla en conjunto el manejo de imagen corporativa y el fondo editorial.

2002

2003

2004

2005

2006

■ *Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo xx*, primer título de la colección Jalisco.

■ Premio APEX. Reconocimiento a la excelencia editorial por nuestras campañas promocionales.

■ *El libro y no la espada fue lo que creó el país* obtiene Mención Bronce bajo la categoría de Folleto Institucional en la décimo sexta edición del Premio Quórum, otorgado por el Consejo de Diseñadores de México, A.C.

■ Selección de *De vuelta a Verne en 13 viajes ilustrados* para el Programa Nacional de Lectura de la SEP.



■ *De vuelta a Verne en 13 viajes ilustrados* gana el premio APEX a la excelencia editorial por su diseño.



■ Se firma el convenio de creación de la Red Altexto de Editoriales Universitarias y Académicas de México en la FIL Guadalajara.

■ Premio Oro al mejor stand en la FIL Guadalajara.

2007

■ José Luis Rodríguez Zapatero. *Lo hispano: destino y utopía y Querido novio. Cartas, escritura y contextos culturales* ganan el premio APEX a la excelencia editorial como folleto institucional y por su diseño, respectivamente.

■ Selección de *Saque de meta* para el Programa Nacional de Lectura de la SEP.

■ Primera venta internacional de derechos.

2008

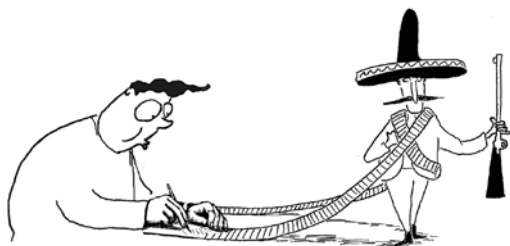
■ *Movilidad estudiantil de norte a sur*, primer título de la colección Monografías de la academia.

■ Publicación de los primeros títulos de las guías de aprendizaje para el Bachillerato General por Competencias.





■ Celebramos el bicentenario de la guerra de Independencia con la publicación de 1810-1910. *Anecdótico del pasado desde el presente.*



■ Celebramos el centenario de la Revolución mexicana con la publicación de 1910-2010. *Anecdótico circunstancial de la historia patria.*



■ Sale a la luz *Paraninfo de la Universidad de Guadalajara* para conmemorar en 2014 el centenario del Edificio Reforma, principal emblema de nuestra identidad universitaria.

■ Aparecen los primeros títulos de la nueva colección de libros de texto para el Bachillerato General por Competencias.

■ Publicación de los primeros títulos del Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras Para Volar.

■ Publicación del *Jergario Tapatío Ilustrado*. Más de cien poetas, académicos, periodistas, músicos y otros, fueron invitados a escribir sobre el español tapatío.



■ Sayri Karp es elegida presidenta de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC).



■ Premio Oro al mejor stand en la FIL Guadalajara.

2010

2011

2013

2015

2016

■ *Imaginación y sentido*, primer título de la colección Enfoques didácticos.

Instrucciones para contagiar la ciencia, primer título de la colección Gabinete de curiosidades.

■ Se publica el *Jergario latinoamericano ilustrado* para celebrar América Latina invitada de honor a FIL Guadalajara. Esta obra es un homenaje lúdico a las identidades culturales.



■ Se publica *De libros, conocimientos y otras adiciones*, una radiografía de la edición universitaria en América Latina, que reúne a 136 profesionales de 111 instituciones de educación superior en 14 países.

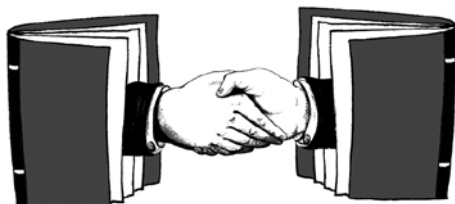
2017



■ Publicación de la *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*, magno proyecto que da cuenta de la historia que ha protagonizado esta institución.

■ *Las lenguas de ayer en las voces de hoy*, primer título de la colección Literaturas en Lenguas Originarias Miguel León Portilla.

■ *Argumentando se entiende la gente*, primer título de la colección Tablero de disertaciones.



■ Con la publicación de *El Expreso de las 10. Bitácora para el viaje interior*, celebramos 15 años al aire de este programa icónico, dirigido a la promoción de la salud y el bienestar.



2018

■ *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*, primer título de una colección Afrontar las crisis desde América Latina, de CALAS, en colaboración con la Universidad de Bielefeld, Flacso Ecuador, la Universidad de Costa Rica y la UNSAM de Argentina.

■ Recibimos el Mérito Editorial Universitario 2018, otorgado por la Feria Universitaria del Libro de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

■ Sayri Karp obtiene el Reconocimiento al Editor Universitario "Rubén Bonifaz Nuño" 2018, otorgado por la UNAM en la FILUNI.



Se crea la Librería Carlos Fuentes de la Universidad de Guadalajara.

Publicación de *El otro nombre de los árboles* y *La parte profunda*, primeros ganadores del Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco, organizado por el Museo de Ciencias Ambientales y la FIL Guadalajara.

2018

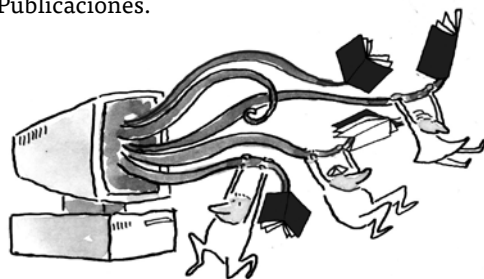
Santo, el enmascarado de plata. Mito y realidad de un héroe mexicano moderno y *Praxis Clínica* obtienen el Premio al Arte Editorial 2019 otorgado por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.



2019

La Editorial es invitada de honor a la Feria del Libro de Matanzas, Cuba.

Lanzamiento del nuevo Ecosistema Digital de Publicaciones.



Nuestro fondo editorial se integra al catálogo nacional de la Red Altexto y a la plataforma Ulibros de obras académicas y universitarias de Latinoamérica.

Se publica *Minificciones desde el encierro*, antología resultado de nuestra primera convocatoria internacional de escritura creativa, en la que recibimos más de 600 propuestas de muchos países.

2020

Lanzamiento de Mediateca BGC, un espacio virtual que ofrece acceso a distintos recursos didácticos y contenidos académicos multimedia, lúdicos y actualizados, dirigido a profesores de bachillerato.

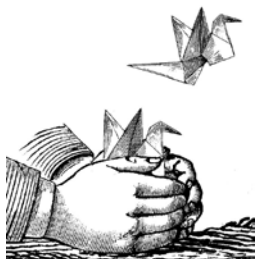
La convocatoria El Joven Gran Escritor, con apoyo del FONCA, se convierte en una bial nacional.

2021

2021

■ Para celebrar los 35 años de FIL Guadalajara publicamos *Cien voces de Iberoamérica*.

■ *Nos han dado la tierra*, de Juan Rulfo, se traduce a diez lenguas originarias mexicanas: cora, náhuatl, wiráxira, tlapaneco, purépecha, totonaca, otomí, mazahua, chol y mixe.



2022

■ Radio UdeG lanza *Cronoscopio*, serie radiofónica que reivindica las historias y los personajes de la ciencia y el arte en Jalisco, basada en nuestro libro *Museo portátil del ingenio y el olvido*.

■ Radio UdeG produce *El especiero*, serie radiofónica basada en los contenidos de *El curioso caso de la especie sin nombre*, sobre las razones detrás de los nombres científicos de diversas especies.

■ Sale al aire nuestro programa radiofónico *Página maestra* en Radio UdeG (104.3 FM).

■ Se crea la página Publicaciones UDG para difundir las publicaciones de la Red Universitaria de Jalisco.



20

AUTORES

De los textos

Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General de la Universidad de Guadalajara.

Raúl Padilla López

Presidente de la FIL Guadalajara y de la Fundación Universidad de Guadalajara.

Missael Robles

Coordinador de Entidades Productivas para la Generación de Recursos Complementarios, Universidad de Guadalajara.

Marisol Schulz

Directora General de la FIL Guadalajara.

Fernando Leal Carretero

Investigador de la Universidad de Guadalajara. Coordinador de la colección Tablero de Disertaciones.

Adrián Acosta Silva

Investigador de la Universidad de Guadalajara. Coordinador de la obra *Jalisco a futuro*.

Esteban Giraldo

Editor del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Cineasta.

Juan Nepote

Divulgador de la ciencia. Premio Jalisco 2022 en el ámbito científico. Coordinador de la colección Gabinete de curiosidades.

Olaf Kaltmeier

Director del Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales. Coordinador de la colección Afrontar las crisis, CALAS.

Celina Vázquez

Investigadora de la Universidad de Guadalajara.

Wolfgang Vogt

Investigador de la Universidad de Guadalajara.

Elba Castro

Investigadora de la Universidad de Guadalajara. Directora de la maestría en Educación Ambiental. Coordinadora de la serie en Educación Ambiental.

Javier Reyes

Investigadora de la Universidad de Guadalajara. Coordinador de la serie en Educación Ambiental.

Margarita Hernández Ortiz

Coordinadora General de Investigación, Posgrado y Vinculación, Universidad de Guadalajara. Coordinadora de la colección Episteme.

Édgar García Valencia

Investigador de la Universidad Veracruzana. Editor.

Adriana Delgado Escruería

Coordinadora editorial de Ediciones UniAndes, Colombia.

María Alicia Peredo Merlo

Investigadora de la Universidad de Guadalajara.

Hilda Villanueva Lomelí

Jefa de la Unidad de Protección al Patrimonio Intangible de la Oficina de la Abogacía General, Universidad de Guadalajara.

Luis Rico Chávez

Profesor de la Universidad de Guadalajara.

Ricardo Aguilar

Profesor de la Universidad de Guadalajara.

Sofía Rodríguez Benítez

Editora, coordinadora de los talleres literarios Luvina Joven. Coordinadora de la colección de libros de texto para bachillerato.

Elvia Velasco

Profesora de la Universidad de Guadalajara.

Lilia Mendoza Roaf

Coordinadora de Difusión y Extensión del Sistema de Educación Media Superior, Universidad de Guadalajara.

Vanesa Robles

Periodista. Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez y Jalisco de Periodismo, en varias ediciones.

José Luis Iturrioz

Jefe del Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, Universidad de Guadalajara. Coordinador de la colección Literaturas en Lenguas Originarias de América Miguel León-Portilla.

Álvaro A. Fernández

Investigador de la Universidad de Guadalajara.

Alfredo Sánchez Gutiérrez

Productor audiovisual, guionista, locutor, compositor y músico.

Enrique Blanc

Periodista y escritor. Coordina la colección La media vuelta.

Ricardo Sigala

Escritor e investigador de la Universidad de Guadalajara.

Gabriela Vaca

Secretaria Técnica del Museo de Ciencias Ambientales, Universidad de Guadalajara.

Eduardo Santana

Coordinador General del Museo de Ciencias Ambientales, Universidad de Guadalajara. Coordinador de la colección Premio de Literatura Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco.

Carlos Correa

Arquitecto, y autor de la obra *Paraninfo de la Universidad de Guadalajara. Tiempo, arte y espacio*.

Ernesto Villarruel Alvarado

Investigador de la Universidad de Guadalajara.

Cecilia Kühne

Periodista y escritora.

Regina Olivares

Diseñadora y profesora del Centro de Diseño, Cine y Televisión.

Verónica Monsiváis

Diseñadora, directora del Taller de comunicación gráfica y profesora del Centro de Diseño, Cine y Televisión.

Uzyel Karp

Diseñador, director del Taller de comunicación gráfica y director de la licenciatura en Comunicación Visual, Centro de Diseño, Cine y Televisión.

Paola Murillo

Diseñadora, Jefa de diseño de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Iordan Montes

Diseñador de la Editorial de la Universidad de Guadalajara. Especialista en diseño de letras.

Maritzel Aguayo

Diseñadora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Cecilia Lomas

Diseñadora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Oscar Saldaña

Diseñador de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Carmina Nahuatlato Frías

Coordinadora de Promoción y Difusión de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Iliana Ávalos

Editora. Coordinadora Editorial de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Verónica Mendoza

Directora de la Librería Carlos Fuentes, Universidad de Guadalajara.

Martha Esparza Ramírez

Jefa del Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Ivana Mihal

Investigadora de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Juan Felipe Córdoba-Restrepo

Director de la Editorial de la Universidad del Rosario y vicepresidente del área andina de EULAC.

Sayri Karp

Directora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara y presidenta de EULAC.

De las ilustraciones

Oldemar (pp. 10, 171)

Infogragista e ilustrador.

Josel (pp. 22-23, 196-201, 210-211)

Ilustrador y monero. Premio Nacional de Periodismo 2009.

María Magaña (pp. 33, 140)

Ilustradora y diseñadora.

Susinventos (pp. 49, 123)

Ilustradora y diseñadora gráfica.

Gibrán Julián (pp. 63, 202)

Ilustrador, pintor y muralista.

Jors (p. 78)

Pintor, caricaturista e ilustrador.

Axel (p. 94)

Ilustrador de cómic.

Roberto Pulido (p. 109)

Artista plástico.

Fer H. Orozco (pp. 156-157)

Escritora e ilustradora. Editora de la Editorial de la Universidad de Guadalajara.

Chavo del Toro (p. 183)

Monero y caricaturista político.

Jabaz (p. 212)

Monero y caricaturista político.

EQUIPO DE LA EDITORIAL
Universidad de Guadalajara

Dirección

Sayri Karp Mitastein

Alicia Aurora González Silva
Asistente ejecutiva

Coordinación de Vinculación

Anabel Velasco Reynaga

Coordinación Editorial

Iliana Ávalos González

Sofía Rodríguez Benítez
Editora

Mario Díaz Ruelas
Jefe de edición

Martín Eduardo Matínez Granados
Jefe de edición de centros universitarios

Mariana Hernández Alvarado
Editora

Nancy Angélica Gaspar Santana
Editora

Carlos Ocádiz Gutiérrez
Editor

Fernanda Hernández Orozco
Editora

Departamento de Diseño

Paola Enedina Vázquez Murillo

Iordan Evair Montes Lamas
Diseñador

Cecilia Alejandra Lomas Ramírez
Diseñadora

Oscar Jesús Herrera Saldaña
Diseñador

Coordinación de Promoción y Difusión

Carmina Nahuatlato Frías

Maritzel Alejandra Aguayo Robles
Diseñadora

Coordinación de Tecnologías de la Información

Rafael Aguirre Loreto

Coordinación de Comercialización

Sergio Alejandro Moreno Ramírez

Christian Alfonso Mora Casillas
Ejecutivo de ventas

Ricardo Hernández Sandoval
Ejecutivo de ventas

Mónica Bautista Mares
Responsable de consignación y facturación

Cassandra Albertina Xchel Arce Rodríguez
Jefa del Departamento de Administración y Cobranza

Erick Wualberto de Anda Flores
Responsable de almacén

Alejandro Jáuregui González
Responsable de entradas

Rubén Castillo Chaires
Responsable de salidas

Marco Antonio Méndez Hernández
Responsable de ferias, distribuidores y librerías

Coordinación Administrativa

Ana Rosa Vital Murillo

Silvia Gisela Peregrina Gálvez
Jefa del departamento de Contabilidad

Ana Karen Diego Peregrina
Responsable de contabilidad

Mónica Esmeralda Zapata Sánchez
Asistente

Gabina Alvarado Ortiz
Intendente





20 AÑOS
de libros y milagros

se terminó de imprimir en noviembre de 2022
en los talleres de Haikus digital, S.A. de C.V., Caña 3657, La Nogalera,
44470 Guadalajara, Jalisco.

